UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION

TRABAJO DE TESIS

"ANALISIS SEMIOLOGICO DEL DISCURSO RELIGIOSO"

Presentado por

Byron Amado Valdizón Catalán

Previo a optar al título de

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Guatemala, Abril 1997

16
T(100)
c.4

DIRECTOR
M.S. Carlos Humberto Interiano

COMISION DIRECTIVA PARITARIA
REPRESENTANTES DOCENTES
M.S. Carlos Humberto Interiano
Lic. Cristobal Rivera López
Lic. César Urízar

REPRESENTANTES ESTUDIANTILES
Víctor Hugo Lozano Pascual
Walter Nájera Cal
Marco Tulio Díaz Hernández

SECRETARIO
Licda. Miriam Yucuté

TRIBUNAL EXAMINADOR
M.S. Carlos Interiano
Licda. Lesvia Morales
Lic. Gustavo Bracamonte
Licda. Miriam Yucuté
Lic. Elpidio Guillén
Lic. César Urízar

ERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

A DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACION
idad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, agosto 2 de 1994.
ECC 572-94

Señor
Byron Amado Valdizón Catalán
Esc. Ciencias de la Comunicación

Apreciable señor estudiante:

Para su conocimiento y efectos, me permito transcribir a usted lo acordado por Comisión Directiva Paritaria, en el inciso 10.3 del punto DECIMO, del Acta No. 26-94 de sesión celebrada el 20 de julio de 1994.

"DECIMO:... 10.3... Comisión Directiva Paritaria, ACUERDA: a) Aprobar al estudiante BYRON AMADO VALDIZON CATALAN, carnet No. 8310484, el punto de tesis SEMIOLOGIA DEL DISCURSO RELIGIOSO"; b) Nombrar asesor de tesis al Lic. Carlos Interiano."

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
SECRETARIA

Lic. Miguel Antonio Parades
Secretario.

MAP/rdc
c.c. Comisión de Tesis

NIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

JELA DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACION
Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, noviembre 11 de 1996.
ECC 1348-96

Señor estudiante
Byron Amado Valdizón Catalán
Esc. Ciencias de la Comunicación

Señor estudiante:

Para su conocimiento y efectos, me permito transcribir lo acordado por Comisión Directiva Paritaria, en el inciso 3.1., del punto TERCERO, del Acta No. 29-96 de seisón celebrada el 4 de noviembre de 1996.

"TERCERO:... 3.1... Comisión Directiva Paritaria, en base al dictamen favorable de la Comisión de Tesis y lo preceptuado en la Norma Séptima de las Normas Generales Provisionales para la elaboración de Tesis y Examen Ginal de Graduación, vigente, ACUERDA: Nombrar a los profesionales Lic. Carlos Interiano, Lic. Gustavo Bracamonte y Licda. Lesvia Morales, para que integren el Comité de Tesis que habrá de analizar el trabajo de tesis del estudiante BYRON AMADO VALDIZON CATALAN, carnet No. 8310484, titulado DESCRIPCION SEMIOLOGICA DEL DISCURSO RELIGIOSO."

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Licda. Miriam Xucuté M.
Secretaria.

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
SECRETARIA

MYM/rde
c.c. Comisión de Tesis

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA.

IVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

ELA DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACION
Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

DICTAMEN DE TERNA REVISORA DE TESIS

Guatemala, 10 de marzo de 1997

Señores:
Comisión Directiva Paritaria
Edificio

Distinguidos señores:

Atentamente informarmos a ustedes que el (la) estudiante Byron Amado Valdizón Catalán

Carnet No. 8310484, **ha realizado las correcciones y recomendaciones a su trabajo de tesis, cuyo título final es** "Descripción semiológica del discurso religioso"

En virtud de lo anterior se emite DICTAMEN FAVORABLE a efecto de que pueda continuar con el trámite correspondiente.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Licda. Lesvia Morales
Miembro Comisión Revisora

Lic. Gustavo Bracamonte
Miembro Comisión Revisora

Lic. Carlos Interiano
Presidente Comisión Revisora

cc/estudiante
archivo
correlativo

IVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

ELA DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACION
Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, 20 de marzo de 1,997
ECC 331-97

Señor estudiante
Byron Amado Valdizón Catalan
Esc. Ciencias de la Comunicación

Estimado señor estudiante:

Para su conocimiento y efectos, me permito transcribir lo acordado por Comisión Directiva Paritaria, en el inciso 9.2, del punto NOVENO del Acta No. 10-97 de sesión celebrada el 17 de marzo de 1,997.

"NOVENO:... 9.2... Comisión Directiva Paritaria, ACUERDA: a) Aprobar el trabajo de tesis: ANALISIS SEMIOLOGICO DEL DISCURSO RELIGIOSO, presentado por el estudiante BYRON AMADO VALDIZON CATALAN, Carnet No. 8310484, en base al dictamen favorable del Comité de Tesis nombrado para el efecto; b) Se autoriza la impresión de dicho trabajo de tesis; c) Se nombra a los profesionales Licda. Miriam Yucuté y Lic. Elpidio Guillén (Titulares) y Lic. César Urízar como suplente, para que con -- los miembros del Comité de Tesis Lic. Carlos Interiano, Presidente, -- Licda. Lesvia Morales y Lic. Gustavo Bracamonte, integren el Tribunal Examinador y d) Se autoriza a la Dirección de la Escuela para que fije la fecha del examen de graduación."

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
Dirección

Lic. Carlos Interiano
Director

CI/lm
CC. Comisión de Tesis

PARA EFECTOS LEGALES, ÚNICAMENTE EL TESINADO ES RESPONSABLE DEL CONTENIDO DE ESTE TRABAJO.

RESUMEN

La presente investigación, es un análisis descriptivo de la estructura y de los signos en la misa católica.

Se trata de un análisis semiológico, en cuanto que se plantea una lectura de los signos en todo el proceso comunicacional, procurando descubrir la función que desempeñan en todo el mensaje, su relación con otros elementos, y su significado dentro de la estructura en general. También se profundiza en los mensajes denotativos y connotativos de los mismos.

Cuando se habla de **Discurso Religioso**, se hace referencia al hecho mas representativo del culto divino de la comunidad católica: la misa. CARLOS INTERIANO, en su libro Semiología y Comunicación hace ver que "a un flujo determinado de comunicación se le puede reconocer como texto, **discurso,** enunciado". Agrega además que "**el discurso** puede ser un conjunto de mensajes distribuidos o captados, en torno a una temática específica". Siendo entonces, la misa, un flujo estructurado de signos que comunican en torno a una temática concreta, será sometida a un análisis eminentemente semiológico.

Para ello se ha recurrido a dos métodos de investigación: **el funcionalismo y el estructuralismo**; para lo cual se tomó como punto de

partida la estructura ya existente del discurso religioso en cuestión, al cual se le aplicaron varias observaciones personalizadas.

Las observaciones efectuadas se llevaron a cabo en distintas parroquias de la Arquidiócesis de Guatemala, que comprende los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez, y otros puntos muy específicos que se señalan en el transcurso del trabajo. Para ello se utilizaron las recomendaciones que para el **análisis de contenidos** sugiere el **funcionalismo y estructuralismo.**

En el análisis y lectura semiológica del discurso religioso se puso especial énfasis en aspectos como:

*Desarrollo estructural de la misa.
*Manejo de los signos.
*Relación significado-significante. Relación emisor-receptor.
*Presencia de signos como: colores, música, movimientos, amplificación, lectura, dicción, vestuario, otros.
*Elementos de reforzamiento o barreras en el proceso comunicacional.
*Grupos de signos, tales como: personas, movimientos y gestos, objetos, palabras, etc.
*Funcionalidad de cada signo dentro de la estructura del discurso.

Los objetivos planteados en la presente investigación son:

a) Hacer una descripción semiológica del desarrollo del discurso religioso.
b) Acercar la semiología al discurso religioso, aportando observaciones al proceso comunicacional en la estructura del mismo.
c) Analizar la función de los signos y la estructura del discurso religioso.
d) Estudiar el contenido del discurso y las relaciones emisor-receptor.

Se desarrollan cinco capítulos, bajo los títulos: Metodología de análisis, El Discurso religioso, La semiología en la liturgia, Los signos litúrgicos y Conclusiones y recomendaciones.

Con el presente trabajo se logra comprobar que el discurso religioso, entre otras cosas: a) Se auxilia básicamente de los signos que utiliza. b) Es un complejo de mensajes que asientan su enseñanza en celebraciones simbólicas, gracias a la escenificación de signos que convencionalmente significan algo para los receptores. c) El dominio de los códigos y el contexto cultural juegan un papel importante en el desarrollo del discurso. d) Que es aplicable al tema que se estudia el análisis que plantean el estructuralismo y el funcionalismo. e) Todavía hay signos que no son decodificables por los perceptores. f) La misa posee un recurso audio-visual de mucha potencialización para el envío de sus mensajes. g) Hay signos que están descontextualizados y que merecen una revisión que procure una mejor eficiencia del proceso comunicacional. h) Otros.

La presente tesis busca, entonces, desarrollar un análisis semiológico del discurso religioso, y deja para otros investigadores el análisis de algunas variables que resulta interesante relacionar con esta actividad religiosa, tales como: la variación de la conducta, el contenido socio-político en los mensajes verbales dentro del discurso, etc.

A lo largo del trabajo, se ha dejado un aporte para quienes manejan los signos en la misa. Se trata de algunas recomendaciones semiológicas y en términos generales de comunicación, con el fin que se busque una mejor calidad comunicativa. Se estima también que este estudio puede ser de utilidad para periodistas y comunicadores que quieran conocer mas a fondo el desarrollo del discurso religioso. Así también será de utilidad para las personas en general y concretamente para los grupos de asistencia de las diferentes parroquias ya que además de conocer la parte litúrgica propiamente dicha, podrán interiorizar en los aportes que para el efecto hace la semiología.

ÍNDICE

"ANÁLISIS SEMIOLÓGICO DEL DISCURSO RELIGIOSO"

	Página
INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I	
METODOLOGÍA DE ANÁLISIS	1
Descripción General	1
Objetivos de la Investigación	1
Lugares y Mecanismo de Observación	3
Métodos de Investigación	6
4.1 El Funcionalismo	6
4.2 El Estructuralismo	9
4.3 Aplicaciones denotativas y connotativas	13
CAPÍTULO II	
EL DISCURSO RELIGIOSO	15
El discurso semiológico	15
La misa.	16
2.1 Definiciones de la misa	16
2.2 Cómo inició lo que hoy conocemos como misa (parte histórica)	18
2.2.1 Relatos bíblicos	19
2.2.2 De los relatos bíblicos a lo que hoy conocemos como misa	23
Estructura de la misa	24
3.1 Ritos de Entrada	25
3.1.1 Entrada	25

Página

3.1.2 Saludo al altar y al pueblo congregado 26
3.1.3 Acto penitencial 27
3.1.4 El Gloria 27
3.1.5 Oración colecta 28

3.2 Liturgia de la palabra 28
3.2.1 Las partes de la liturgia de la palabra 30
3.2.2 Algunas anotaciones semiológicas 32
3.2.3 La homilia 34
3.2.4 La profesión de fe 36
3.2.5 Oración universal 37
3.3 Liturgia eucarística 39
3.3.1 La limosna 45
3.3.2 La plegaria eucarística 47
3.3.3 Sus elementos constitutivos 49
3.3.4 Ritos de comunión 52
3.4 Ritual de salida 62
3.4.1 Avisos a la comunidad 63
3.4.2 Saludo y bendición 63
3.4.3 Despedida 63
3.4.4 Canto final 64

CAPÍTULO III

LA SEMIOLOGÍA EN LA LITURGIA 66

1. La semiología 66
2. El proceso de comunicación 69
3. El signo 71

		Página
3.1	Componentes del signo	72
3.2	Clasificación de los signos	74
3.3	La semiología en la liturgia y en la vida cotidiana del hombre	76
3.4	Signo y símbolo	77
3.5	El poder del símbolo	78
3.6	La lectura independiente del símbolo	81
4. El rito		82
4.1	El rito produce libertad	84
4.2	Lo peligroso de formar un museo de ritos	86

CAPÍTULO IV

	LOS SIGNOS LITÚRGICOS	89
1. Clasificación de los signos		89
2. Las personas		91
2.1	La asamblea	91
2.2	El presidente	93
2.3	Los ministros	95
3. La palabra y el canto		101
3.1	La palabra	101
3.2	La homilía	109
3.3	El silencio	112
3.4	El canto	114
3.5	Instrumentos musicales	118
4. Los gestos, los movimientos		120
4.1	De pie	121
4.2	Sentados	123
4.3	De rodillas	124

		Página
4.4	caminar	125
4.5	El saludo de la paz	126
4.6	Las manos	127
4.7	Recepción de la comunión	129
5. Los objetos, los lugares, las vestiduras		131
5.1	Los lugares	131
5.1.1	El templo	131
5.1.2	El campanario (las campanas)	133
5.1.3	La sede	136
5.1.4	El ambón	137
5.1.5	El altar	140
5.1.6	El sagrario	144
5.2	Objetos y signos sagrados en la comunión	146
5.2.1	El cáliz	147
5.2.2	El copón	148
5.2.3	La custodia	149
5.2.4	La patena	149
5.2.5	Vinajeras	150
5.2.6	La campanilla	150
5.2.7	El pan	152
5.2.8	El vino	154
5.2.9	El agua	157
5.3	Las vestiduras	159
5.3.1	El alba	160
5.3.2	La estola	161
5.3.3	La casulla	162
5.3.4	La dalmática	165

Página

5.3.5 La capa 165

5.3.6 La mitra 166

5.3.7 El báculo 167

5.3.8 El palio 168

5.3.9 El anillo 169

5.4 Otros signos devocionales 169

5.4.1 El agua bendita 170

5.4.2 El incienso 173

5.4.3 El cirio pascual 175

5.4.4 La señal de la cruz 177

5 4.5 Las imágenes de los santos 177

5.4.6 La cruz alta 179

5.4.7 La ceniza 181

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 182

BIBLIOGRAFÍA 186

ALGUNAS ABREVIATURAS UTILIZADAS EN EL PRESENTE TRABAJO

- **IGMR**: Introducción General para el uso del Misal Romano (3 de abril, 1969)
- **DEL:** Departamento de Liturgia
- **CELAM:** Conferencia Episcopal de Latinoamérica
- **SC:** Sacrosanctum Concilium. Documento Conciliar: Constitución de la Sagrada Liturgia. (4 de diciembre, 1963)
- **LG:** Lumen Gentium. Documento Conciliar: Constitución Dogmática sobre la Iglesia. (21 de noviembre, 1964)
- **CE:** Celebración de la Eucaristía. Documento elaborado por la Comisión Episcopal de Pastoral de Liturgia de México. (Basados en el Misal de Pablo VI, 1989)
- **CIC:** Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.
- **NT:** Nuevo Testamento
- **AT:** Antiguo Testamento
- **OLM:** Ordenación de las Lecturas de la Misa. (21 de enero, 1981)
- **VOBALI:** Vocabulario Básico de Liturgia (ver bibliografía).
- **GESI:** Gestos y Símbolos (ver bibliografía)
- **EM:** Instrucción Eucharisticum Mysterium. (25 de mayo, 1967)

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se pretende realizar una descripción semiológica del iscurso religioso, es decir, una lectura de los signos que se desarrollan en la misa católica, ue es para quienes profesan esta religión, la estructura de signos mas importante.

En su libro **Semiología y Comunicación,** Carlos Interiano dice que "*La :miología es esencialmente una disciplina estructuralista, de tal manera que al analizar n flujo de comunicaciones, se deben destacar varios componentes de los mensajes.* dvierte también que a un flujo determinado de comunicación se le puede reconocer omo texto, **discurso**, enunciado, etc. Mas adelante dice que **el discurso** puede ser un onjunto de mensajes distribuidos o captados, en torno a una temática especifica.

La misa es un discurso en cuanto que es un conjunto de signos debidamente rganizados y distribuidos según una estructura, y que son captados por un grupo de erceptores en torno a una temática concreta.

ROLAND BARTHES, exponente del estudio estructuralista de los mensajes asivos de comunicación, propone algunos puntos de análisis para los mensajes visuales ublicitarios, tal el caso de un cartel de publicidad. Así también, otros semiólogos han echo estudios de los "signos del teatro" por ejemplo. Otros analizan los contenidos de s periódicos o de las emisiones radiales de noticias.

Ahora se presenta un estudio semiológico del discurso religioso. Para ello se scará el aporte del funcionalismo y el estructuralismo y desde luego de la semiología.

Este trabajo no quiere profundizar en los aspectos conductuales de los perceptores n relación a los mensajes recibidos dentro de la misa o liturgia. Se hará básicamente una

descripción funcional y estructural del discurso y se aportarán observaciones comunicacionales en casos concretos.

Inicialmente se hace una exposición metodológica con los aportes básicos de: Bernard Berelson, Abraham Moles, Umberto Eco, Roland Barthes, Florence Toussaint, Carlos Interiano y otros estudiosos del contenido de los mensajes, y quienes de alguna manera están vinculados con el estudio funcional y estructural en los procesos de comunicación, especialmente en el orden de la comunicación masiva.

Mas adelante, en el capítulo dos se presenta una reseña histórica de la misa y luego un análisis de la estructura de la misma. Se dividirá el discurso en cuatro partes y por separado se verá su contenido y también una relación de los signos entre cada una.

En cuanto a la semiología, se presenta un capítulo con las definiciones primarias, tales como: el signo, la comunicación, los componentes del signo, y se dedica especial énfasis a los símbolos, en virtud que la liturgia está llena de ellos. Se dice que la misa es un acto celebrativo y simbólico; por lo que habrá que detenerse a estudiar lo que la semiología dice al respecto.

También en este trabajo se presenta un listado de más de cuarenta signos del discurso religioso, incluyendo: personas, gestos y movimientos, objetos, lugares, vestiduras y otros signos litúrgicos. En este apartado se pretende presentar a los lectores la parte funcional de cada signo. Se reducirá el discurso a la expresión de cada signo y se detallará su contenido y significado.

Por último se ofrecen algunas conclusiones que podrían considerarse un aporte semiológico a la liturgia católica y a la semiología aplicada, exponiendo algunos puntos de reflexión y análisis dentro de la estructura de los signos que en ella se desarrollan.

Este trabajo podría impulsar a otros comunicadores a profundizar en otros detalles semiológicos del área de trabajo que en las siguientes páginas se desarrollará.

La religión ha sido y sigue siendo una de las actividades de mayor influencia en la vida de los seres humanos, y es interesante que la semiología contribuya con su técnica para descubrir las realidades comunicacionales en ese flujo de mensajes capaces de transformar la conducta de un grupo concreto de personas.

CAPÍTULO I
METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

1. DESCRIPCIÓN GENERAL

El presente trabajo busca hacer una descripción semiológica del contenido de la misa, entendiendo ésta como el discurso religioso de mayor influencia en la comunidad católica.

Para ello se recurrirá a dos importantes métodos de análisis: **el funcionalismo y el estructuralismo.** Así también al aporte que da la semiología en cuanto a la lectura **connotativa y denotativa** de los signos que se desarrollan en el referido discurso.

Estas aplicaciones se harán con base en la información ya existente, tomando en cuenta el aporte de la liturgia católica y su estructura, así como de la **observación** del desarrollo de las misas en varias parroquias de la Arquidiócesis de Guatemala, (es decir de los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez y algunos casos particulares que se anotarán en el transcurso del trabajo).

2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

a) Hacer una descripción semiológica del desarrollo del discurso religioso.

b) Acercar la semiología al discurso religioso, aportando observaciones al proceso comunicacional en la estructura del mismo.

c) Analizar la función de los signos y la estructura del discurso religioso.

d) Estudiar el contenido del discurso y las relaciones emisor-receptor.

Los anteriores objetivos fueron cubiertos en cuanto que:

a) Se hizo una descripción semiológica de los signos que conforman el discurso religioso. Descripción que abarcó todo el proceso de comunicación, de principio a fin.

Para ello se buscó el auxilio de las recomendaciones que sugiere el método de análisis de contenido y el estudio estructural de los mensajes.

b) Se hizo una aplicación de la semiología a la estructura de signos de la liturgia católica. Ayudó en este caso la descripción denotativa y connotativa que se hizo de los signos. Así también, en el desarrollo del trabajo se hicieron observaciones y/o sugerencias en el plano semiológico y del proceso de comunicación en sí.

c) En cuanto al análisis de la función de los signos, se desarrolló un listado de la mayoría de los signos del discurso, estudiándolos por separado y también como parte del mensaje en conjunto.

d) El discurso religioso, entendiéndolo como una estructura de signos, fue estudiado en sus expresiones diversas, dedicando especial interés en el aporte de los emisores y receptores y la afinidad y relación entre los mismos.

Es importante hacer ver que con el presente aporte investigativo solamente se busca hacer una **lectura de los signos y un análisis de su función dentro de la misa (o discurso religioso)** dejando para futuras investigaciones el estudio de otras aplicaciones.

Seguramente los lectores podrían mostrarse interesados en profundizar en temas tales como: <<Los cambios de conducta a través del desarrollo de los mensajes difundidos en la misa. El discurso religioso y su relación con áreas como: la política, economía, sociología y otros>> pero se confía que pronto se abordarán estas variables con el aporte de comunicadores sociales interesados en esta área de la vida humana.

3. LUGARES Y MECANISMO DE OBSERVACIÓN

Mecanismo de observación: En el período comprendido del 01 de septiembre de 1995 al 29 de febrero de 1996 se llevaron a cabo observaciones al azar de las misas desarrolladas en el listado anotado abajo.

Estas observaciones se hicieron durante toda la liturgia y fueron aplicadas tanto a los emisores como a los perceptores. Se utilizaron las recomendaciones que para el **análisis de contenidos** sugiere el **funcionalismo y estructuralismo,** tal como se verá más adelante. Se puso especial énfasis en aspectos como:

* Desarrollo estructural de la misa.
* Manejo de los signos.
* Relación significado-significante. Relación emisor-receptor.
* Presencia de signos como: colores, música, movimientos, amplificación, lectura, dicción, vestuario, otros.
* Elementos de reforzamiento o barreras en el proceso comunicacional.
* Palabras.
* Personas (sacerdotes, diáconos, fieles, otros)

Para tal fin se hicieron anotaciones propias de cada misa, lo que al final permitió elaborar un banco de datos que sirvió para hacer las observaciones anotadas en el desarrollo del presente trabajo. Por eso el lector se dará cuenta que las aportaciones comunicacionales se van haciendo en la medida que se identifican los signos en cuestión.

Lugares de observación: Se dio especial énfasis a las parroquias de la Arquidiócesis de Guatemala, que incluye los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez. Para observar casos especiales (es decir signos que se dan solamente en ceremonias muy puntuales) se hicieron observaciones fuera de dicha área geográfica.

A continuación las parroquias visitadas para la observación de las misas:

GUATEMALA

ZONA 1

1. El Sagrario 8a. calle 7-85
2. Nuestra Señora de Los Remedios (El Calvario) 6a. avenida "A" 18-36
3. Nuestra Señora de Las Mercedes 5a calle 11-67
4. San Francisco 6a. avenida y 13 calle
5. San Sebastián 6a. avenida y 2da. calle
6. Santa Catalina 5a. calle y 4 avenida
7. Santísimo nombre de Jesús (La Recolección) 3a. avenida 2-24

ZONA 2

8. Nuestra Señora de La Asunción 7a. avenida 5-45

ZONA 6

9. Divino Salvador del Mundo 18 avenida 26-68, Proyecto 4-3

ZONA 7

10. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro 2a. calle 31-80, zona 7
11. San José Obrero 9a. calle 7-20 col. Castillo Lara

ZONA 8

12. Divina Providencia 7a. Avenida 39-75

ZONA 9

13. Santo Tomás de Aquino (Tívoli) 1a. avenida 9-14

ZONA 11

14. San Antonio María Claret Ciudad San Cristóbal
15. San Juan Bosco (María Auxiliadora) 20 av. 13-45

ZONA 15

16. Cristo Rey 3a. calle 10-49

ZONA 19

17. San Francisco de Asís 15 calle 8-72, Col. San Francisco

ZONA 21

18. San Miguel Febres 16 Av. 10-49, col Venezuela

FUERA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

19. San Joaquín Municipio de Villa Canales
20. San Pedro Sacatepéquez
21. San José Catedral Antigua Guatemala
22. San Lucas Evangelista San Lucas Sacatepéquez

OTROS PUNTOS

23. Valle de María Esquipulas, Chiquimula. (Misa celebrada por el Papa Juan Pablo II el 6/2/96)
24. San Pablo Municipio de Rabinal, Baja Verapaz

4. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

4.1 El Funcionalismo.

Cuando HAROLD D. LASWELL inició a estudiar los efectos de los medios de masas en la sociedad, partió de un juego de cinco preguntas para descubrir cuál era la función de los mismos. Esas preguntas son: ¿quién dice, qué dice, en qué canal, a quién lo dice, con qué efecto?

Esas interrogantes planteadas por Laswell en 1948 pueden ser de utilidad en el desarrollo del presente trabajo, ya que si buscamos cuál es la función de los signos en una misa, habrá que preguntarse lo mismo que aquel pionero del funcionalismo en los procesos de comunicación.

En este caso no se profundizará en la respuesta a todas las preguntas de H.D. Laswell, pero por lo menos se encontrará respuesta a la mayoría de ellas.

Se hará uso de lo que BERNARD BERELSON[1)] llamó *análisis de contenido.* Para este estudioso de la comunicación colectiva, el *contenido* de los mensajes adquiere especial atención. Centra su estudio en el qué de la comunicación. No se trata que BERELSON haya excluido los otros elementos, pero el contenido de lo que se comunica es para él de especial interés.

Cuando B. BERELSON se refiere al contenido de la comunicación quiere señalar "al conjunto de significados expresados a través de símbolos (verbales, musicales, pictóricos, plásticos, mímicos) que constituyen la comunicación misma."

Este método de análisis establece que los contenidos pueden ser analizados en la mayoría de las áreas de la vida humana: política, psicología, publicidad, periodismo, y también en la materia que ahora se estudia: la religión.

El *análisis de contenido* lo define el propio BERELSON como "una técnica de investigación que sirve para describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido manifiesto de la comunicación."

[1)] Bernard Berelson, citado en: CRÍTICA DE LA INFORMACIÓN DE MASAS. Florence Toussaint. Editorial Trillas, México, 1981.

En el caso del Discurso Religioso se pondrá especial preocupación en analizar el contenido del mismo, buscando identificar el significado de los signos y símbolos que en el mismo se manifiestan. B. BERELSON dice que los significados se pueden expresar a través de símbolos verbales, musicales, mímicos, plásticos y pictóricos. Ese tipo de signos se perciben en la misa. Ellos, por separado y en conjunto, conforman el discurso que ahora se estudia.

A través del *análisis de contenido* se detectarán algunos cambios que ha sufrido el contenido del discurso con el correr del tiempo, iniciando desde los orígenes del mismo, pasando por la época preconciliar, hasta llegar a la forma en la que actualmente se conoce.

FLORENCE TOUSSAINT[1)] escribe: "Esta técnica se ha aplicado también para conocer el desarrollo del conocimiento académico y científico, investigando en qué momento se producen avances o estancamientos en la ciencia, a qué se atribuye mayor interés en los diferentes campos científicos, etc." En el presente trabajo también se observará la forma en que el Discurso Religioso ha variado y cómo la iglesia católica ha ido expresando algún interés en remarcar algunas manifestaciones religiosas dentro de la liturgia. Así también será interesante observar los avances que en materia comunicativa se ha tenido. Mientras que hace un poco mas de tres décadas se expresaba el contenido de una misa casi en su totalidad en latín, ahora se escucha toda en el idioma propio de la región, incluyendo en nuestro país, las lenguas mayas.

El mismo F. TOUSSAINT advierte que los diferentes modelos de comunicación se pueden valorar utilizando tres formas:

[1)] Toussaint Florence, CRÍTICA DE INFORMACIÓN DE MASAS. Editorial Trillas, México, 1981.

a) Evaluación de la eficacia de la comunicación con relación a modelos sociológicos construidos a priori, tales como "el equilibrio o el propósito social."

b) Evaluación de la eficacia de un trozo del contenido comparado con otros.

c) Evaluación de la eficacia de trozos del contenido comparados con una fuente ajena al mismo.

En el estudio que ahora se presenta y gracias a la estructura propia de la liturgia se ha procedido a hacer un análisis semiológico a trozos concretos de la misa. Por ejemplo, se analiza por separado la liturgia de la palabra y luego se relaciona con la liturgia de la eucaristía. Ambos trozos eminentemente litúrgicos, son relacionados con la semiología, técnica moderna que estudia los signos.

Otro elemento del *análisis de contenido* es la *forma.* Estudia la oratoria, retórica y otras formas de expresión de los mensajes. Con relación a este aspecto, se observarán algunas expresiones de forma, especialmente con relación a los mensajes verbales, tal el caso de la homilía, las lecturas de La Biblia, los cantos y otros.

B. BERELSON sugiere que deben analizarse las unidades de contenido: palabras, temas, personajes, ítems y medidas de espacio. En cuanto al análisis descriptivo de la misa, se analizarán la mayoría de estas unidades, tal el caso de: obispos, sacerdotes, gestos, sitios, la palabra, etc.

4.2 El Estructuralismo

CARLOS INTERIANO en su libro Elementos de Persuasión hace ver que "el estructuralismo como método de análisis de la comunicación irrumpe en el mundo de la crítica comunicacional a partir de los estudios realizados por Ferdinand de Saussure, con fuerte influencia de la lingüística."

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Llama la atención la definición de estructuralismo que hace SAUSSURE y que recoge el mismo C. INTERIANO:

"(...) un sistema en el cual el valor de cada uno de sus componentes se haya establecido o determinado por componentes y diferencias dentro del mismo. Esta estructura sólo aparece cuando se comparan entre sí fenómenos diversos, reduciéndolos a un mismo sistema de relaciones. Su forma cambia a través de los personajes, objetos, objetos-personajes, situaciones, lugares, etc.

Independiente de los cambios, la estructura tiene elementos que, aunque parezcan contradictorios, son iguales, permanentes e invariables, de tal manera que el todo del mensaje (...) al tener un determinado orden, provocará diferencias y semejanzas que, cuando no aparecen, habrá que descubrirlas para encontrar, por este medio, el significado de la estructura."

Como se verá en posteriores capítulos, el discurso religioso tiene una estructura en cuanto que cada signo está establecido en una posición y orden determinada, y cada signo puede ser analizado por separado pero al mismo tiempo relacionarse con el resto. Una misa tiene un orden y la mayoría de los signos son permanentes e invariables, y el todo del mensaje se podrá analizar en la complejidad de su estructura.

El estructuralismo, dice INTERIANO, "toma, como el funcionalismo, algunas unidades de análisis: letras, palabras, situaciones y otros, pero trata de establecer las relaciones de afinidad-oposición que estas guardan entre si, explicando los fenómenos resultantes del corpus total del mensaje." Sobre esta corriente hay trabajos profundos de varios estudiosos, destacando Rolando Barthes y Umberto Eco.

En la observación que se llevó a cabo para el presente trabajo en las "eucaristías" se tomó en cuenta las relaciones entre un signo y otro y de alguna manera se explica el resultado del proceso de comunicación de dicha relación. Por ejemplo, el signo de "la paz" que los fieles católicos se expresan, tiene una estrecha relación con el signo de la "comunión".

R. BARTHES [1] al proponer el análisis de un cartel publicitario desde la óptica de la semiología dice que hay que describir los signos que éste posee y las relaciones que existen entre los mismos. Según este autor dice que es fundamental hacer una descripción del cartel sin omitir detalles (análisis denotativo) tanto lingüísticos como icónicos. Después habrá que hacer un análisis separado de los diferentes mensajes que contiene (análisis connotativo).

El habla de tres mensajes en los códigos visuales: *el lingüístico, el denotativo y el connotativo.*

El lingüístico puede ser un título, una leyenda, un artículo de prensa, un diálogo de película, las letras de un cartel, etc.

El denotativo contempla fotografías, dibujos, tiras cómicas, esquemas, mapas, etc. Es, en términos generales la composición plástica del mensaje. Es como una lectura descriptiva de lo que se ve, sin agregar los mensajes simbólicos.

El mensaje connotado contiene todos los significados posibles del contenido. FLORENCE TOUSSAINT dice que el mensaje connotativo puede producir expresiones como: "esto me da la sensación de tal cosa", o esto parece decir tal". Agrega que "es la

---

[1] Roland Batres, citado por F. Toussaint. CRITICA DE LA INFORMACIÓN DE MASAS, México, 1981.

interpretación de los elementos presentes en un mensaje." Habrá que hacer ver que en este caso la connotación tiene que ver con la interpretación simbólica y cultural que se pueda dar a un conjunto de signos en concreto.

En la presente investigación se plantea una descripción denotativa de los signos, al decir cómo suceden en el discurso completo. Se hace, como se apuntó arriba, una descripción plástica de los signos; pero al mismo tiempo, y especialmente en los signos mas conocidos, se detalla una lectura connotativa; señalando lo que aquello, simbólicamente, significa en el conglomerado católico. Por ejemplo, la campanilla que suena al momento de hacer la elevación de la hostia consagrada es un sonido que la mayoría conoce (lectura denotativa) pero tiene un significado simbólico: transmite a los perceptores que en ese momento habrá que demostrar mayor devoción religiosa porque el presidente de la asamblea está levantando el signo del Cuerpo de Jesús. Es como transmitir la sensación que se está en uno de los momentos mas importantes de la misa (mensaje connotativo).

ABRAHAM MOLES, citado por F. Toussaint en su obra Crítica de la Información de Masas dice que hay cinco pasos fundamentales que conforman lo que se podría llamar *un método estructuralista*, que ayudará a realizar una investigación de mensajes.

1. Delimitar el contexto común entre emisor y receptor, encontrando relaciones contextuales en campos como la: economía, política, cultura, etc.

2. Analizar la naturaleza del contenido de los mensajes que se intercambian entre el emisor y el receptor. Se enunciará y descifrará en forma accesible el cúmulo de datos del contenido de los mensajes.

3. A través de un estudio estadístico o un **análisis de contenido** el analista determinará la permanencia cuantitativa de ciertos aspectos en el contenido de los mensajes.

4. Tal cuantificación se basa en la repetición o redundancia de las unidades de los mensajes que se intercambian, lo cual determina una medida de los mensajes transmitidos.

5. Por ultimo, el analista esclarecerá el contenido de leyes, convenios o acuerdos establecidos de antemano entre emisor y receptor. Si quien hace el análisis define esos convenios (o leyes) podrá exponer una interpretación de resultados.

4.3 Aplicaciones denotativas y connotativas

Aunque ya se hizo referencia a estos aspectos, vale la pena detenerse un poco más en los mismos.

En el presente trabajo también se aplicará la semiología desde los ángulos denotativo y connotativo.

a) Denotativo que consiste en una lectura de los signos, a partir de lo ya codificado en la religión católica. UMBERTO ECO [1] al referirse a la denotación dice que es la "referencia inmediata que un término (signo) provoca en el destinatario del mensaje."

Es por eso que en el presente trabajo el lector observará una descripción de los signos que se desarrollan en el discurso religioso, desde el principio y hasta en final del mismo.

---

[1] Umberto Eco, citado por Carlos Interiano. SEMIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN. Ediciones Paz, Guatemala, 1995.

Para ello se ha seguido la estructura y dinámica natural que posee el discurso ya dicho (la misa) lo cual ha facilitado su lectura, en cuanto que su larga historia de permanencia en la sociedad ayuda a una descripción practica. Mas adelante se detalla la función de cada signo, separándolo de su estructura y analizando su relación en la totalidad del mensaje.

b) Connotativo: En este caso se abren las puertas al lenguaje simbólico de los signos. La liturgia, como se verá mas adelante, es esencialmente simbólica. En ella casi todo traslada al receptor a significados más allá de los que objetivamente ve. El agua bendita, por ejemplo, simboliza el recuerdo del bautismo de los fieles.

Se puede decir que hay unas leyes establecidas en la relación emisor-receptor que ayudan a la descripción connotativa. Aun así, se aportará un análisis con relación a algunas variables contextuales que vale la pena mencionar en la lectura connotativa de los signos litúrgicos. Por ello, en el desarrollo del trabajo se plantean varias observaciones en el campo comunicacional.

CARLOS INTERIANO (Semiología y Comunicación, p. 113) dice que "la connotación es la cadena de significados que se desprenden de un significante. Son las sugerencias a las cuales puede remitir un signo".

CAPÍTULO II

EL DISCURSO RELIGIOSO

1. EL DISCURSO SEMIOLÓGICO

En el "Diccionario de Información, Comunicación y Periodismo", de José Martínez de Sousa (1992-2da edición) se dice que Discurso es: el escrito de no mucha extensión en el que se discurre sobre una materia.// Mensaje verbal preparado para la comunicación directa e inmediata a unos oyentes.

Pero cuando se hace referencia al Discurso Semiológico, se entiende al conjunto de ***expresiones*** que conforman un mensaje en un espacio y tiempo concreto. Cuando la Semiología aborda el análisis de un discurso no se limita a la expresión oral o escrita del emisor, sino incluye todas las expresiones que están alrededor del mensaje: gestos, colores, iluminación, utensilios y otros.

Puede analizarse entonces, en un momento concreto y a una entidad concreta, por ejemplo: el discurso político, el discurso de relaciones exteriores, el discurso pedagógico, el discurso pacificador, y más. Al momento de hacer una crítica de un debate político, por ejemplo, además de analizar lo que dijeron los participantes habría que observar sus gestos, su ropa, su tono de voz, la decoración escenográfica, los silencios, etc.

De ahí por ejemplo que la Iglesia Católica tenga una serie de discursos o bloques concretos de expresión, (evangelización, desarrollo social, justicia entre los hombres, defensa de la vida, y otros) pero es en la Misa en donde resume de mejor manera el mensaje concreto de su misión. Se dice que la Misa es para los católicos su más grande y completo discurso; el cual, a propósito, es muy rico en expresiones semiológicas.

2. LA MISA

2.1 Definiciones de la misa

Actualmente el término **misa** tiene una significación que es entendida por la mayoría de personas, pero hay que hacer mención que no fue sino hasta el siglo VI en que este término empezó a tomar vigencia en cuanto a la relación con toda la ceremonia religiosa que hoy se conoce. (Cfr VOCABULARIO BÁSICO DE LITURGIA, JOSÉ ALDAZABAL, 1994).

Antiguamente, lo que hoy se conoce como "misa" se denominó "fracción del pan" o "cena del Señor". Actualmente, aún cuando la mayoría maneja el término misa, se prefiere utilizar la palabra "Eucaristía" ya que encierra una mayor significación del hecho que se rememora. Así también se utiliza el término "liturgia" que con bastante fuerza se ha introducido en la actualidad. Podría decirse que es el término más reciente. Apenas en el siglo XIX se empieza a utilizar en libros y artículos destinados al público. Actualmente, cuando se quiere estudiar y profundizar sobre la misa, hay que recurrir a la literatura que sobre la liturgia se ha escrito. Realmente la misa es parte de la liturgia, ya que esta última se refiere a todo el culto divino, es decir que entran en su estudio otros actos sagrados como los sacramentos: bautismo, matrimonio, confirmación y otros; pero " la MISA es su principal fuente de análisis ya que es el **Máximo Culto Divino** ". (MARTIMORT, A.G. LA IGLESIA EN ORACIÓN. BIBLIOTECA HERDER. BARCELONA, 1992)

En este trabajo se utilizará con más frecuencia el término **misa**, pero de igual manera se podrá hacer uso de los otros nombres aquí descritos.

Misa viene del latín <<mittere>> que significa enviar, despedir. Aquí hay que recordar que en los primeros siglos del cristianismo, los catecúmenos, que eran quienes se estaban preparando para el bautismo, participaban únicamente hasta finalizada la proclamación de La Palabra, momento en el cual debían retirarse, porque a partir de la liturgia eucarística, sólo podían participar los bautizados. Cuando llegaba el momento de finalizar la parte dedicada a

los catecúmenos, se decían estas palabras: <<missa catecumenorum>>. Y al final de la misa de los fieles, se decía:<<ite, misa est>>. De alguna manera se puede decir que "misa" (vayan) era una de las últimas palabras que se decían en esta ceremonia, que invitaba a los fieles a dar fe de lo escuchado y visto. Con el paso del tiempo, a partir del siglo IV, se empezó a llamar misa no a la despedida de la ceremonia catecumenal, sino a toda esa parte. Y a partir del siglo VI se empezó a llamar misa a toda la celebración. (VOCABULARIO BÁSICO DE LITURGIA–VOBALI-, JOSÉ ALDAZABAL, 1994)

Para enriquecer este documento, se transcriben a continuación algunas definiciones:

"La misa es una acción de gracias de la comunidad que se reúne para demostrarle a Dios su agradecimiento; para alabarlo". (PADRE HUGO ESTRADA, SACERDOTE SALESIANO) [1]

"Acto de la celebración del Sacramento de la Eucaristía en la religión católica. Es el sacrificio en que se inmola incruentamente a Jesucristo, bajo las formas de pan y vino, para aplicar a los fieles las gracias y los méritos de su pasión y muerte". (ENCICLOPEDIA ILUSTRADA CUMBRE, TOMO No. 8, PAG 290).

"Sacrificio de la ley de gracia, en que bajo las especies de pan y vino ofrece el sacerdote al Eterno Padre el cuerpo y sangre de Jesucristo". (DICCIONARIO EVEREST, DE LA LENGUA ESPAÑOLA. QUINTA EDICIÓN).

Misa o eucaristía, del griego *Eucharistein* (*eu*= bueno, bien; *Charis* = favor, gracia) quiere decir algo así como "¡Qué hermoso, qué bueno, es el regalo que me haces!" (PARA VIVIR LA LITURGIA. JEAN LEBON. EDITORIAL VERBO DIVINO, 1994)

---

[1] Entrevista Realizada al Padre Hugo Estrada, Parroquia La Divina Providencia, Zona 8. Ciudad de Guatemala.

2.2 Cómo inició lo que hoy conocemos como misa (Parte histórica)

En el libro: LA MISA, SU CELEBRACIÓN EXPLICADA, DE LUCIEN DEISS (EDICIONES PAULINAS 1989), se lee: *"Si los apóstoles asistieran hoy a una de nuestras misas, difícilmente reconocerían la comida pascual que celebraron en el cenáculo con el Señor".*

A la misa se le han agregado otros ritos adicionales a lo que aconteció en la ultima cena. Hay que tomar en cuenta que si se ve hacia atrás, la misa tiene una historia de aproximadamente dos mil años. En todo ese recorrido ha ayudado a la asistencia espiritual de las personas católicas, pero también ha recibido una buena cantidad de modificaciones, las que fueron seriamente estudiadas en la realización del *Concilio Vaticano II (1962-1965)* y que dieron como resultado un interesante documento llamado <<Sacrosanctum Concilium (S.C.)>> digno de leer para conocer a profundidad lo referente al culto divino.

No se puede negar que actualmente los mismos católicos cuestionan la celebración de las misas. Y si dependiera de cada uno, le harían todo tipo de modificaciones. Para unos la misa debe ser más alegre, para otros más ceremoniosa; para algunos, los sacerdotes deberían dinamizar su oratoria. Se cuestiona la música, los colores, las flores, las lecturas, el sonido, y muchas cosas más. Esa serie de cuestionamientos han sido olvidados por algunos presbíteros, pero algunos los han escuchado y piensan que la misa debe responder a la vida actual. Por ejemplo, en las misas dominicales que celebra el padre Hugo Estrada en la parroquia La Divina Providencia de la zona 8 de la ciudad capital, a las que llegan cientos de fieles, todos tienen un libro de cantos con los que acompañan al coro. Sus homilías son pronunciadas con eficaces técnicas de oratoria y se nota rápidamente que han merecido un estudio previo. En una entrevista personal, el Padre Hugo dijo que utiliza un promedio de dos horas para preparar cada homilía y que se preocupa por incorporarle algunas anécdotas o datos curiosos que despierten el interés de sus perceptores. Agrega que "las homilías deben facilitar de manera práctica el encuentro del hombre de hoy con el Evangelio de Jesucristo".

Documentos recientes de la Iglesia, tal el caso del resumen de la reunión de los obispos de América Latina (CELAM) celebrada en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992, insiste que hay que "inculturizar el evangelio". Es decir, adaptar, sin que pierda su esencia la liturgia, los elementos culturales de los pueblos, a las celebraciones sacramentales.

De esa manera, en algunas misas observadas se notó la presencia de instrumentos musicales más cercanos a la cultura guatemalteca. Hay que mencionar también que en comunidades rurales, es común escuchar dentro de la misa a la marimba como base musical de los cantos. Así también, se han adaptado otros elementos propios de cada cultura con el fin de hacer más válidos los signos y desarrollarlos en un contexto de dominio general.

Hay otras misas que son más "conservadoras", y en algunos casos mantienen todavía rasgos de las misas preconciliares. Para los amantes de la gama de signos y símbolos litúrgicos, estas misas se hacen interesantes para su estudio, pero habría que plantear la interrogante si ese modo de celebración sigue respondiendo a la modernidad de los tiempos actuales.

Una misa en latín, por ejemplo, celebrada en una comunidad sub-urbana de la ciudad capital, representaría una serie de limitaciones para sus perceptores porque los códigos no son de su dominio. Además, para aquellos resultaría más fácil escuchar un "Señor, ten piedad" con guitarra o marimba, que el "Kyrie Eleison" de la época preconciliar.

2.2.1 Relatos bíblicos

El pueblo judío ha sido uno de los más sufridos en la historia de la civilización humana. En aquellos años cuando fuera de su tierra los hicieron esclavos al servicio del poderío egipcio durante casi 4 siglos, sucedió que "Dios quiso salvarlos". Aquellos que pertenecían al "pueblo de Dios" debían poner en la parte superior de la puerta una señal pintada con sangre de cordero. Así, Yavé reconocería que eran judíos y no los iba castigar con la plaga, mientras que en las casas de los egipcios, como no estaba esa señal, sí llegaría la plaga mortal para acabar

con sus primogénitos, mientras los judíos escapaban. De esta manera el pueblo judío quedó libre de su esclavitud, (Éxodo 12, 1-13).

Agrega este texto bíblico (Éxodo 12,14) *"Ustedes harán recuerdo de esta fiesta año tras año, y lo celebrarán con una fiesta en honor a Yavé. Esta ley es para siempre: los descendientes de ustedes no dejarán de celebrar este día".*

La narración bíblica y la tradición judía, hablan también de la fiesta de los panes ázimos (sin levadura, sin fermento), los que deberán comer durante siete días. Estos panes ázimos recuerdan la salida apresurada del pueblo judío de Egipto, en que faltó tiempo para fermentar el pan.

El pueblo judío, obediente a las palabras de Yavé, celebra año con año la Cena Pascual, para recordar la salida de Egipto, "la pascua, o sea el paso de la esclavitud a la libertad". Esta cena tiene todo un rito que abarca detalles como: la forma de vestirse, la alimentación, oraciones, cantos y lecturas.

En los tiempos de Jesús, se celebraba la Cena Pascual. Él, como buen judío, participaba de esa rememoración. San Marcos, en el capítulo 14, relata: *"El primer día de la fiesta en que se toma pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, sus discípulos le dijeron: ¿dónde quieres que vayamos a preparar la cena de pascua?" Jesús les dice que deben seguir a un hombre que lleva un cántaro con agua y que deben seguirlo y donde él entre, ahí será el lugar ".*

Es más, Jesús advierte que aquel amigo les iba a mostrar el piso superior de una casa que estaría lista para celebrar la cena.

El evangelio de San Marcos agrega: *"y encontraron las cosas tal y como se las había dicho"(Mc 14,16).*

San Mateo también hace referencia a este hecho. Jesús ya sabía que iba a ser entregado para iniciar así su pasión, pero antes de ello quería compartir con sus discípulos la Cena Pascual, la última Cena. Mateo 26,26-29 dice: *"Mientras comían, Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: <<Tomen y coman; esto es mi cuerpo.>> Después, tomando una copa de vino, y dando gracias, se la dio, diciendo: <<Beban todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que será derramada por los hombres, para que se les perdonen sus pecados. Y les digo que no volveré a beber de este producto de la uva hasta el día en que beba con ustedes vino nuevo en el Reino de mi Padre.>>"*

En esta cena que Jesús celebró la noche de un jueves, lo que podría considerarse como "el primer Jueves Santo de la historia", fue en la que El instituyó la misa. Por eso, si se quiere definir la misa, se tiene que hablar de **"rememorar la cena pascual para recordar a Jesucristo."** Realmente, la misa es una cena, pero una cena de acción de gracias, por eso se llama Eucaristía que significa **acción de gracias**.

Hay que notar dos elementos muy importantes en el relato de Mateo. El primero es, precisamente el de "acción de gracias", cuando dice que tomó pan y pronunció la <<bendición>> y después dice que tomando una copa de vino <<dio gracias.>> Por otro lado hay que notar la "comunión". El relato bíblico dice que comieron pan y bebieron vino, lo que comúnmente formaba parte de una Cena Pascual. Estos dos elementos se recogen actualmente en la Eucaristía. El sacerdote pronuncia casi las mismas palabras de Jesús. Usa también el signo de un pan y vino y después de dar gracias a Dios, invita a los asistentes a participar de "ese banquete pascual".

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

La Biblia regala muchas citas que hablan de la Pascua, de la Ultima Cena, de La Eucaristía. A manera de referencia se transcriben las siguientes:

<<*Ustedes son los panes sin levadura de la Pascua Nueva, en que Cristo fue sacrificado.*>> 1 Cor 5,7.

<<*..sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha ni defecto.*>> 1P 1,19.

<<*Esto sucedió para que se cumpliera la escritura que dice: No le quebraron ni un sólo hueso*>>, y en otra parte dice: <<*contemplarán al que traspasaron.*>> Jn 19,36. (Hace referencia a que Jesús es el nuevo cordero que se ofreció como víctima para el perdón de los pecados de la humanidad. Según el Antiguo Testamento, se sacrificaban toros, palomas o corderos y se ofrecían a Dios como signo de petición, de perdón; a veces también como signo de acción de gracias. Para los cristianos ya no tienen vigencia los sacrificios ya que Jesús fue el cordero sacrificado para siempre. Por eso a veces se habla del sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesús.)

<<*Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias lo partió, diciendo: "Este es mi cuerpo que es entregado por ustedes:* ***hagan esto en memoria mía.***" *De la misma manera, tomando la copa después de haber cenado, dijo: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre.* ***Siempre que beban de ella, háganlo en memoria mía.***">> 1Cor 11,23-25.

Después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos y primeros cristianos, empiezan a recordar al Señor, a través de una Cena, como repitiendo aquel momento del primer Jueves Santo. En esas primeras celebraciones hay pan, vino, acción de gracias y comunión. Ciertamente esas primeras **eucaristías** las tuvieron que hacer escondidos de las autoridades porque temían que los mataran.

El libro de los hechos de los Apóstoles en su capítulo segundo dice que toda la gente estaba asombrada de los milagros que hacían los apóstoles y de su convivencia comunitaria ya que compartían todo. En el versículo cuarenta y dos, dice: <<*Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones.*>>

2.2.2 De los relatos bíblicos a lo que hoy se conoce como misa.

Aún cuando toda la misa es importante, se suele decir que la Liturgia Eucarística es la más importante porque ahí está el centro de la rememoración de la última Cena: Pan, vino, acción de gracias y comunión. Alrededor de esta acción de gracias, la misa ha ido tomando otros ritos y oraciones que contribuyen a su fin.

La misa tiene mucho de las tradiciones judías. Como se recordará, ellos se reunían en las sinagogas para leer algunos trozos sagrados, los comentaban y también elevaban plegarias al Creador.

Los primeros cristianos lo que hicieron fue reunirse en casas particulares. Ahí hacían la "fracción del pan" y comulgaban como signo de unidad. También leían las escrituras, y recordaban algunos relatos de los apóstoles. Esta parte de las lecturas y reflexiones fue el cimiento de lo que hoy se conoce como Liturgia de la Palabra.

La misa, pues, iba tomando forma. En el libro: NUESTRA MISA, DEL PADRE HUGO ESTRADA[1], se cita un documento. Se trata de "La apología de San Justino" escrito en el año **150,** aproximadamente unos 60 años después de haberse escrito el evangelio de San Juan. Ahí se lee lo siguiente:

"El dia que se llama del sol, se celebra una reunión de todos los que habitan en las ciudades o en los campos; allí se leen, en cuanto al tiempo lo permite, las memorias de los

[1] Estrada, Hugo. NUESTRA MISA. Instituto Teológico Salesiano. Guatemala, 1993.

Apóstoles o los escritos de los profetas, luego cuando el lector termina, el presidente, generalmente el obispo, hace una exhortación e invitación a que imitemos esos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras plegarias. Cuando termina, se ofrece pan y vino y el presidente, según su inspiración, eleva igualmente a Dios sus plegarias y eucaristía, y todo el pueblo aclama diciendo: amén. Viene a continuación la distribución y participación de los alimentos eucarísticos y su envío, por medio de los diáconos, a los ausentes".

La descripción que hace San Justino, es similar a lo que actualmente se desarrolla en las misas. Ya desde entonces se utilizaban signos que ahora parecen familiares, tales como: el vino, el pan, la comunión, otros. Y se ve cómo se hace uso de la voz, de los gestos, tal el caso de ponerse de pie, y desde luego de una serie de utensilios, de los cuales algunos siguen vigentes.

Al introducirse en estos textos, se descubre por qué la iglesia católica guarda y cuida con mucho celo la continuidad, desarrollo y significación de la misa. Prácticamente es, como dicen los documentos conciliares: **"fuente y cumbre de la fe"**.

Con el paso del tiempo, la misa se ha ido transformando, tal como se verá más adelante.

3. ESTRUCTURA DE LA MISA

La mayoría de autores coinciden en señalar que la misa está conformada por cuatro partes. Cada una tiene ritos propios con fines concretos. Están muy bien identificadas y se pueden estudiar fácilmente.

Estas son las partes de la misa:

1. Ritos de entrada.

2. Liturgia de La Palabra.
3. Liturgia Eucarística.
4. Ritos de salida.

3.1 Ritos de Entrada

Los ritos de entrada son algo así como la introducción a la escucha de La Palabra y al acto eucarístico. Quizá más que introducción se puede hablar de una motivación a la asamblea para su encuentro con el acto litúrgico que está a punto de vivir.

Estas son las partes que integran estos ritos:

3.1.1 Entrada

Regularmente la entrada es acompañada por un himno que hace referencia al nuevo encuentro que la comunidad tendrá con Dios.

En el Misal Romano (IGMR) n.25, se dice al respecto: "El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido y elevar sus pensamientos a la contemplación del Misterio litúrgico o de la fiesta".

Hay algunas parroquias en las que el sacerdote realiza, en compañía de otras personas (Ministros Extraordinarios de La Comunión y Monaguillos) una **procesión de entrada.** Esta procesión se efectúa en buena cantidad de parroquias y en su mayoría son pequeñas y se llevan a cabo en las misas dominicales. Dicha procesión le da a la celebración litúrgica más solemnidad.

Esta procesión regularmente va organizada de la siguiente manera:

1. Incienso y naveta.
2. Cruz alta.

3. Dos ciriales (al lado de la cruz alta).
4. Ministros, ya sea para dar la comunión,
   para leer las Sagradas Escrituras, el salmista, otros.
5. Presbítero celebrante. (A veces asperja agua bendita).
6. Monaguillos, quienes bien pueden ir a la par del sacerdote.

Cuando se trata de una misa concelebrada; es decir, cuando participa más de un sacerdote; como en el caso de las misas patronales, llamadas solemnes, hay algunas variantes:

Después de los ministros extraordinarios, o en este caso, los diáconos y lectores, procesionan los concelebrantes. Al final de ellos va el presidente de la ceremonia, que regularmente es el obispo del lugar. A la par suya va un diácono que lo asiste en la celebración, llamado "ceremoniero".

El 6 de febrero de 1996, El Papa Juan Pablo II celebró Misa en El Valle de María, en Esquipulas-Chiquimula. Esta misa, por su categoría de Pontificia estuvo llena de una solemnidad que permitió descubrir muchas de sus riquezas semiológicas. En aquella ocasión, al final de la procesión de entrada iba El Papa Juan Pablo II, ya que él fue quien presidió la ceremonia. Los Obispos de Guatemala y Centro América que concelebraron la Misa iban adelante.

3.1.2 Saludo al altar y al pueblo congregado

Cuando el sacerdote llega al altar, lo besa como símbolo de respeto. Hay que señalar que dentro del catolicismo, el altar es símbolo de Cristo, sacerdote y víctima del sacrificio de la nueva alianza. Los ministros extraordinarios también pueden hacer lo mismo. Después, el Padre se dirige a la asamblea; hace la señal de la cruz y procede a saludar a la asamblea. Es común ver también, especialmente en las misas concelebradas u obispales, que se incense el altar y al mismo sacerdote. En algunas ocasiones, el sacerdote hace una especie de bienvenida

más familiar. Ubica a las personas en la fecha, hace partícipes a los fieles de la festividad que celebran e invita a vivir la misa con alegre participación. Es más, regularmente da una visión muy general del contenido de las lecturas bíblicas, a especie de sumario, para que los asistentes tengan una mejor ubicación.

3.1.3 Acto penitencial

Es una motivación a la asamblea para que se arrepientan de sus pecados. Existen 4 fórmulas para hacerlo, la más común es la conocida como el "yo confieso". Este rito tiene la característica que es una petición de perdón a nivel comunitario. Cada asistente se confiesa pecador delante de la comunidad y reconoce al mismo tiempo la misericordia de Dios para que le alcance su perdón. Es común en este momento de la misa percibir un silencio. Es quizá el primer silencio hecho a propósito por el celebrante para motivar a los fieles a que mediten sobre aquellas cosas con las que hayan ofendido a Dios.

En este acto sucede un gesto muy conocido dentro de la misa: <<golpearse el pecho con la mano derecha>>, como muestra de arrepentimiento.

3.1.4 El Gloria

Tanto el Acto Penitencial como el Gloria, son ritos que realiza la asamblea y no el celebrante. Este último se limita a guiar dichas oraciones (o cantos) pero son fundamentalmente actos de la comunidad asistente.

El Gloria es un himno antiquísimo, se cree que del siglo II. Es un canto de alabanza a Dios compuesto por las inspiraciones poéticas de las comunidades cristianas primitivas.

El Gloria puede ser cantado, recitado, y hasta hacerlo a manera de oración laudativa, es decir, que el coro y la asamblea se intercalan, como si uno contestara al otro. Hay casos, como

en las misas solemnes de grandes basílicas, en donde participan dos coros, y ellos ejecutan esta oración.

Una observación importante es que El Gloria se canta solamente en las misas dominicales o misas festivas. En el tiempo de Cuaresma, como respeto a la rememoración de los sufrimientos de Jesucristo, se omite.

3.1.5 Oración colecta

Esta oración la dirige el sacerdote. El debe hacer un silencio para que los fieles mediten y ofrezcan a Dios sus intenciones. De tal manera que el presbítero recoja, sintetice y reúna (de ahí el nombre de colecta) las intenciones de los asistentes. El silencio es importante porque permite una mejor comunicación entre Dios y el hombre. Con esta oración terminan los ritos de entrada.

3.2 Liturgia De La Palabra.

Esta es la parte en la que se leen las Sagradas Escrituras. Dice el documento Sacrosantun Concilium en sus numerales 7 y 33: "La Palabra proclamada, no sólo instruye al pueblo y revela el misterio de la salvación que se realiza a través de la historia, sino que hace realmente al Señor presente en medio del pueblo".

Se puede decir que es la parte formativa de la misa. En esta parte, los fieles escuchan fragmentos de la Biblia y luego, también se disponen a escuchar una explicación de las mismas, que hace el sacerdote. Esta explicación o reflexión se le denomina homilía. Antiguamente: sermón.

Ha propósito, hay que mencionar que un poco antes del concilio Vaticano II, la Iglesia dió poca importancia a la Liturgia de La Palabra y centró su atención en la Liturgia Eucarística,

lo que hizo que muchas personas dejaran de asistir, o bien se dedicaran, en ese momento, a su piedad individual; de ahí que se veía a señoras rezando un rosario mientras el padre leía el evangelio o decía el sermón.

En una misa dominical, el orden de las lecturas tiende a ser el siguiente:

+ *Primera lectura*: Se lee a algún Profeta o la ley de Dios.

+ *Salmo responsorial*: Se lee parte de un salmo. Aquí hay que hacer ver que en la mayoría de documentos consultados, se recomienda que el salmo sea cantado y no leído, como lo hacen en la mayoría de parroquias de la arquidiócesis. Es por eso que debería existir dentro de los lectores un "salmista" quien deberá saber cantar.

+ *Segunda lectura*: Se lee alguna lectura de los Hechos de los Apóstoles. (En los días ordinarios no hay 2da lectura)

+ *El evangelio:* La Iglesia tiene diseñadas las lecturas para cada día. Hay una especie de calendario de lecturas. Se conoce de mejor manera como "leccionario o evangeleario", el cual inicia con el Adviento y finaliza con la fiesta de Cristo Rey, según el año litúrgico. Para una mejor ubicación en el calendario gregoriano, abarca de diciembre a noviembre.

Cada año tiene sus lecturas diferentes, existiendo para el efecto 3 ciclos o tres años diferentes. Esos ciclos se identifican como Ciclo A, Ciclo B y Ciclo C. Es decir que a cada tres años, se repiten las mismas lecturas. Se estima que al terminar los tres ciclos se ha leído casi la totalidad de la Biblia.

3.2.1 Las partes de la Liturgia de La Palabra son:

- **Lecturas Bíblicas.**

Ya se habló del Concilio Vaticano II. Pues una de sus conclusiones fue que "se abrieran más ampliamente a los fieles los tesoros bíblicos". (SC).[1] Muy pronto de finalizado el Concilio (1,965) el Consejo encargado de este asunto empezó a trabajar y en mayo de 1969 ya se tenía un nuevo leccionario, el que fue estrenado en el primer domingo de Adviento de ese año, es decir el 30 de noviembre de 1969.

Hay que hacer notar que antes de ese leccionario, la Iglesia usaba uno que tenía sus orígenes en el Siglo VII, según advierte J.A. JUNGMANN en su obra MISSARUM SOLEMNIA[2]

¿Pero cuál es la función de las lecturas bíblicas en La Misa? Realmente los cristianos no se bautizan para cantar, para leer o para ir a misa. Ese sacramento (signo de la presencia de Dios) se practica para que, quien lo recibe se considere parte de la Alianza con Dios. Entonces ¿por qué leer en la Misa?

Si se quiere ser fiel a la historia hay que remontarse no a los años del inicio del cristianismo, sino mucho tiempo atrás. El capítulo 24 del Libro de Éxodo cuenta de la primera Celebración de La Palabra, precisamente en la celebración de la Primera Alianza, ocurrida en El Sinaí.

En resumen, ahí se encuentra la siguiente cronología de hechos. Al observarlos sería prudente compararlos con la Misa actual.

---

[1] SACROSANTUM CONCILIUM: Documento Conciliar. Diciembre, 1963.
[2] J.A. Jungmann. MISSARUM SOLEMNIA. Aubier, 1956.

Primero, existe la proclamación de La Palabra. Moisés tomó el Libro de La Alianza y lo leyó.

Segundo, el pueblo respondió "Cumpliremos todo lo que ha dicho el Señor".

Tercero, el sacrificio de la Alianza. Moisés tomó la sangre de las víctimas inmoladas y la usó para rociar al pueblo ahí congregado y expresó: "*Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con vosotros mediante todas estas palabras*". (Éxodo 24,8)

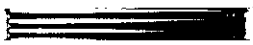
Por último está la comida o comunión. En Éxodo 24,9-11 se lee que Moisés subió acompañado de los setenta ancianos de Israel. Contemplaron al Dios de Israel...comieron y bebieron.

Se quizo aquí traer esta cronología para profundizar un poco más en la Eucaristía, y hacer notar que desde aquella época de la civilización humana, la proclamación de La Palabra era parte fundamental del culto divino.

En la Misa de los actuales tiempos, a través de las lecturas, el Salmo Responsorial y El Evangelio sucede algo similar a aquel acontecimiento protagonizado por Moisés:

En la primera lectura, Dios habla a su pueblo a través de los Profetas.
En el Salmo Responsorial, el Pueblo responde a Dios y medita la revelación.
En la segunda lectura, Dios habla a través de Los Apóstoles.
En el Evangelio, es Cristo quien revela a la asamblea reunida, la Palabra del Padre.

"La Palabra proclamada, no sólo instruye al pueblo y revela el misterio de la salvación que se realiza a través de la historia sino que hace al Señor realmente presente en medio de su pueblo" (SACROSANTUM COCILIUM -SC- NN. 7 Y 33).



Es en esta parte de la misa en que los fieles tienen la ocasión de ampliar sus conocimientos relacionados con la Biblia. Su función no solamente es de información sino de orientación. Dependerá de la disposición de escucha de cada perceptor y la motivación que propicien los lectores, la riqueza pedagógica que se pueda alcanzar.

3.2.2 Algunas anotaciones semiológicas

En este trabajo ya se ha dicho que la Misa posee una riqueza semiológica que invita constantemente a su análisis. Es por eso que ahora que se aborda la parte de "Las Lecturas" se plantearán algunas anotaciones que vienen al caso.

1. El uso de la voz es muy importante. La expresión oral es una de las formas más naturales de comunicación entre la humanidad. Por eso, quienes sean llamados a leer los trozos bíblicos no deben ser tomados en cuenta " a última hora". Es mejor que cada parroquia tenga sus lectores, quienes deben recibir alguna instrucción litúrgica y también del uso de la voz. En varias de las misas observadas, uno de los principales "ruidos" en la comunicación fue precisamente ese: una mala lectura, lo cual produce una mala percepción del mensaje.

2. Es necesario que los párrocos, con la ayuda de su comunidad, se preocupen por disponer en su templo de un adecuado equipo de amplificación de la voz. Hay templos, especialmente en el centro de la ciudad capital en los que es dificultoso escuchar con claridad el mensaje oral de lo que sucede en el altar. Actualmente hay suficientes avances en esta área de la electrónica que hay que saber poner al servicio de las comunidades cristianas.

3. Cuando hay un diácono, es él quien lee el Evangelio. Dentro de sus funciones está la de proclamar La Palabra, pero como no es él quien preside la ceremonia, debe pedir la bendición al Obispo o sacerdote. Este gesto significa "pedir permiso" para leer El Evangelio.

4. En algunas ocasiones se inciensa el Evangeleario. En otro capítulo se explicará el significado del incienso.

5. Después de la lectura del Evangelio pueden suceder dos signos: el lector eleva el libro sagrado en señal de que es la propia palabra de Jesucristo. Y luego lo besa como señal de respeto.

6. En las misas que preside un Obispo es común observar que hay una procesión con el libro de los evangelios. El diácono lleva el libro y a la par suya van dos acólitos con cirios encendidos. También se incorpora la persona que lleva la naveta con el incienso. Permanecen a la par del diácono mientras se proclama el Evangelio.

7. Un elemento que se ha descuidado en la conformación del altar en los templos citadinos es "el ambón". Este debe ser un lugar muy importante, porque ahí se leen los trozos sagrados. Es tan importante como el propio altar. En uno se sirve la Palabra de Dios y en el otro el Cuerpo de Cristo. Por su significado, el ambón no debe usarse para dar avisos o para que cante un solista del coro, (solamente si se trata del Salmo Responsorial), ni mucho menos para poner otros objetos ajenos a la Liturgia. Hay templos que hacen del ambón algo así como un -closet- en el que guardan candelas, el equipo de amplificación, papeles de la parroquia, y otros objetos que no coinciden con la connotación que para los católicos tiene el signo. Cosa similar sucede con el altar. Es bueno que las parroquias tengan otro lugar para decir los avisos, para invitar a las actividades comunales o para leer otro documento que no sea La Palabra de Dios. Con el fin de darle a cada signo su propio valor, este lugar debe estar ubicado de tal manera que no le reste la importancia al altar ni al ambón.

8. El silencio también es parte de la liturgia. En esta parta de la misa, se puede hacer un breve silencio después de cada lectura y es muy recomendable hacerlo después de la homilía.

9. Hay que tener cuidado con las posturas corporales. Hay sacerdotes y lectores que adoptan posiciones que no sintonizan con el acto que se está llevando a cabo. En una de las misas observadas, el sacerdote leía el Evangelio con los codos sobre el altar. Puede ser un gesto de familiaridad pero no responde al significado que tiene el propio altar: Cristo.

3.2.3 La Homilía.

Etimológicamente homilía viene de la palabra griega <<*homilein*>> que significa <<*conversar familiarmente*>>. Tiene un mejor sentido que "prédica" o "sermón" como antiguamente se le llamaba.

Esta parte de la Liturgia de La Palabra es de las más discutidas actualmente. El hombre de hoy exige de su emisor, mensajes claros y vivificantes. Es más, la sociedad actual está llena de elementos materialistas que alejan al ser humano de las cosas divinas, es aquí donde el perceptor espera una luz de concordancia entre lo proclamado y la realidad circundante del momento concreto que enfrenta.

Como se apuntó anteriormente, lo esencial de la misa es la rememoración de la Cena Pascual, y los otros elementos, incluyendo las mismas lecturas y la homilía, lo que hacen es preparar aquel momento. Pero hay que reconocer que una homilía mal estructurada le resta eficiencia a la ceremonia en general.

La comunicación verbal es la forma más natural de comunicarse entre los seres humanos. La homilía usa como código principal la palabra hablada. Es decir que es la ocasión de hablar familiarmente con la asamblea reunida, y si ahí se falla, se estará desaprovechando la oportunidad de alcanzar una empatía entre emisor y perceptor.

Ahora bien, habrá que preguntarse qué elementos debe contener la homilía para que llene las expectativas de la asamblea. Para ello se revisará lo que el autor JEAN LEBON dice en su libro "PARA VIVIR LA LITURGIA" (EDIT. VERBO DIVINO, ESPAÑA, 1994).

--**explicar** las escrituras. O sea, aclarar algún término, cierto punto histórico, alguna situación oscura.

--**actualizar la Palabra.** "Hoy se cumple esta Palabra para esta asamblea" tal como es y tal como vive; es decir darle un sentido pastoral.

--**anunciar** el misterio pascual. En términos eclesiales esto podría ser el <<kerigma>>. Es decir, hacer notar que lo dicho y escuchado debe conducir a los perceptores a dar testimonio de ello.

--**enseñar.** En otras palabras, aprovechar para hacer una brevísima catequesis.

--**compromiso.** Viene siendo algo así como la conclusión de lo dicho. "Vayan y hagan otro tanto en favor de los demás".

En la homilía debe hablarse de las lecturas leídas. No es correcto ponerse a hablar de otros temas ajenos al contexto. En una de las misas observadas el presidente de la Asamblea estaba oficiando una misa de matrimonio. En la homilía se puso a hablar de la venta de las coronas de adviento. Al final se limitó a felicitar a los novios y a pedir un aplauso para ellos. De las lecturas leídas, nada.

Las homilías deben despertar en el perceptor sentimientos de caminar hacia Dios. Hay sacerdotes que se caracterizan por hacer de este momento una ocasión para "regañar" a los fieles asistentes, lo cual podría convertirse en una barrera comunicacional.

CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

El lugar correcto para decir la homilía debe ser desde la Sede o silla presidencial. Este gesto está entrando en decadencia porque separa al presidente con el resto de la asamblea. Es mejor usar el ambón. Cuando la misa la preside un Obispo es más común escuchar la homilía desde su sede o cátedra.

Hay parroquias, en donde el sacerdote se acerca a la asamblea e inicia un diálogo con sus fieles. Eso es bueno, pero "no hay que convertir aquello en una clase escolar, porque pierde el sentido de presidencia al sacerdote y su conducción pastoral".[1] Estos diálogos tan enriquecedores se pueden dejar para otro tipo de actividades como las catequesis a grupos concretos.

Otro detalle interesante es el uso de las técnicas de oratoria de los celebrantes. Sus gestos, su tono de voz, el uso de anécdotas, sus silencios, su mirada, y otros signos, le dan a la homilía un mejor enrinquecimiento.

3.2.4 La profesión de fe.

La Profesión de fe o Credo, dice el P. ALEJO en su libro "PARA ENTENDER MEJOR LA MISA" [2] es <<*el momento en el que la asamblea hace solemne y pública profesión de fe: da su testimonio a la verdad divina confiada a la Iglesia para que la anuncie a todas las gentes.*>>

El Ordinario General del Misal Romano (IGMR) es más concreto al decir que <<*en la profesión de fe el pueblo manifiesta su equiescencia y responde a la Palabra de Dios que ha escuchado en las lecturas y a través de la homilía, y recuerda la regla de fe antes de comenzar a celebrar la eucaristía.*>>

---

[1] LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARÍSTICA, SEGÚN EL MISAL DE PABLO VI. Comisión Episcopal de Liturgia de México. 1989.
[2] P. Alejo. PARA ENTENDER MEJOR LA MISA. Ediciones Paulinas, 1986.

Esto quiere decir que en el Credo, los católicos confirman su fe a la luz de lo proclamado y se preparan a participar en la Cena del Señor. Por eso no es muy significativo que lo recen de manera desinteresada. Además, es un momento en el que el sacerdote debe unirse a la asamblea. Esto se plantea porque en algunas parroquias observadas, el presidente de la ceremonia sólo introdujo el rezo del credo y dejó que los fieles lo continuaran, mientras él preparaba otros detalles en el altar. Este momento tiene una significaco comunitario; por eso, el sacerdote tiene que hacerse parte de esa Profesión de fe.

El credo se recita de pie. (Más adelante se explicará el significado de esta postura). Por otra parte, hay que hacer mención que hay varias formas de recitar el credo, pero por razones de los fines de este trabajo no se detallarán.

3.2.5 Oración Universal

<<La Comunidad cristiana, reunida en Asamblea santa, ejerciendo de modo relevante su sacerdocio bautismal, pide a Dios que la salvación que se acaba de proclamar se haga una realidad>> (CE)

Esta realidad debe aplicarse en:

* La Iglesia
* en el mundo
* entre los hombres que sufren
* en la misma Asamblea celebrante.

Esta pieza litúrgica tiene varios gestos enriquecedores desde el punto de vista interpretativo. En primer lugar es algo así como la ampliación del grupo perceptor. Hasta ahora la misa estaba centrada fundamentalmente en la asamblea ahí reunida, pero ahora, a través de este momento, llamado también **oración de los fieles**, se recuerda a la iglesia en

general, al mundo entero, a quienes más padecen y desde luego se alude a las principales necesidades de la comunidad.

Estas oraciones las hacen los fieles y cada parroquia tiene su propia expresión particular.

En algunas parroquias, el sacerdote deja que los fieles las lean desde sus lugares. Esto dificulta la escucha de la mayoría de los asistentes, pero tiene una interpretación simbólica interesante. Es el momento en el que la comunidad expresa sus plegarias y se hace partícipe de la celebración misma. A pesar de ello se corren varios riesgos: que la lectura sea deficiente, que la mayoría no escuche, que dos o tres lean al mismo tiempo o que alguien haga una oración muy particular o en algunos casos, plegarias que responden a intereses de grupos o sectores sociales.

En cierta ocasión, cuenta un Obispo, en una ciudad europea, los fieles empezaron a hacer uso de este momento para pedir por la recuperación de un futbolista famoso que era clave para ganarle al otro equipo rival.

En otras parroquias se deja que los fieles hagan sus oraciones de manera espontánea. Como se dijo: este gesto es positivo desde el punto de vista que permite que todos se unan a las plegarias, pero no siempre responden al fin litúrgico requerido.

JEAN LEBON advierte que este momento no se debe usar para hacer de la misa un noticiero de las principales penas del mundo y de la ciudad. Es mejor generalizar y pedir por aquellos acontecimientos que engloben el problema o la pena sentida por el orante.

Hay parroquias en donde hay una persona que se encarga de buscar al grupo de lectores de estas peticiones. Les asigna una a cada uno, y los acerca a un micrófono

secundario. Si esto se hace con cierto sentido de participación comunitaria se puede convertir en un buen símbolo de unidad. Por ejemplo que suba un matrimonio, un joven, un niño, un anciano, alguien que represente a las comunidades indígenas, etc. Si se ve desde el punto de vista cristiano, alcanza significados muy extensos.

Es un error que estas oraciones las acapare un determinado grupo de personas; tal el caso observado en una parroquia en donde los integrantes del coro fueron quienes se encargaron de este momento; perdiéndose así el sentido comunitario y participativo que se busca.

<<La asamblea permanece de pie, en gesto sacerdotal, participando en la oración, diciendo o cantando una frase u oración invariable, o bien haciendo un momento de silencio>> (IGMR, n. 47)

3.3 Liturgia Eucarística

En los textos evangélicos, cuando se relata la institución de la Eucaristía, se narra que Jesús, en la Cena Pascual hizo tres gestos:

1. Tomó el pan y tomó el cáliz con vino.
2. Pronunció en Himno de Acción de gracias.
3. Partió el pan para compartirlo y pasó a los apóstoles el cáliz.

Estas tres acciones han constituido la esencia de la celebración eucarística durante los últimos veinte siglos.

La Iglesia, a través de los siglos, y con el fin de repetir aquellos gestos de Jesús, ha rodeado esta rememoración con una serie de ritos que pretenden enriquecer ese momento.

En esta parte de la misa sucede una de las más productivas expresiones semiológicas que se analizarán.

Las misas actuales presentan un esquema que se puede separar en tres grandes partes:

Preparación de los dones, que es el recuerdo del gesto de Jesucristo de tomar el pan y preparar la copa de vino.

Plegaria Eucarística. Esta es la acción de gracias al Padre por sus dones, especialmente por el don más preciado: su hijo Jesús. Realmente es una forma muy solemne de escenificar simbólicamente lo que él dijo en la cena pascual.

Comunión. Es la repetición del gesto de Jesús cuando partió el pan y con el vino, lo convidó con sus apóstoles.

De este modo, la iglesia cumple hoy, al repetir aquella Cena Pascual de hace dos mil años. Es realmente un recuerdo, lo más cercano posible a lo que Jesús hizo junto con sus apóstoles.

El lugar adecuado para la Liturgia Eucarística es el altar. Y si ahí se va a efectuar esa rememoración que es el centro de la Misa, debe procurarse que presente la significación adecuada para tal acto. En algunas parroquias observadas, en el altar se encontraban algunos objetos que desmerecían lo que para los católicos significa. Es prudente recomendar a los sacerdotes no poner sobre ese símbolo de connotaciones sagradas: fósforos, papeles y hojas innecesarias para la ceremonia, anteojos, folletos, otros. *"La cruz y los cirios –signos necesarios para este momento –pueden colocarse sobre la mesa del altar o cerca del mismo. (IGMR n.79).*

Presentación de los dones. Como se dijó, la primera parte de la liturgia eucarística *es* la presentación de los dones. Estos dones son el pan y el vino, que de acuerdo a la tradición de la iglesia, se convertirán en el cuerpo y la sangre del Señor (transustansación). El pan y el vino son los signos más representativos de la misa. La mayoría de los iconos, estampas populares, alfombras cuaresmales, fotografías, y otros ejemplos similares, toman estos dones como los más representativos de la liturgia eucarística. En capítulo posterior se ampliará el significado de estos signos.

En la presentación de los dones también se puede dar cabida a otras ofrendas, como dinero o bienes materiales para asistir las necesidades de la parroquia, tanto administrativamente como en los programas de beneficio social.

En esto de la presentación de *<<otros bienes>>* hay que mencionar que según relatos de personas mayores, había ocasiones en que se llevaban al altar objetos de labranza u otros. El día del patrón del pueblo, por ejemplo, se llevaban animales o aves.

El día de San Isidro, Patrono de los agricultores (15 de mayo) se llevaba instrumentos de labranza o semillas de maíz.

En algunas misas obispales (que preside un obispo) se puede observar en este momento la entrega, por parte de representantes de las comunidades parroquiales, de regalos para el Obispo. Este gesto tiene una connotación más allá de una entrega de productos. Es una muestra de afecto de los fieles a su obispo. Este último, como presidente de la asamblea toma esos bienes, así como el esfuerzo del trabajo de todo el pueblo por ellos representado y los ofrece junto al pan y el vino, como ofrendas de amor a Dios.

Hay que hacer notar otro detalle semiológico dentro del proceso de significación que se desarrolla en este momento: se produce un cambio de escenario. En la liturgia de La

Palabra, el lugar de atención era el ambón. Ahora la atención se traslada al altar. Aquí no había nada; ahora se ven algunos elementos que servirán para apoyar el mensaje que desde ahí se va a producir: corporal, misal, ofrendas, copón, cáliz.

Cuando se habla de la presentación de las ofrendas – se entiende que debe producirse tal actitud. Por eso es recomendable que se realice una especie de procesión de presentación de ofrendas. Aquí se da oportunidad a otro signo muy enriquecedor: la asamblea participa. Es muy elocuente ver a un grupo de laicos (fieles) enfilar por el centro del templo, conduciendo las ofrendas.

Estas ofrendas son presentadas por todos. Ciertamente el sacerdote dirige la ceremonia, pero todos se hacen celebrantes en torno de la ofrenda. Por eso, mientras más participación tenga la asamblea, el signo tendrá más esplendor.

En este momento el coro entona un canto, porque sucede la presentación de los dones. Si no hay procesión, el canto pierde significación, es mejor guardar silencio.

En una de las parroquias observadas, el sacerdote tenía todo a la mano. Era una misa en día común y la asistencia de fieles era reducida. Aquí se justifica la reducción de la solemnidad del gesto, pero siempre es bueno que a este momento se le dé la importancia que requiere para que, aún sin decir una palabra, todos los fieles comprendan que se trata de una presentación de dones que hace la comunidad como acción de gracias a Dios. El sacerdote dice una plegaria en la que se dirige en plural: "te presentamos estos dones". Esa expresión se vería contrariada si no hay otros signos que la respalden.

En los templos vemos que a la par del altar hay una "mesita" (credencia) en donde se ponen el agua y el vino. ¿Por qué? Es que ahí deben guardarse mientras no sean necesarias. Al no haber procesión, no es correcto tener las ofrendas sobre el altar en virtud que antes de

colocarse en ese lugar, el presidente de la asamblea dice unas plegarias que explican el significado del vino y del agua, principalmente. Además, si ya están sobre el altar es como adelantarse a los acontecimientos y opacar la fuerza del signo de *<<presentación de dones>>*.

Otro símbolo que corre el riesgo de pasar desapercibido en este momento es la participación personal del sacerdote. Cuando se analiza detenidamente este momento, el perceptor puede descubrir una sucesión de signos que poseen un significado muy provechoso para la comunidad. El sacerdote dice algunas oraciones en voz baja mientras presenta los dones. No es que las quiera decir en secreto o que sean prohibidas para la comunidad; es que es uno de los momentos más provechosos para los religiosos de agradecer a Dios el haberles proporcionado la ocasión de celebrar y presidir la Eucaristía. El respeto que presenta el presidente es en este momento muy elocuente y debe ser acompañado por la asamblea con un silencio o con la entonación de un canto de acción de gracias. El sacerdote, después de presentar, –no elevar– los dones, se inclina hacia el altar y dice una plegaria privada: *<<Acepta, Señor, nuestro corazón contrito, nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable a tu presencia, Señor, Dios Nuestro. >>* Hay sacerdotes que hacen aquí un silencio para pedir a Dios por una intención particular, especialmente por su ministerio pastoral. En otras palabras, estas oraciones son personales y no presidenciales.

También hay que hablar del discutido "lavatorio de manos". Se usa el calificativo de "discutido" porque hay autores que no reconocen este símbolo como propio de una cena.

"El rito del lavatorio es difícil de celebrar y de interpretar. Si el sacerdote, porque ha recibido la ofrenda de los fieles, tiene necesidad de lavarse las manos, que lo haga con seriedad. Un hilito de agua corriendo sobre dos dedos que se secan enseguida con el paño, del tamaño de un pañuelito, carece de utilidad. Por otro lado hay que señalar que no resulta conveniente que se convierta en un acto celebratorio ante la comunidad: en nuestra civilización, nadie se lava las manos en público, y menos encima de la mesa familiar, más bien se hace en un rincón

aparte" (LUCIEN DEISS, LA MISA SU CELEBRACIÓN EXPLICADA, EDICIONES PAULINAS, 1989).

Este autor se adelanta a pronosticar que este símbolo, al igual que las oraciones que el celebrante dice en voz baja, van camino a desaparecer en la próxima reforma que se haga de la liturgia.

Mientras el sacerdote se lava las manos, dice en voz baja: <<*"Lava del todo mi delito Señor, limpia mi pecado* >>

A continuación se verá lo que la CE recomienda con relación al símbolo del lavatorio:

"Para el sacerdote expresa el deseo de estar totalmente purificado antes de comenzar su gran intervención sacerdotal en la Plegaria Eucarística, en la que realiza en forma plena su Sacerdocio Ministerial. ...Pero este rito será insignificante si se echa algunas gotas de agua sobre los dedos detrás del altar, a escondidas, y peor si lo hace sobre el altar. Para que sea significante, y que los fieles puedan participar de este "Sacramental" (signo) se necesita un recipiente hermoso y agua abundante en la cual el sacerdote sumerge sus manos y una toalla decente".

Realmente, todo el ritual de la presentación de las ofrendas tiende a ser muy elocuente. Pasar por alto cada uno de sus signos, es tirar a la basura la semiología antiquísima de la liturgia católica.

Si la misa es una especie de escenificación de una cena --aún cuando se hace referencia a la cena pascual-- es fácil asociar que en las cenas o comidas actuales, cuando llevan la comida a la mesa, lo hacen con delicadeza. Si el anfitrión tira los platos, o simplemente dice, en tono despectivo, ¡ahí está la comida! la respuesta a esta actitud no puede ser otra más que de

sorpresa o de incomodidad. Por eso el sacerdote debe cuidar sus gestos con el fin de significar con sus movimientos la importancia de lo que rememora.

Después de reunir tantos signos, sonoros, gestuales, orales, el sacerdote invita a la oración. Esta será una oración presidencial. El presidente de la asamblea ofrece, a nombre de todos los ahí presentes, el -sacrificio de la Nueva Alianza- y le pide a Dios que esa rememoración sea agradable a sus ojos. Por eso, la asamblea manifiesta que el sacrificio que va a hacer el sacerdote en compañía de ellos, sirva para alabanza y gloria de Dios y para provecho de todos los presentes, la iglesia y la creación entera.

Es común también ver que se realice el rito de incensar las ofrendas. Aún cuando más adelante se explicará el significado de este rito, se puede decir que su contenido es el deseo que la oblación de la iglesia y su oración suban como el incienso a la presencia del Señor.

3.3.1 La Limosna

Se trata por aparte este momento porque merece especial análisis. Si no se hace de forma adecuada puede producir "ruidos en la comunicación". En una de las parroquias observadas, el sacristán salió con una especie de alcancilla a recoger las ofrendas monetarias, llamadas por algunos limosnas. Los fieles aportaban su donación en monedas, las que hacían ruido cuando las echaban en aquella caja vieja. Los que lo hacían con billetes, tenían la dificultad de que no entraban en el agujero dispuesto para el efecto.

En otra parroquia observada, se empezó a recolectar la ofrenda cuando todavía la misa estaba en el momento de la oración de los fieles. Hubo no solamente una falta de atención a ese momento oracional, que como ya se vio tiene su propio significado, sino que se dio un "traslape" de signos. Ni uno ni otro se desarrolló en su correcta magnitud.

En los tiempos modernos, esta parte de la recolección de las ofrendas monetarias debería tener una actualización, de acuerdo a las costumbres de la comunidad y según la creatividad del sacerdote.

Es bueno que la recolección de esta ofrenda se haga antes de la presentación del pan y vino; aprovechando esto para que también se unan a la procesión ya indicada. Es un gesto positivo no poner el dinero recolectado sobre el altar.

En una parroquia observada, los fieles se ponían de pie y se encaminaban hacia la parte de atrás del templo, en donde había un recipiente para colocar su aporte económico. Esto hace de este gesto un signo de "caminar con lo que yo deseo aportar a mi parroquia". Le quita el manto casi misterioso en el que ha estado envuelto y lo hace más natural. Debe entenderse este momento como una "oportunidad" para aportar lo que se pueda, en favor de los oficios divinos de la parroquia. O como dice el IGMR, "la incorporación del fruto de nuestro trabajo para que sea asumido por Dios como sacramento de salvación".

Actualmente se han descubierto algunos intentos de catequesis sobre <<"las ofrendas económicas">> quizá porque al católico no le ha llegado claro el mensaje de la enseñanza de la Biblia y la Iglesia, que su aporte es más que un favor o una limosna. Se trata de un gesto de connotaciones más vinculadas con su vida espiritual.

JEAN LEBÓN dice sobre este tema: es... *"hacer a Dios una parte de nuestros bienes y por tanto de nosotros mismos, separamos de ellos, desposeemos de ellos, reconocer de esa forma que todo don viene de Dios y sobre todo tener el gozo de llevar al altar lo que ha de convertirse en el sacrificio de Cristo".*

En la presentación de las ofrendas o como le llama el Misal de Pablo VI. (CE): "la preparación de los dones", el perceptor descubrirá otros elementos de los cuales se hablará más adelante: el corporal, la patena, el copón y otros.

3.3.2 La Plegaria Eucarística

Si la liturgia eucarística es la parte central de la misa, la plegaria eucarística es el culmen de esta parte. A continuación se transcribe parte de lo que se lee en CARTA DE LA CONGREGACIÓN DEL CULTO SOBRE LAS PLEGARIAS EUCARÍSTICAS (27 DE ABRIL DE 1973, n. 8):

"La Plegaria Eucarística, por su naturaleza, es como el culmen de toda la celebración, es la oración de acción de gracias y de santificación y busca que la asamblea entera se una a Cristo en la proclamación de las maravillas de Dios y en la oblación del sacrificio."

"Esta oración la pronuncia el sacerdote, quien es –la voz de Dios dirigida al pueblo, y la voz del pueblo dirigida a Dios–" (idem).

Por su significado, en este momento la asamblea debería manifestarse con un respetuoso silencio, mientras escucha la oración del sacerdote. Los gestos de los fieles, su actitud de escucha y su posición de pie y de rodillas, dicen mucho de su relación con los signos que se producen en el altar.

Dice un estudioso de la liturgia: *"...Pensamos y decimos que la acción eucarística es el punto culminante de la misa. ¿El punto culminante? ¡Casi nos entra la tentación de decir que es <el llano total>. Porque, después de una liturgia de la palabra, nueva en cada misa, nos encontramos en país ya conocido y a menudo la asamblea se amodorra. Por esta misma razón los sacerdotes pisan el acelerador y los fieles ya no tienen tiempo de entrar en el*

juego". (JEAN LEBON, PARA VIVIR LA LITURGIA, VERBO DIVINO. ESPAÑA, 1994)

Para quienes no se han familiarizado con los signos de la misa y especialmente los que suceden en la plegaria eucarística, habría que invitarlos a que conversen con sus abuelos para que les expliquen cómo sucedía esto antes del Concilio Vaticano II. Hoy en día, hay más palabras que orientan al feligrés. En la época preconciliar no solamente habían pocas palabras sino que eran dichas en latín. Antes, todo se dejaba a la relación significante-significado; y sin hacer juicios de valor, para muchos, aquello era menos entendible que ahora. Quizá para la semiología sería interesante hacer un análisis comparativo de aquella liturgia eucarística con la actual.

Hay un promedio de cinco formas o estructuras de plegarias eucarísticas. Esta es una lista:

1. Canon Romano. (finales del S. VI)
2. Canon de Hipólito (Principios del S.III)
3. Anáfora de Serapión (mediados del S. IV)
4. Plegaria de San Basilio (mitad del S. IV)
5. La plegaria del Sínodo Suizo (agosto de 1974)

El concilio Vaticano II amplió este número de plegarias a nueve, pero como nos dice JEAN LEBON: *"están calcadas más o menos sobre el mismo esquema"*. El misal romano recoge cuatro para las misas ordinarias.

LUCIEN DEISS (LA MISA, SU CELEBRACIÓN EXPLICADA) es duro al decir: *"La reforma ha suscitado numerosas creaciones de las plegarias eucarísticas. Algunas son creaciones salvajes"*. Otras han sido aprobadas por Roma para circunstancias particulares.

3.3.3 Sus elementos constitutivos

Solamente esta parte de la misa: La Plegaria Eucarística, podría ser una pieza litúrgica digna de profundizar semiológicamente. Sus relaciones significado-significante y su variedad en la clasificación de los signos, tiene suficiente espacio para su análisis.

Aquí sucede una gama de signos que entremezclados hacen de su momento, un culmen de oración. Por eso, se recuerda, la unidad entre los gestos del sacerdote y los de los fieles, harán de esta plegaria un prodigioso simbolismo de culto divino.

Los silencios, las oraciones, los cantos, las posiciones de los fieles, los utensilios, tienen un mensaje particular y complementario a la vez. En un apartado diferente se ensayará una lista de estos signos que ayudarán a comprender de mejor manera su función en esta plegaria.

A continuación los nueve elementos que la constituyen.

1. Se inicia con el Prefacio-Santo

2. Transición a la Epíclesis. Por lo general desarrolla y hace una paráfrasis del Santo anterior.
3. La Epíclesis consecratoria. Es una oración de invocación que se dirige al Padre para que envíe su espíritu santo sobre las ofrendas de pan y vino y las convierta en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Esta oración va acompañada de la imposición de manos que hace el sacerdote sobre las ofrendas.

   En este momento, la comunidad se arrodilla como respeto a lo que está sucediendo en el altar. El <<espíritu santo desciende>> para producir lo que misteriosamente reconoce la comunidad católica: lo que era pan y vino, ahora son cuerpo y sangre de Jesús.

4. La narración de la institución eucarística. Es el momento cumbre de la plegaria. El sacerdote repite las palabras de Jesucristo en el momento de la cena pascual, y también repite los gestos por él hechos.

   Cuando el sacerdote va narrando lo que sucedió aquella vez, lo va poniendo en práctica. De tal manera que sus gestos deben ser suficientemente elocuentes, solemnes, reales, amorosos, respetuosos, pedagógicos.

   En esta parte de la plegaria eucarística es cuando el sacerdote muestra a la adoración de la Asamblea el Pan y el Vino convertidos en el Cuerpo y Sangre de Cristo. (Aquí surge uno de los signos auditivos más antiguos de la liturgia: la campanilla. Se hace sonar para indicar a la asamblea que en ese momento se está ante la presencia de Cristo).

   Si los perceptores han puesto atención al desarrollo de toda la plegaria sabrán muy bien responder con su silencio y sus gestos a lo que está ocurriendo muy cerca de ellos. Si se quiere obtener una buena comunicación con Dios se debe entablar un diálogo con él, no solamente de palabras sino de gestos y actitudes. Hay que recordar que la falta de atención crea barreras en cualquier tipo de comunicación, incluyendo la que los creyentes <<entablan>> con Dios.

5. La anamnesis del Misterio Pascual y el Ofrecimiento al Padre. Aquí el sacerdote, en nombre de todos los reunidos, ofrece al Padre, como oblación agradable, el recuerdo hecho en ese momento. Por eso se suele hacer un recordatorio de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Este recuerdo o anamnesis no se debe tomar como simple recuento de hechos históricos, sino como una sucesión de signos que trasladan al perceptor a la misión salvadora de Dios y la cual, según sus creencias, se repite en cada misa.

6. Invocación (o segunda epíclesis) *"Es una nueva Invocación del Espíritu Santo sobre la comunidad celebrante a fin de que participe de los frutos de la eucaristía"* (LUCIEN DEISS, LA MISA SU CELEBRACIÓN EXPLICADA)

7. Oración escatológica. En la explicación del Misal Romano se lee que *"La eucaristía tiene también un contenido escatológico: su efecto salvador se nos va aplicando en esta vida, pero tendrá su plenitud en el cielo. Por eso se hace una conmemoración de los santos del cielo: mirándolos a ellos podrá el creyente oferente comprender el plan Salvador de Dios, que, a través de las vicisitudes de la vida, nos conduce a la participación plena de la resurrección de su hijo".*
Aquí los fieles pueden unirse con otros personajes de la religiosidad: los santos. Ya se ha hablado de la importancia de los gestos de unidad en la misa: oración de los fieles, procesión de ofrendas, lecturas bíblicas. Pues ahora, la misa invita a unirse con los santos. Ellos no son ajenos a la comunidad ahí reunida.

8. Intercesión por la iglesia. Si ya se habló que los signos que conduzcan a la unidad estructural de la misa son importantes, aquí habría que hacer notar la intención de esta narrativa oracional. No solamente se invita a los fieles a pensar en ellos, en sus congéneres en todo el mundo, sino se les traslada a ambientes y personajes que también son parte de la iglesia. Es momento de recordar a quienes ya murieron y pedir que alcancen la presencia divina. Se pide por el Papa, por el obispo, la jerarquía, los oferentes, los presentes.

9. La doxología de alabanza. Este momento es el que corona la plegaria eucarística. Es un himno breve de glorificación al Padre, en el Hijo y por el Espíritu Santo. La asamblea expresa su unión a toda la plegaria con un amén: así sea.

Si el curioso se detiene a observar este momento, descubrirá que sucede una serie de gestos y signos muy peculiares de la liturgia. En Primer lugar, la postura del sacerdote. La forma en que toma el cuerpo y sangre de Cristo. Su mirada. El silencio que marca su tono de voz. *...Con Cristo, por él y con él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del espíritu santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos, amén.*

Mientras tanto, el pueblo observa. Hay que recordar que dentro del ritual católico, ese momento es muy significativo porque ya no es pan y vino lo que se eleva, sino el cuerpo y la sangre del Cordero. Es Común observar a los fieles expresar en silencio algunas oraciones personales.

Antiguamente este momento estaba lleno de creencias populares. Se decía que la elevación del cuerpo y sangre de Jesús, servía para que librara de la muerte a los asistentes. Cuando un sacerdote no elevaba los signos, había quienes, los más piadosos, que pedían: ¡más arriba por favor, padre! Esa creencia es parte de la piedad popular de antiguas generaciones y no corresponde al sentido que la iglesia le atribuye. Lo importante es el gesto de elevación de los elementos, que para el contexto católico son el cuerpo y sangre de Jesús. Es como decir: todo lo que se ha venido haciendo, aquí está, mírenlo, adórenlo y crean en él para que por su espíritu los ayude a ser mejores personas.

3.3.4 Ritos de la comunión

Después de la plegaria eucarística suceden varios ritos, llamados ritos de la comunión.

Al verlos fríamente parecerán piezas sueltas; algo así como oraciones independientes y sin hilación. Por eso es recomendable que los fieles conozcan la función de cada una dentro de la estructura de la misa.

Estos signos que conducen al signo cumbre de la comunión son:

1. El Padre Nuestro
2. El rito de la Paz
3. La fracción del pan
4. Y la comunión

La Comisión de Liturgia de México (CE), nos propone la siguiente pedagogía semiológica:

Signo de oración---------- Signo de la filiación divina
(Padre Nuestro)
Signo de la paz---------- Signo de fraternidad
Signo de la fracción---------- Signo de amor-caridad
Signo de la comunión---------- Signo de la incorporación a Cristo y a la Iglesia.

El padre Nuestro

Está tomado de los evangelios, especialmente de San Mateo. La historia de esta oración requiere un estudio aparte, así como su análisis estructural y funcional. Se cree que la primera vez que se esboza esta oración dentro de la liturgia es en las celebraciones eucarísticas de San Ambrosio, quien murió en el año 397. Más adelante, el Papa San Gregorio, quien murió en el año 604, la asume como parte de la liturgia romana considerándola una oración presidencial y no comunitaria. El misal actual, toma esta oración como "la oración de los hijos hacia el Padre" por lo que la ha convertido en una oración comunitaria y de participación colectiva.

En muchas parroquias, al momento de recitar el Padre Nuestro, se manifiestó otro signo de unidad: los fieles se tomaron la mano o se abrazaron, rompiendo así, simbólicamente, barreras humanas.

En las observaciones aplicadas, se descubrió que en buena cantidad de parroquias el Padre Nuestro se cantó. En ciertas ocasiones se apreciaron versiones cantadas que ciertamente se alejan del texto original del Padre Nuestro, lo cual impide descubrir la riqueza de las líneas evangélicas de San Mateo y San Lucas al recordar aquella oración que Jesús enseñó a su pueblo. Sería prudente que el coro interpretara versiones más litúrgicas; al menos en las misas. Los otros arreglos pueden entonarse en reuniones parroquiales.

Y como este trabajo busca observar los signos litúrgicos, aquí habría que hacer mención de la voz, o el tono y ritmos de la voz que utilice el sacerdote al momento de rezar el Padre Nuestro. Si el sacerdote lo inicia con rapidez, la comunidad lo sigue igual. Si lo hace con lentitud y voz baja, la comunidad lo imita. Por eso el sacerdote, como presidente de la Asamblea debe " marcar el ritmo de esta oración" porque, aún cuando es comunitaria y no presidencial, su aporte en el momento de "principiar" esta oración, es vital.

El rito de la Paz.

Realmente es un signo de paz. El mismo sacerdote lo dice: *"Démonos ahora un signo de paz"*. Esto prepara a los fieles para la comunión. Si el Padre Nuestro hizo sentir a los asistentes como hijos de Dios y los unió en familia como hermanos de Jesús, ahora el signo de paz fraternalizará aún más el momento.

Estos signos van preparando el ambiente para la Cena Pascual. Conducen a los perceptores, ante la presencia de –Cristo Vivo– en un ambiente de alegría.

Este rito tiene una serie de expresiones. Por ejemplo: busca la paz interior. Une a la asamblea. Une a las familias. Acerca al celebrante con la asamblea.

En una parroquia observada, en este momento los niños acudieron al altar a saludar al sacerdote. Este gesto amplía la familiaridad de la misa. Los niños van a expresar un

sentimiento de paz y fraternidad, algo que pedagógicamente puede ser útil para ellos en la medida que crezcan.

En la observación que se efectuó se pudieron identificar los siguientes gestos de paz.

a) Apretón de manos
b) Abrazo
c) Y en casos de matrimonio o padres/hijos: un beso.

Realmente el gesto es suficiente. No sería necesario agregar palabras.

La señal de la paz fue otro de los logros del Concilio Vaticano II. Antes de esta renovación litúrgica, dicho signo no existía, o por lo menos había desaparecido.

Algunos lo objetan al decir que es artificial, en cuanto se saluda a un desconocido y porque realmente no se está seguro que los asistentes estén en paz con quien está a la par suya.

Habría que decir también que no hay que confundir este momento con otro tipo de saludos como de felicitación, de pésame, u otros. Tampoco hacer de este momento un desorden en donde unos corren de la banca de adelante hasta la banca de atrás. Hay que recordar que se está hablando de **signos**.

En este momento se pone a prueba la capacidad de conducción litúrgica del sacerdote. Hay quienes traslapan el rito de la paz con la fracción del pan (que vendrá más adelante). No dejan que la asamblea termine de darse la paz y ya están partiendo el pan. Es decir, los signos se están confundiendo. Así también es fácil observar que el coro empieza a cantar el "cordero de Dios" (que acompaña la fracción del pan) aún cuando todavía están en el momento de la paz.

Hay que dejar que cada signo se desarrolle a plenitud. Lo más recomendable sería que después de la paz se dejara un momento de silencio para proceder a la fracción del pan, tal como recomienda la CE:

"...el que preside debe esperar que hayan terminado de darse la paz, para iniciar el rito de la Fracción e Inmixtión: No empalmar los ritos".

El rito de la fracción del pan

Aquí es prudente consultar lo que dice la Biblia en Primera Carta a los Corintios 10,17: *" Cristo es el único pan partido; los que comemos de un mismo pan formamos un sólo cuerpo".*

Este signo proviene desde el inicio de la misma eucaristía. Como ya se dijo al principio de este capítulo, antiguamente a la misa se le llamaba: *fracción del pan.*

Como este estudio está conducido desde el punto de vista de la semiología, es necesario analizar este signo de la fracción. En primer lugar, plantearse la pregunta: ¿por qué se parte el pan? Simplemente porque el signo busca repetir lo que hizo Jesús en la última cena: partir el pan. En ese sentido no es representativo partir la hostia grande (que usa el celebrante) de manera tímida o no clara, porque el signo no adquiere la enseñanza que se busca. Es mejor partirlo en dos o varios trozos para que al momento de la elevación, la asamblea vea que el pan ha sido partido, como lo manda el rito o memorial que se vuelve a repetir.

JEAN LEBON se refiere a este particular así: *"Si no hay fracción, es decir un gesto que exprese el compartir, es que no hay casi nada que compartir, a no ser una <<hostia>> de pocos centímetros de diámetro y del grosor de un papel".*

De ese pan partido, como signo del compartimiento que hizo Jesús con sus apóstoles, hay que darlo a los restantes que comulgan. En el IGMR, n. 283, se recomienda: *"El sacerdote comulgará con una partícula solamente y distribuirá las restantes entre los que comulgan".*

Otro documento es más amplio al referirse a este signo: *"Y para que, incluso por los –signos– se manifieste mejor la Comunión como participación del Sacrificio que en aquel momento se celebra, hay que procurar que los fieles puedan recibirla con hostias consagradas en la misma Misa"* (EUCHARISTICUM MYSTERIUM, n. 31)

Otro elemento que la semiología se interesaría en analizar es el significante del cuerpo de Cristo. ¿Por qué una hostia, y no un pedazo de verdadero pan ázimo como se acostumbraba en las cenas pascuales y como lo hizo Jesucristo?

En el IGMR, (n. 283) se dice que *" el gesto de la fracción del pan que era el que servía en tiempos apostólicos para denominar la misma eucaristía, manifestará mejor la fuerza del signo de unidad en un sólo pan y de la caridad, por el hecho de que un sólo pan se distribuye entre hermanos" ... "Con esto no excluye el uso de hostias pequeñas, cuando así lo exige el número de los que van a recibir la sagrada comunión y otras razones pastorales".*

Aquí la semiología podría dar un buen aporte. ¿Realmente es la hostia representativa del pan? ¿Qué tanta relación tiene la hostia con lo que quiere significar? Dicen los niños a sus mamás: ¿Qué es eso que estas comiendo? ...Es pan, es pán; dirá ella. Y el niño reclamará: pues no se parece al pan. El significante se aleja de la imagen mental del referente. Lo que aquí ayuda es la parte contextual y de convenios de significados.

La introducción de las hostias está más vinculado a las facilidades de la comunión, pero como signo, se aleja del referente.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD ... CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

En el libro La Misa, su celebración explicada, L. DEISS hace este razonamiento: *"Antaño este rito duraba cierto tiempo, puesto que había que repartir los panes consagrados entre toda la asamblea. A partir del siglo XIII perdió algo de su significación al prepararse y cortarse con anticipación las hostias. Actualmente, cuando sólo hay una hostia que hay que romper, la del sacerdote, el rito pasa casi desapercibido".*

Mientras se fracciona el pan, se entona el "Agnus Dei", conocido popularmente como "el cordero de Dios". Este canto o texto bíblico tiene su base en la expresión de Juan Bautista: "Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:27) Por último, se invita a la comunión: "Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor".

Esta expresión une el texto evangélico de San Juan, pero al mismo tiempo conduce a la comunidad a prepararse para –la eternidad– en donde tendrá una cena con el cordero celestial, (Apocalipsis 19; 9).

La Inmixtión. Este nombre suena muy raro para muchos, hasta para aquellos fieles que concurren religiosamente todos los domingos a su misa. El mismo misal no explica este momento.

En las observaciones que se hizo de las misas, llamó la atención el momento en que el sacerdote, después de fraccionar su hostia, introdujo uno o varios trozos de la misma dentro del cáliz.

Al consultar con algunos sacerdotes, se encontró con que el significado de este signo no es muy claro y que responde más a la tradición. L. DEISS ha propuesto algunas explicaciones.

a) Antiguamente un trozo de pan eucarístico de la misa del Papa era llevado a los sacerdotes de las iglesias de Roma, que debido a sus ocupaciones con sus fieles no podían asistir a la misa papal. Así quedaba manifiesta la unidad de los presbíteros con el Papa.

b) En el pasado, se guardaban trozos consagrados de pan para la comunión de los moribundos. A cierto tiempo eran cambiados y para consumir los viejos, se mojaban en el vino consagrado A estos trozos de pan se les llamaba <<sancta>>.

c) El cuerpo y la sangre de Cristo, por separado representan la muerte del Señor. Al unirlos, significan la resurrección.

Realmente es un signo difícil de comprender porque sus códigos no son del dominio de la generalidad. Es más, a esta complicación de su significado, hay que agregar que el sacerdote dice una plegaria en silencio, lo que lejos de aclarar lo que él está haciendo, lo hace más complejo.

Lo que el sacerdote dice en voz baja en este momento es: *"El cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna"*. Y realmente, en las misas observadas no se le dio mucha importancia a este gesto. Hubo quienes ni lo hicieron.

La Comunión

¿Qué propicia el signo de la comunión? *"Nos une a la iglesia de todos los lugares y de todos los tiempos, realiza la comunión de santos. Nos compenetra con Cristo y entre nosotros mismos, realizando el signo de Dios que es "reunir el Universo entero bajo una sola cabeza"*. (Efesios 1-10) (CE)

Este signo de la comunión es de los más prácticos de comprender. Se dijo que la misa es la rememoración de la cena pascual. Y así como los apóstoles comieron y bebieron en aquella ocasión, ahora los asistentes a la misa también lo harán.

Hay que tener presente que se habla de **signos**. Cualquiera podría decir que si se quieren hacer bien las cosas, deberían sentarse alrededor de una mesa y comer como se hace en cualquier casa. Pero lo que se produce en la misa es un **signo** de <<comun-unión>>.

Todo lo leído y escuchado, y todos los signos en su conjunto preparan este momento: comunión. Por eso el pueblo se pone en pie y se alimenta.

Los signos más universales de la misa son la hostia y el cáliz, los que en este momento desarrollan su función semiológica a plenitud. Pero hay algunos criterios que vale la pena mencionar. Por ejemplo, el por qué comulgar sólo con pan y no con las dos especies (vino también) de acuerdo a la originalidad de la escena que se rememora. En las misas observadas ninguna usó los dos signos a no ser una ceremonia privada a la que concurrieron pocas personas. Quizá la razón por la que no se practica regularmente, sea la incomodidad o la limitación de tiempo.

Al analizar los signos y retomar el discurso verbal del oficiante; él dice: **"Tomen y coman, todos"**; y al final solo él lo hace. Aquí hay una contradicción en el relato verbal y los gestos.

Por aparte, y cuando sucede la comunión en las dos especies, en algunas ocasiones el comulgante toma la hostia y la moja en el vino y luego se alimenta. Entonces no responde a lo que el celebrante dijo: <<tomen y coman>>. A veces pareciera que se replica un mandato que hubiera dicho: <<mojen y coman>>.

Realmente deberían cuestionarse un poco más estos detalles semiológicos, con el fin que los signos representen el hecho que se desea significar. Si no, la liturgia podría encarrilarse en rutas que deformen su sentido.

Otro detalle es el recibir la hostia en la mano o en la boca. ¿Cuál de los dos gestos tiene más validez desde el punto de vista semiológico? Realmente en ambos casos se materializa el hecho de "comer".

El cuestionamiento quizá radica más en lo religioso que en lo semiológico. Como aporte a este punto hay que decir que desde que la eucaristía se realizó con los primeros discípulos, la costumbre era recibir el trozo de pan en las manos. Cirilo de Jerusalén lo dice en un documento del siglo IV.

"Cuando camines, no vayas con las manos abiertas delante de ti y los dedos separados, sino haz de tu mano izquierda un trono para la derecha que tiene que recibir al rey; ahueca la palma de esta y toma posesión del cuerpo de Cristo diciendo amén".

A partir del siglo IX se empezó a recibir en los labios. En el siglo XI se dispuso que había que arrodillarse para comulgar. Hoy en día se ha hecho más sencillo; la persona se pone de pie, y se encamina hacia el altar (o hacia el sacerdote) y participa de la comunión, ya sea recibiéndola en la mano o en la boca.

De lo observado, quizá el gesto que resta plenitud al signo es <<hacer cola >>. Sería recomendable propiciar un gesto más adecuado, como rodear (en medio círculo) al sacerdote, y en torno a él (como representante de Cristo en ese momento) recibir el pan consagrado.

En una parroquia observada, un grupo de laicos organizaba de buena manera a las personas que comulgaban. Esto hacía de este momento un símbolo de respeto y orden. Además permite la buena fluidez de los comulgantes y no prolonga demasiado el acto.

En otra parroquia, por el contrario, fue un desorden tal, que el signo de "comun-unión" se perdió entre empujones o callejones estrechos de difícil acceso.

En la comunión suceden algunos signos que habría que apreciar detenidamente: la postura de los comulgantes, el canto de comunión, los gestos del sacerdote que imparte la comunión (o de los otros seglares autorizados), el diálogo entre el sacerdote y quien comulga: "Cuerpo de Cristo-Amén", el regreso de los comulgantes en actitud de oración, su posición de rodillas para orar, la oración propiamente dicha. Estos signos serán explicados de mejor manera en otro capítulo de este trabajo.

Silencio. *"Resulta oportuno dejar, tras la alabanza comunitaria del canto de comunión un tiempo de silencio para la acción de gracias individual. Se puede concluir este tiempo mediante " un himno, un salmo o cualquier otro canto de alabanza".* (IGMR 56)

Ya se dijo que el silencio es parte de la misa. Después de la comunión es prudente darle su espacio a este signo, para la meditación de los fieles y su propia oración.

3.4 Ritual de Salida

Estos ritos son breves. Es la parte más corta de la misa . Está conformada así:

1. Los avisos de la comunidad.
2. La bendición.
3. La despedida.
4. Canto final.

3.4.1. Avisos a la Comunidad

Algunos liturgistas recomiendan que los avisos deben hacerse después de la oración post-comunión que preside el celebrante. Señalan que no es correcto hacerlos en la homilía o mientras el pueblo ora después de haber comulgado ya que ese momento merece sumo respeto.

Con relación a esto, habrá que citar LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA(CE) (n.162) y comparar lo que habitualmente se ve en las misas:

"Se evitará publicidad, propaganda o alusiones monetarias: películas, rifas, venta de artículos o comercio en la puerta de la iglesia. Para ello debe usarse un lugar fuera del recinto sagrado u otros medios de comunicación: boletines, carteles, radiodifusoras, otros".

"En todo caso, y cuando sean avisos que se consideran de interés los da el sacerdote, diácono o lector, evitando alargarse demasiado". (Idem. n.161)

3.4.2 Saludo y bendición

El misal ofrece una variedad de bendiciones. El sacerdote escoge la más adecuada para la ocasión.

Aquí es prudente observar los gestos del presidente de la asamblea: Abre los brazos, ora, e imparte la bendición a los reunidos. Los asistentes responden amén.

Estas oraciones invitan al compromiso de salir y llevar la liturgia a la vida diaria.

3.4.3 Despedida

Se dice que saber despedirse es un arte. Por eso, si la asamblea ha vivido intensamente la misa, este momento debe ser una alegre invitación a ir a las calles y hogares a demostrar que

lo compartido en la parroquia ha provocado actitudes de cambio. La fórmula: "pueden ir en paz", es la más común y la que debe ser expresada con gestos de alegría y de animación.

La IGMR en su numeral 11, dice que *"es conveniente que el presidente despida a la asamblea con palabras que hagan el puente entre las verdades proclamadas y celebradas y la vida de testimonio de los cristianos"*. Advierte que no se trata de otra homilía, sino de una exhortación relacionada a lo vivido en la misa y que apunta a una vida de testimonio en el resto de los días y mientras se pueda vivir una nueva misa.

Este momento de la misa, que parece tan insignificante, es el que le da realmente el nombre a la misma. Ya se explicó al inicio de este capítulo. La norma romana era decir, en latín: " Ite missa est". Algo así como: " Marchaos, es el envío". Más adelante, esa palabra <<misa>>, (envío) designó a toda la acción litúrgica.

3.4.4 Canto Final

La misa termina con la despedida. Este canto **"ya no forma parte de la misa"** (CE, n. 165) A pesar de ello hay que tratar que este canto sea interpretado con alegría. En todas las misas observadas, sí se interpretó un canto de salida o final.

En la remota época preconciliar, este canto era muy esperado por la comunidad, porque después de cantar solamente en latín, el pueblo podía entonar un canto en su propio idioma.

Lo que habría que observar aquí es la conformación de la procesión de salida, ya que tiene la misma significación que la procesión de entrada. Quienes sirvieron en el altar, en la misma manera que ingresaron, se retiran del recinto sagrado.

En algunas misas observadas, llamó la atención el hecho que, una vez el sacerdote dijo: << pueden ir en paz>> los fieles abandonaron el templo sin esperar que el presidente de la asamblea y quienes lo auxiliaron en el altar se retiraran. Se estima que se propiciará un mejor signo de comunidad al acompañar la procesión de salida o esperar que esta desaparezca de la vista de la asamblea.

En muy pocas parroquias, el celebrante se colocó en la salida del templo a saludar a los asistentes. La función de este gesto está relacionada con el acercamiento a los fieles y la búsqueda de una comunión más directa.

CAPÍTULO III

LA SEMIOLOGÍA EN LA LITURGIA

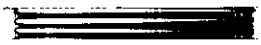
1. LA SEMIOLOGÍA

Realmente la semiología (o semiótica) es una disciplina que hasta hace poco se ha empezado a estudiar con la seriedad que amerita. Es por eso que para las grandes mayorías, la palabra semiología les dice muy poco.

Ahora bien, si se relaciona la semiología con la liturgia de la iglesia católica, podría resultar más complejo, aún cuando en los últimos años ya han existido estudios formales en torno a la importancia del signo dentro de la misma. Y es que, como se verá más adelante, la liturgia se desarrolla esencialmente a través de signos. Es muy común, por ejemplo que cuando un feligrés se acerca a una primera reunión de preparación a un bautismo le digan que el Sacramento del Bautismo es un Signo de la presencia de Dios. Pero si dicho feligrés no conoce lo que significa un signo o no comprende la dimensión de su importancia, es posible que el sacramento en mención se quede como un acto sin mayor trascendencia.

Para quienes se enfrentan por primera vez con el concepto SEMIOLOGÍA, hay que decirles, en pocas palabras, que es una disciplina que estudia los signos y por consiguiente los procesos de comunicación en general. Para no quedarse solamente con esta definición, se expondrá el pensamiento de varios autores.

"Entiendo por semiótica o semiología a la disciplina que se ocupa de estudiar científicamente, todos los procesos de significación que hacen posible la comunicación en general y la comunicación humana en particular, los diferentes textos donde el proceso adquiere una concreción perceptible y los medios para producirlos, es decir, los signos, los



códigos y los discursos." (UN ACERCAMIENTO DIDÁCTICO A LA SEMIOLOGÍA, PEDRONI, ANA MARÍA, 1996)

Para UMBERTO ECO, **la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación.** ERICK BUYSENES dice que **la semiología debe ocuparse del estudio de la comunicación en general.** LUIS PRIETO la define como **la ciencia que estudia los principios generales que rigen el funcionamiento de sistemas o códigos que establece la tipología de éstos.** Para PIERRE GUIRAUD, **la semiología estudiaría los sistemas de signos no lingüísticos.** Por su parte, GEORGES MOUNIN dice que **la semiología estudia el análisis y descripción de todos los sistemas y medios de comunicación entre los hombres y quizás entre los animales.** El norteamericano CHARLES MORRIS considera a la **semiótica como una disciplina correlacionada con otras que estudian las cosas o las propiedades** de las cosas en su forma de **servir como signos.** Uno de los teóricos más relevantes en el campo semiológico tradicional es ROLAND BARTHES, quien identifica el **campo semiológico dentro del proceso de significación**(...) (Citas que hace CARLOS INTERIANO, en su libro Semiología y Comunicación. Pags. 100-101, 1995.)

Actualmente es fácil reconocer que sin la comunicación el ser humano no tendría desarrollo. Diariamente los seres humanos se comunican y para hacerlo hacen uso de los signos en cualquiera de sus clasificaciones. Toda actividad humana está bañada de un manto que se denomina comunicación. Una palabra, un gesto, un grito, un dibujo, etc., Son necesarios para expresar las ideas. De ahí la importancia de la comunicación como ciencia y de ahí también la importancia de la semiología como estudiosa de todos los procesos de comunicación.

Se dice que toda actividad humana implica comunicación y que esta comunicación requiere de signos, hay que reconocer también que la liturgia, es una acción de

comunicación --en este caso comunicación de conceptos religiosos-- y que para expresarlos acude a los signos, a la semiología.

JEAN LEBON es muy claro al decir que la liturgia esta formada **esencialmente** de acciones simbólicas. En una misa, por ejemplo, se puede ver una serie de símbolos (que es una categoría del signo) tales como: la hostia, el color de las vestiduras de los sacerdotes, los gestos del mismo, el vino, el pan, etc. Si a la misa se le quitan los signos se cambiaría radicalmente su estructura. Por eso insiste JEAN LEBON: "Para comprender la liturgia, no hay más remedio que pensar en el **símbolo**, que es común a toda experiencia humana y que constituye el material básico de la liturgia cristiana". (JEAN LEBON, PARA VIVIR LA LITURGIA, EDIT. VERBO DIVINO, 1994)

El Padre Alberto Aranda, quien escribió el libro MANANTIAL Y CUMBRE recoge esta expresión: "Si el pensamiento no se encarna en una acción corporal, pronto se hace extraño a la vida". (ALBERTO ARANDA, MANANTIAL Y CUMBRE, Obra Nacional de La Buena Prensa, A.C., México, 1993) Esto vendría a confirmar lo que el Documento de Puebla dice en su página 920: "El hombre es un ser sacramental; a nivel religioso expresa sus relaciones con Dios en un conjunto de signos y símbolos; Dios igualmente los utiliza cuando se comunica con los hombres."

Aquí es buen momento para citar la Constitución sobre la Liturgia, conocida también como SACROSANTUM CONCILIUM (SC) del Vaticano II (4 dic 1963):

"En ella (la liturgia) los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así, el cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro". (Numeral 10)

"Los mismos signos visibles que usa la sagrada liturgia han sido escogidos por

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

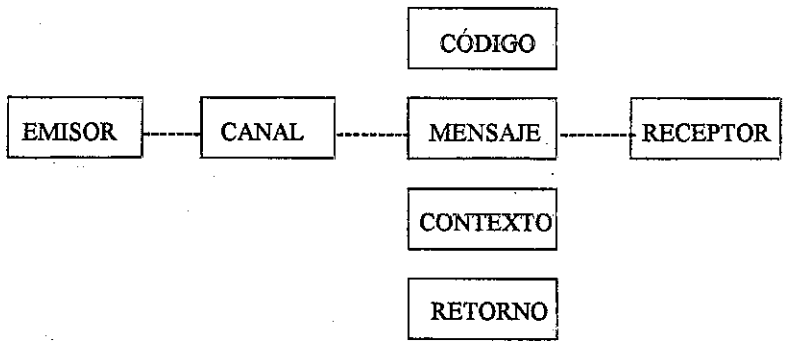
Cristo o por la Iglesia para significar las realidades divinas invisibles". (numeral 33)

Es interesante recoger la definición de LITURGIA que aparece en el SC n. 7: **"La Liturgia es el ejercicio actual del oficio sacramental de Cristo**. Ejercicio **en el que, por medio de signos simbólicos, es significada en el modo propio de cada uno de los signos, y es realizada la santificación del hombre".**

ALBERTO ARANDA es claro al decir que "En conclusión, Cristo, la Iglesia, la Liturgia y los Sacramentos, son los eslabones de esa cadena por la que Dios se comunica con nosotros y nosotros nos comunicamos con Dios".

2. EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

A lo largo de este trabajo se ha hablado en varias ocasiones de comunicación, entendiéndola como "el intercambio de ideas, sentimientos, emociones, entre un comunicador y un receptor" (C.INTERIANO, SEMIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN. p.2) por lo que se hace importante explicar cuál es el proceso que se desarrolla en todo acto comunicativo:



Emisor: (También se le llama comunicador) Es quien envía un mensaje. De él depende en gran medida que los mensajes sean descodificados por los receptores o

perceptores. Si el comunicador es desordenado para emitir un mensaje, la información llegará imprecisa.

Receptor: (o perceptor) Es el que recibe el mensaje. Puede ser individual o grupal. "El perceptor capta, almacena, analiza, sintetiza y da una respuesta a los mensajes que recibe" (C INTERIANO, SEMIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN)

Mensaje: INTERIANO lo define así: "es la información que deseamos transmitir; el conjunto de ideas, pensamientos, sentimientos que el emisor o comunicador envía al perceptor".

Canal: (También llamado medio) Es el medio a través del cual se transmiten los mensajes. Ejemplo: un periódico, un televisor, el silbato, el sistema de amplificación, un volante, etc.

Código: "Es el conjunto estructurado de signos, en base a ciertas leyes propias, utilizado para la elaboración de mensajes". (C. INTERIANO). El idioma de un país es un código. Las señales son códigos; pero hay que recordar que los códigos son producto de una especie de acuerdo social. Si un japonés habla pero los receptores no conocen su idioma, (código) no lo entendererán. Si por otro lado, el mismo japonés les hace una señal (o gesto) de que tiene hambre y esa señal significa para los otros lo mismo, entonces sí lo entenderán y quizás lo inviten a un restaurante. Los gestos que hace un sacerdote en la misa, son un código. Si él extiende los brazos y se pone en actitud de oración, los fieles descodificarán ese gesto, llevando a su mente que deben actuar de cierta manera: uniéndose con un gesto similar a su actitud de oración.

Contexto: CARLOS INTERIANO dice que "es el marco socioeconómico y cultural donde se difunden los mensajes en un determinado período histórico". Cada vez

que se prepara un mensaje hay que preguntarse para qué tipo de personas va dirigido. Una campaña de vacunación dirigida a una población del área rural es distinta a la diseñada para la ciudad capital. Son contextos distintos. En la primera hay que adaptarse a su cultura, a su nivel educativo, a su lenguaje, etc. Lo mismo para los capitalinos.

En la misa hay que tomar en cuenta qué tipo de público asiste y adaptarse a ese contexto para lograr la eficacia de los mensajes.

Si no se analiza el contexto se corre el riesgo de dejar lagunas o dar espacio al rumor y en el peor de los casos, fracasar en el intento de comunicar.

Retorno: Se le llama también retroalimentación o -feed back-. Es la respuesta a los mensajes que el perceptor recibió. Habrá que estar atentos porque esa respuesta puede llegar por el mismo código y canal o por diferentes códigos y canales. Además, no necesariamente puede ser una respuesta verbal. El feed back puede detectarse a través de conductas, gestos, silencios, etc.

¿Qué pasa por ejemplo si después de participar en la celebración de una misa, los asistentes salen del templo aburridos, haciendo gestos de cansancio y casi de pesadumbre? Esos signos deben poner en qué pensar al sacerdote y su equipo de trabajo parroquial, porque es una retroalimentación que dice algo.

3. EL SIGNO

CARLOS INTERIANO en su libro Comunicación y Semiología, cita a Desiderio Blanco y Raúl Bueno, al explicar que SIGNO es todo objeto perceptible que de alguna manera remite a otro objeto.

El mismo INTERIANO dice: "nosotros vamos a definir al signo como la

representación aproximada de la realidad".

ANA MARÍA PEDRONI, por su parte define al signo como una entidad, puesto que existe, perceptible, puesto que es aprehendida por los sentidos, que da información de algo de sí misma.

La misma autora dice que "esto quiere decir que el signo nunca significa él mismo. Apunta hacia otra cosa. Su esencia es "ESTAR EN LUGAR DE". El signo marca la ausencia de aquello en lugar de lo cual se ha colocado".

En otras palabras, un signo es aquello que se pone en lugar de lo que realmente representa. Por ejemplo, el dibujo de una casa que un niño hace en la escuela, está en lugar de la casa propiamente dicha. Si se toma un ejemplo en la liturgia, se puede decir que el vino representa la Sangre de Cristo. Se hace uso de algo en lugar de lo que representa.

3.1 Componentes del Signo

La semiología se ha preocupado del estudio del signo, y por consiguiente ha establecido tres componentes del mismo. Hay que hacer notar que en este estudio se trabajará con el siguiente esquema, por estimarlo más practico y que aparece en el libro Semiología y Comunicación de CARLOS INTERIANO.

Significante: Es la sustancia material del signo; es su forma, es decir, la manera de manifestarse.

Significado: Es la idea inmediata que refiere un significante. Es la otra cara del signo que correspondería a la sustancia del mismo, es decir al mensaje sugerido por la forma material.

Referente: Es el objeto real al cual hace alusión el signo. El referente no es únicamente un elemento de la realidad tangible, captada por los cinco sentidos, sino se refiere también al plano de las ideas.

ANA MARÍA PEDRONI, en su "Acercamiento Didáctico a la Semiología" aporta una serie de expresiones que ayudarán a comprender estos elementos del signo.

Dice la autora, al referirse al SIGNIFICANTE que es la .."materialidad perceptible". .."Es la concreción que captamos y que de acuerdo al sentido receptor se clasifica en significante visual, táctil, olfativo, auditivo y visual".

En el caso de la liturgia, por ejemplo, el crucifijo que se suele poner sobre el altar o cerca del mismo, es el objeto concreto (SIGNIFICANTE) que nos conduce a la persona que representa: Jesucristo (REFERENTE). Ese crucifijo se puede tocar y ver. Es perceptible.

Continúa explicando la semióloga Pedroni, al referirse ahora al SIGNIFICADO, que "el signo posee un elemento inteligible, abstracto. El mismo está constituido por la idea del referente al que el signo apunta y se conoce como -significado-. ...Es igual a la imagen mental del referente".

Es importante hacer resonancia de lo que Pedroni amplía al respecto del significado. Dice que la idea que transmite un signo no plasma todos los aspectos del referente, sólo reúne los detalles esenciales del mismo. Al retomar el ejemplo del crucifijo se puede decir que inmediatamente el perceptor se crea una idea, un significado: esa cruz y el hombre que está ahí clavado, es Jesucristo. No es necesario que el signo diga o exprese más detalles. Con eso es suficiente para crear un significado: Jesucristo. Si ese hombre clavado en la cruz estuviera de cabeza, por ejemplo, se dirá que no es Jesucristo;

probablemente sea otro santo de la Iglesia.

Si un niño en la clase de catecismo dibuja un copón y encima del mismo una rueda grande; aún cuando esté mal hecho, esas líneas primarias tienen un significado: eucaristía, misa, cuerpo y sangre de Jesús.

ANA MARÍA PEDRONI se expresa así del REFERENTE, o como también le llama: Objeto. "Un signo se constituye siempre y cuando exista algo en lugar del cual haya necesidad de colocarse para hacer posible la comunicación. Ese algo se conoce como el objeto o referente."

Agrega: "El referente puede ser real, imaginario, individual, colectivo, concreto o abstracto".

Aplicado a la liturgia, se ve, por ejemplo, cómo el sacerdote, al momento de la consagración, dice unas palabras y hace gestos que se oyen y ven y cuyas expresiones remiten al momento real, cuando Jesús tomó el pan ázimo y la copa de vino y los compartió con sus discípulos. El referente es la Ultima Cena. A eso remite.

Al ver un icono de San Francisco, por ejemplo, se sabe muy bien que esa imagen hace referencia del verdadero Santo de Asís. Es un signo perceptible que significa santo (San Francisco) y que hace referencia al delgado y seráfico maestro.

3.2 Clasificación de los signos.

Por la relación que tiene con la realidad, el signo se puede clasificar en tres grupos: Índice, Icono y Símbolo.

Índice: (o index) Es un signo que esta determinado por el referente, es una consecuencia de éste o guarda con él una relación de proximidad. (ANA MARÍA PEDRONI)

Ejemplo: huellas, síntomas, las pistas y señales. Si alguien ve humo es porque hay fuego. Al sentir olor a tierra mojada es porque acaba de llover.

Icono: Es un signo que es tal en virtud de un rasgo que comparte con su referente, o en virtud de cierta semejanza con el mismo. (ANA MARÍA PEDRONI)

Es el signo que reproduce algunas características de la realidad. (CARLOS INTERIANO)

Ejemplos: Imágenes, diagramas y metáforas (que es una subdivisión del ícono).

La fotografía de una ciudad no es la ciudad misma, sin embargo reproduce algunas características de ésta. Las imágenes de los santos en las iglesias son una reproducción de parte de la realidad del santo, pero representan al mismo.

Símbolo: Este signo es la representación arbitraria y/o convencional de la realidad. (CARLOS INTERIANO). Agrega el autor: "(...)son altamente subjetivos, producto de un acuerdo social". Dice también: "(...)no reproducen ninguna característica de la realidad".

ALBERTO ARANDA(1 recuerda que símbolo es una palabra griega que viene de syn-ballo; que literalmente sería "lanzar con..." y significar, asumir, acercar, juntar, comunicar, dar, etc.

(1 Aranda, Alberto. MANANTIAL Y CUMBRE. Obra Nacional de la Buena Prensa. México D.F. 1993.

"Es un signo que se refiere al objeto en virtud de un acuerdo arbitrario entre los usuarios del mismo. (ANA MARÍA PEDRONI). Dice además: (...) exige un conocimiento previo para ser leído".

Ejemplo: Para los católicos, un copón con vino, después de la consagración significa la sangre de Jesús. Para un musulmán o un budista, el significado podrá ser otro. La bandera de Guatemala puede traer emociones particulares que evoquen la belleza de este país o la crudeza de su situación social. Para un hombre de otra nación, podrá significar otra cosa o quizá nada. La liturgia católica está llena de símbolos, así como de iconos e índices.

3.3 La Semiología en la liturgia y en la vida cotidiana del hombre

Un buen punto de partida es que, si no se conocen las riquezas de la semiología, será difícil entender la riqueza litúrgica. La liturgia por sobre todo celebra, expresa, se manifiesta, y eso lo hace a través de signos, y con mayor presencia, a través de símbolos. Por eso, en las sucesivas páginas se ahondará un poco más en el signo y el símbolo y el grado de vinculación con el hombre y la liturgia.

JOSÉ ALDAZÁBAL (GESTOS Y SÍMBOLOS –GESI–, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, España, 1990) dice que "el hombre está hecho de tal manera que todo lo realiza desde su espíritu interior y desde su corporeidad: no sólo alimenta sentimientos e ideas en su interior, sino que los expresa exteriormente con palabras, gestos y actitudes. Y no es que el hombre tenga sentimientos y luego los exprese pedagógicamente, para que los demás se enteren. Sino que se puede decir que esos mismos sentimientos no son del todo humanos ni completos, hasta que no se expresan."

Si un fiel se dice: <<este domingo quisiera alabar a Dios en la misa>> pero si al llegar no levanta las manos, o abre la boca para cantar, o junta las manos para orar, su

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

deseo no se materializará. Los símbolos, los gestos, son la vida de la liturgia.

3.4 Signo y símbolo

Cuando una persona va conduciendo su vehículo en la ciudad y ve una señal con una "E" atravesada por una diagonal, rápidamente piensa: "aquí no se puede estacionar". Esto se trata de un signo. Es más directo.

Pero cuando ve en la estola de un sacerdote unas franjas verdes, ocurre otra cosa. El color verde (que es el significante) puede remitirlo a un sin fin de significados: esperanza, tiempo ordinario de la liturgia, la tranquilidad de Jesús, fe, y otros. Es que se trata de un símbolo.

En la cotidianeidad, el ser humano se encuentra a cada momento con una diversidad de signos, los cuales remiten a referentes concretos. Ahora bien, el uso de símbolos hace que el ser humano trascienda a otras dimensiones relacionadas con su propia cultura. Por ejemplo, cuando una persona va a dejar una corona el día de los santos a la tumba de un familiar, aparte de expresar una ofrenda a la persona fallecida, construye otras imágenes mentales, tales como: cariño, vida eterna, gratitud, amistad, solidaridad, etc.

Si a alguien le regalan un pastel para el día de su cumpleaños, no va a decirse: eso que me trajeron es un pastel blanco, con fresas y que aparenta estar delicioso. Para él, ese pastel es símbolo de cariño, amistad, fiesta, felicidad, celebración, y otros significados más. Y si a ese pastel se le agregan las velitas, va a decirse: esa luz significa vida. Y el soplo de las velas significa triunfo, alegría, dejar en el pasado muchas cosas.

Como ya se dijo, los símbolos son una clasificación del signo. De tal manera que el símbolo es primero signo y después símbolo. Si alguien ve al frente de una camioneta

una moña negra, se dice, esa moña es un signo que significa duelo. Pero simbólicamente puede decir otras cosas: sentimientos de tristeza, de dolor, de condolencia, etc.

Es como una construcción: los cimientos son el signo y lo que está encima, el símbolo. En el Pan Eucarístico, por ejemplo, primero es pan -signo- para después ser símbolo de una realidad muy distinta.

3.5 El poder del símbolo

Para continuar con el ejemplo del pastel: cuando una persona pasa por una pastelería y ve en la vitrina una cantidad grande de pasteles, esos no le dicen mayor cosa. Ahora bien, si esa persona toma uno de ellos, lo compra y se lo regala a su esposa, ese pastel que estaba en la vitrina ya simboliza otra cosa, ya cobra otro poder: cariño, afecto, celebración. Un "costal" de rosas puede significar una mercancía lista para venderla. Una rosa en las manos del novio simboliza otra cosa totalmente distinta.

Una candela, la cual esta hecha para iluminar, colgada en una cerería, no dice mayor cosa. Cuando esa candela la compra un piadoso feligrés y la enciende a los pies de la Virgen de la Medalla Milagrosa, cobra un simbolismo de inimaginables alcances.

Dice Jean LEBON: *"en un signo, el sentido es limitado, esta cerrado"*. Cuando alguien ve la fotografía de un pan, sabe que es un pan. Pero si ese pan lo dibujan mentalmente de la siguiente manera: es un pan grande, de trigo puro, está rodeado de uvas, tiene unas espigas secas de trigo, y está adornado con las letras JHS y esta sobre un mantel de una blancura impecable. ¿Qué es eso? Esos elementos conducen a un símbolo que significa el pan eucarístico; y ese pan eucarístico puede conducir a otros conceptos: misa, sacerdocio, Jesucristo, celebración, religiosidad, Jueves Santo, Corpus Christi y otros.

En ese mismo sentido, JEAN LEBON dice también: *"Con los signos, todo está bien definido, etiquetado. Cada cosa en su sitio en los pequeños ficheros del conocimiento. Todo tiene un sentido concreto, unívoco, un gato es un gato. Con los símbolos, todo está abierto. Desde que el hombre existe, descubre siempre signos nuevos en los regalos que hace o en el pan que comparte".*

Cuando se quiere definir "sacramento", se dice que <<*es un signo que produce la gracia que significa*>>. En el caso del sacramento del Bautismo suceden varios detalles que vale la pena revisar:

Para la realización del Bautismo, el sacerdote utiliza una serie de signos, que en su calidad de símbolos transmiten una infinidad de significados. La candela, el paño blanco, el crisma, etc. Cada cosa significa mucho. Por esa razón, si en un ejercicio se ponen a diez personas a explicar qué significado tiene la administración del Bautismo y cada uno de sus símbolos religiosos, se encontrará igualmente una infinidad de reflexiones. La candela es Cristo, es la fe, es la presencia de su palabra. El paño blanco es pureza, la inmaculidad de La Virgen, la inocencia de los niños. Y así, mucho más, sin entrar en el campo propiamente religioso en donde, a manera de contribuir en algo se puede decir que es la incorporación de los niños a la iglesia. Es el paso de la inocencia a la Gracia de Dios. Es la bendición de Dios a los niños, a los padres y a los padrinos, a través del bautizado. En el plano social, también se encuentran elementos simbólicos muy importantes. Si una bautizada tiene alrededor de su cabeza una cinta rosada, fácilmente se entenderá que es una bebita, pero también se puede decir que pertenece a una familia de cierta posición económica y que tiene unos padres muy ordenados, que la están amando profundamente.

ALBERTO ARANDA (p.35) dice .."en el símbolo no basta la iluminación intelectual; es indispensable además, la experiencia vital y amorosa, y como ésta puede tener su más y su menos, se puede decir que un símbolo puede simbolizar en diversos

grados según la capacidad del sujeto".

El Padre ARANDA, agrega: "Además va a depender de la forma como sea presentado o realizado el símbolo para que su simbolización sea más o menos eficaz, a diferencia de lo que sucede con el signo, en lo que basta que sea presentado suficientemente claro el significante para que lance al significado".

Un buen comunicador, siempre se pregunta qué hay detrás de cada símbolo. Un buen católico también debería exigirse un poco más para preguntarse qué hay detrás de cada signo litúrgico: la cruz alta, el incienso, la campanita, la patena, etc.

JOSÉ ALDAZÁBAL dice que "la Liturgia es una acción, un conjunto de signos -performativos- que introducen al fiel en comunión con el misterio, que lo hacen experimentarlo, más que entenderlo".

Agrega el autor que la Liturgia es "una celebración y no una doctrina o una catequesis. El lenguaje simbólico es el que permite entrar en contacto con lo inaccesible: el misterio de la acción de Dios y de la presencia de Cristo".

Y para dejar claro su pensamiento expresa: "El mundo de la liturgia pertenece, no a las realidades que terminan en -logia- (teología, por ejemplo), sino en -irgia- (dramaturgia, liturgia): es una acción, una comunicación total, hecha de palabras, pero también de gestos, movimientos, símbolos, acción".

Y ya que se abordó esta intrínseca relación entre el símbolo y la liturgia será agradable analizar, por ejemplo, los símbolos que aparecen en las lecturas bíblicas:

Al suponer que en la liturgia de la palabra de la misa del domingo anterior se leyó

prescritas. Así lo define J. LEBON.

Para muchos la misa es la única que posee ritos. Y eso es mentira. Todos los seres humanos se rodean de ritos. Este es un mundo de ritos. Aquel que no quiera vincularse con los ritos tendría que irse a otro planeta.

Es más, a cada persona la educan para practicar una serie de ritos. Estan programadas para desear buenos días, para portarse bien en la mesa, para saludar a los mayores, etc. Al nada más haber un grupo de personas, salen los ritos.

Cuando alguien llega a una reunión de los A.A. se da cuenta que hay un ritual para celebrar la sesión. En un grupo de jubilados que se reúnen para solidarizarse hay un ritual. Cuando llega el día de la independencia hay una serie de rituales propios de cada ceremonia. Cuando le imponen la Orden del Quetzal a un reconocido ciudadano, hay un ritual, etc.

Los ritos, que son en esencia muy simbólicos, unen a un grupo de personas. Los ritos identifican a una sociedad entera y si éstos simbolizan emociones profundas, permanecen arraigados en el corazón de quienes la conforman.

Cuando una persona va a una reunión equis, le dicen: <<nosotros así lo hacemos aquí>> <<Esta es nuestra manera de hacer las cosas>>. <<Tu eres libre de hacer lo que quieras pero....aquí así es como lo hacemos>>. Entonces, si aquella persona desea integrarse a ese grupo debe adaptarse a ese ritual. Cuando un ritual está establecido durante siglos, insertar un cambio requiere no solamente de la actitud de un hombre, sino de la reunión de todos aquellos que integran el grupo para tomar las decisiones pertinentes.

En el caso de la Misa, por ejemplo, hay muchas personas que quisieran cambiarle esto y aquello. Que ya no se hiciera tal o cual cosa. Pero no es solamente el gusto de un grupo de personas. Hay que recurrir a grandes reuniones, tal el caso del Concilio Vaticano Segundo, que aplicó profundos cambios al ritual de la Eucaristía. Cosas pequeñas, pueden ser analizadas por las Conferencias Episcopales de cada país y aplicadas a las parroquias de su jurisdicción.

4.1 El rito produce libertad

En los días actuales, hablar de rito es hablar de algo aburrido y viejo. Los jóvenes de hoy piensan que las misas son "la misma cosa cada vez". Raras veces dirán que **los ritos producen libertad.**

Por ejemplo, una ama de casa sabe que a los invitados hay que servirles antes que a los anfitriones. Sabe también que la sopa va antes que la carne. El maestro sabe que antes de dar la clase debe dar los buenos días. Un caballero no tiene que preguntarse cómo saludar a su nuevo amigo, porque está por todos reconocido que un apretón de manos es más que significativo. O sea que esos ritos, esos hábitos dan la libertad de comportarse con normalidad ante los demás.

Por eso hay que decirse con cierta libertad: <<qué bueno que no hay que inventar cada día una misa>>. Qué difícil sería para cada sacerdote, llegar al altar y preguntarse, ¿y ahora cómo empiezo? Si cada sacerdote modificara la estructura de la celebración litúrgica, cada misa sería distinta de otra, corriendo el riesgo de afectar lo esencial de la misma. Aún cuando cada sacerdote y cada asamblea puede manifestarse con signos muy particulares en su forma de expresión, la libertad que da la secuencia de los ritos, conserva lo esencial que significa la Eucaristía.

Habrá que decir que los ritos litúrgicos, por su vinculación con lo divino,

adquieren un elemento muy especial. Aquí se hace referencia a la contemplación. Son símbolos que están íntimamente relacionados con la fe de quien los percibe. Parte del código que conlleva la liturgia está enraizado en la fe espiritual de quien lee esos signos. Si no se "contemplan" los rituales, si no se profundiza en ellos, los fieles saldrán de la misa pensando que fue tan aburrida como la de la semana pasada.

Es algo así como un poema. Hay que profundizar en él. Eso es lo hermoso de los símbolos. Una rosa para un enamorado representa sus sentimientos hacia la persona querida. Esa misma rosa podrá decirle nada al vecino de éste, simplemente porque no hay sintonía afectiva.

L. MALDONADO Y P. FERNÁNDEZ citados por ALBERTO ARANDA, (MANANTIAL Y CUMBRE, Pag. 34) dicen: "El símbolo implica la presencia de la realidad simbolizada, de una manera figurada, pero real... El símbolo se percibe por connaturalidad o experiencia, en la que toma parte y se compromete la persona, influyendo sobre todo el peso de la fe y la atracción del amor".

En la medida en que los ritos se repiten. En la medida en que el perceptor acude a ellos y aprende a leerlos, irá descubriendo nuevos significados. El cuadro de La Monalisa, nunca agota su belleza. Cada vez tiene significados nuevos. Así es la misa para quien ha logrado aprender de ella las riquezas simbólicas, tomando en cuenta las variables que conlleva el nivel sociocultural de cada perceptor.

Aquí valdría la pena hacer mención de un elemento indispensable del proceso comunicacional, tal como se vio en páginas anteriores: el contexto. Es necesario que el perceptor o destinatario de los signos litúrgicos sea parte del contexto religioso. El Padre ALBERTO ARANDA habla que la Liturgia tiene doble contexto:

a) La Liturgia se dirige a hombres concretos que forman la asamblea. "Estos hombres tienen una cultura y una mentalidad propias; tienen historias, costumbres, lengua y tradiciones propias".

b) "Ese grupo de personas se relacionan con otro contexto socio-cultural: el de la Iglesia, que por tener su propia historia, sobrepasa a las culturas particulares en el tiempo y, por ser universal las sobrepasa en el espacio".

4.2 Lo peligroso de formar un museo de ritos

La Iglesia no puede quedarse con los ritos de hace dos mil años. Eso sería tener algo así como un museo de ritos religiosos. Necesariamente las cosas han cambiado. Si se compara cómo fue el ritual de la Cena Pascual celebrada por Jesucristo y lo que hoy se conoce como misa, hay una serie de símbolos nuevos, diferentes e innovadores. Por ejemplo, el pan ázimo usado en aquél cenáculo, ahora se ha transformado en las hostias pequeñas y prácticas que todos conocen.

JOSÉ ALDAZABAL recuerda que la Iglesia ha querido dejar "menos signos pero mejor hechos". Una verdad muy interesante. Dice además que "algunos de los signos heredados de la tradición han sido suprimidos o relativizados: la sal en el Bautismo, la bofetada en la Confirmación. El criterio ha sido: los signos centrales potenciarlos más; los secundarios dejarlos más libres".

La Iglesia instituyó un ritual, pero en la medida en que la sociedad evoluciona, también esos rituales deben ir avanzando, sin perder la esencia, sin romper con el rito original. Si a cambio de utilizar vino, a alguien se le ocurre que por situaciones económicas y prácticas es mejor usar solamente agua, eso deformaría drásticamente la misa. Si el sacerdote decide que por motivos de la moda en el vestuario, a cambio de usar casulla y estola, mejor se pondrá una playera que diga "JESÚS ES PAZ", la misa pierde

significado.

Por eso, el Concilio Vaticano II ha sido muy prudente al introducir cambios en la liturgia, sin afectar su esencia. Como un pequeñísimo ejemplo se puede ver la parte musical. Antes en la misa se cantaba mayoritariamente en idioma latín y se utilizaban instrumentos como órgano, violines, y otros. Se creyó conveniente que era prudente hacer uso de los instrumentos propios de la cultura de cada pueblo. Por eso ahora se ve que en algunas misas se musicaliza con guitarra, marimba u otros instrumentos. En las regiones indígenas del país, el sacerdote hace uso de los idiomas mayas y los coros interpretan alabanzas en esos mismos idiomas, acompañados de sus propios instrumentos. Esos cambios no varían la esencia del signo, de la liturgia.

Ahora bien, cómo hacer para que las misas puedan ser leídas fácilmente por los fieles, para no aburrir a la concurrencia. Cómo contrastar la historicidad de los ritos con el mundo moderno de hoy. Cada celebrante deberá ser creativo. Deberá buscar iniciativas que despierten la atención de los fieles; de enamorarlos de la poesía litúrgica, sin hacer añicos el ritual, sin fracturar lo que en esencia es la misa.

Es preciso tener presente algo muy importante que muchos sacerdotes han descuidado y desperdiciado: la liturgia tiene abundantes elementos audiovisuales. No son sólo palabras. No es sólo discurso verbal. También se pueden explotar los gestos, los símbolos, los movimientos, la música, y hasta los silencios. Es una inagotable canasta de tesoros semiológicos.

Habrá que recordar lo que ALDAZABAL defiende: .. 'la liturgia es una celebración en la que los cinco sentidos tienen su papel". Es interesante pensar que el aroma del incienso es parte de la liturgia. Que el color de la casulla del sacerdote dice algo. Que la música empleada refuerza la celebración. Que el abrazo de la paz es parte de

la expresión comunicativa de la espiritualidad que se vive. Habrá que agregar también: la estética del lugar, la decoración del altar, las imágenes, el color, el contacto con el pan consagrado, etc.

Ahora bien, dejarle todo al sacerdote también es una ingratitud de los tiempos actuales. Si se ha avanzado, también hay que demostrarlo en ese sentido. Ya no es el momento de pensar que el "padrecito" debe hacerlo todo. Ahora es el tiempo del laico. Por eso es importante que los fieles se esfuercen en integrarse a lo que regularmente se llama: Pastoral Parroquial de Liturgia. Ese grupo de personas ayudarán al padre a que la ceremonia se celebre con emotividad, con belleza, alegría, respeto. Fijarse desde la calidad de la amplificación del sonido, los cantos, los lectores, hasta detalles "escenográficos" del altar.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

CAPÍTULO IV
LOS SIGNOS LITÚRGICOS

(Clasificación, descripción, análisis y función de los signos litúrgicos)

1. CLASIFICACIÓN DE LOS SIGNOS

¡Hay que tener capacidad de asombro! ¿Que se quiere decir con eso? ¡Muy fácil! ...Admirarse de la naturaleza de la vida. Aquel hombre que no es capaz de asombrarse por la belleza de un árbol, por la decoración de los ocasos, por el caer de las hojas, por la sonrisa de un niño, por los pasos arrastrados de un mendigo, se habrá convertido en un analfabeta del lenguaje de la vida.

Si los hombres agotan la capacidad de leer los signos innatos de la naturaleza estarán perdiendo buena parte de lo que les queda de humanos.

Hoy en día hay una especie de divinidad a la prisa. Todos corren de un lado a otro. Les fatigan las carreras diarias. Pelean contra el reloj, los semáforos, el teléfono celular, los localizadores personales, etc. Están inmersos en un mundo en donde casi todo se ha tecnificado. Son pocos los espacios que quedan para la contemplación de la vida.

Aquel que no se pone al ritmo de las carreras de hoy, es considerado un atrasado, un "fuera de honda", una persona que no se moderniza. Hay poco tiempo para "asombrarse" de los signos naturales de la vida, y mucho menos para leer los signos que hablan de Dios.

En el prólogo del libro SIGNOS SAGRADOS(1 hay unas líneas escritas por Hans-Urs Von Balthasar que dicen: "Cuanto el hombre más se deja servir y dominar por la pura técnica, tanto más sordo se hace a la realidad auténtica, y tanto más ateo se hace".

(1 Kapellari, Egon. SIGNOS SAGRADOS. Editorial Herder. Barcelona 1990.

En la medida que se ha tecnificado casi todo, en esa medida se ha despojado de su lenguaje a esas mismas cosas. Por eso, las cosas sencillas parecen innecesarias, sin significado. Por eso, a los comunicadores sociales, debe preocuparles que eso este sucediendo, porque se corre el riesgo que los signos también pierdan su significado. Una rosa, una serenata, el tañer de las campanas de una iglesia rural, una cena a la luz de las velas, el silencio de un templo, son expresiones de comunicación humana que se están cambiando por formas de vida más técnica.

Si el hombre, ya sea a causa de nuevas corrientes filosóficas o por puro "avance de la civilización" se aleja de lo divino, es fácil pensar también que se alejará de Dios, de Cristo y de la Iglesia y por igual, de la liturgia, que es el tema que se está semiológicamente analizando.

Inicialmente se clasificarán los signos por grupos homogéneos y luego se analizará su función dentro de la liturgia, aprovechando que en capítulos anteriores ya se describió la estructura del discurso religioso.

Mientras se analiza la función que cada elemento semiológico desarrolla en la misa, también se harán algunas observaciones que se consideren de interés dentro del proceso comunicacional.

Así quedan los grupos de signos que se procederá a estudiar:

A. LAS PERSONAS
B. LA PALABRA
C. LOS GESTOS
D. LOS OBJETOS

2. LAS PERSONAS

2.1 La Asamblea

"La primera realidad visible de la liturgia cristiana es la comunidad reunida, la asamblea". Esto lo expresa JOSÉ ALDAZÁBAL en su Vocabulario Básico de Liturgia (VOBALI). (Centro de Pastoral Litúrgica. Barcelona. Septiembre de 1994.)

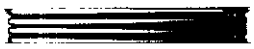
La asamblea es el conjunto de perceptores que se reúnen en un punto concreto, que regularmente es un templo, para hacerse parte de los mensajes que se producen en la liturgia.

Ya se vio en el capítulo anterior el proceso comunicacional y se afirmó que el perceptor es un elemento indispensable para que la comunicación pueda ser tal. Por eso dice Alberto Aranda que " El **signo fundamental** y básico de la liturgia es la asamblea, es decir la reunión de los cristianos que, siendo de origen distinto, están reunidos por la fe y se reúnen para expresarla y profundizarla".

La **Constitución Lumen Gentium** (LG) afirma que la asamblea "es, en Cristo, de alguna manera, el **sacramento** de la iglesia. Es decir el SIGNO y el MEDIO de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano".

Signo y medio son dos conceptos que en este trabajo ya son familiares. La asamblea es entonces una forma perceptible que por sus condiciones espirituales propias, remite a Jesucristo, en tanto expresan elementos de unidad y amor. Y por aparte es el medio por el cual los hombres se unen con Dios.

Asamblea viene del latín <<asimulare>> que quiere decir: juntar. En griego, a la reunión de fieles se llama: <<synaxis>>.



Al hablar de La Asamblea, es bueno recordar lo que dice la IGMR en el numeral 73: "La forma de celebración debe estar, en cierto modo, orientada en función de la Asamblea, de tal modo que los **signos usados ayuden a dicha Asamblea** a descubrir la presencia salvadora de Dios en ella". Aquí se puede recordar lo que ya se dijo respecto del contexto en el proceso comunicacional.

La Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México en su libro LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA -según el misal de Pablo VI- (CE) dice que "La Asamblea Cristiana es la reunión de bautizados que, por participar del sacerdocio común, son convocados por el Espíritu Santo, para celebrar gozosamente, **a través de los signos**, la presencia salvadora de Cristo".

Queda claro que la asamblea es vital para la celebración litúrgica; de ahí que cada párroco debe esforzarse porque sus asambleas sean un signo fiel de una comunidad que con alegría acude a celebrar el acto litúrgico. Una asamblea disgregada, fría, antipática y no participativa, contradice lo que los documentos citados se esfuerzan en expresar.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) dice que "la asamblea litúrgica cristiana desborda las afinidades humanas, raciales, culturales y sociales." Significa ésto que quienes acuden a una misa son también signo de unidad y que se encuentran ahí, superando cualquier diferencia social, y que se han congregado bajo un mismo techo y con un mismo fin. Pero al mismo tiempo, tiene una motivación teológica: "en la celebración de la misa los fieles forman la nación santa, el pueblo adquirido por Dios, el sacerdocio real". (IGMR 62).

La misma IGMR (no. 7) expresa: "En la misa o cena del Señor, **el pueblo de Dios** es reunido, bajo la presidencia del sacerdote que hace las veces de Cristo, para celebrar el memorial del Señor o sacrificio eucarístico".

ALDAZÁBAL (VOBALI) dice: "La asamblea es el lugar preferente de la presencia del Señor". Aquí es muy atinado citar un verso del Nuevo Testamento (NT): "*Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos*". (San Mateo 18,20)

La asamblea pues, más que ser un <<público que asiste a un acto religioso, es un signo de unidad, un medio de acercamiento a Dios y el lugar ideal para la presencia de Jesucristo.>> Eso exige de los asistentes una total apertura y disponibilidad a <<celebrar>> la liturgia, estando atentos a los cantos, las oraciones, la escucha, los gestos.

2.2 El Presidente

Viene del latín <<prae-sedere>> que significa sentarse delante. En otras palabras es el que preside una celebración eucarística. Es decir, un obispo o un sacerdote.

En el CIC-1142- se lee: "El ministro ordenado es como <<el icono>> de Cristo Sacerdote. ALDAZÁBAL (VOBALI) dice que "el sacerdote es quien hace las veces de Jesucristo". Es quien esta **como signo** de Cristo.

Realmente es Cristo el auténtico guía, maestro y animador; pero el presidente actúa en representación de él. Es la presencia física -signo- de lo que los ojos de los asistentes no ven: -Cristo-.

Habrá que imaginar una asamblea sin presidente. ¿Qué podrá hacer? Por lo menos la eucaristía no se puede realizar. El presidente entonces es quien completa la asamblea. Es quien preside la celebración que en conjunto se va a hacer.

Otro signo muy enriquecedor del sacerdote es: la unidad. Es decir, el sacerdote representa la unidad con su Obispo, y a su vez, el Obispo con el Papa. En la misa que se

celebra en la aldea más remota de Guatemala, está presente el signo de unidad dentro de la estructura de la iglesia católica.

La IGMR-59- dice: "Toda celebración eucarística legítima es dirigida por el obispo, ya sea personalmente, ya sea por los presbíteros, sus colaboradores. Esto se hace, no para aumentar la solemnidad exterior del rito, sino para significar de una manera más evidente el misterio de la Iglesia, que es sacramento de unidad".

Estas son algunas funciones del presidente:

* En la homilía : en la que el presidente, personificando a Cristo maestro, explica y aplica a la comunidad las lecturas bíblicas ya leídas.

* En la plegaria eucarística: en la que en nombre de todos bendice a Dios, hace memoria y ofrece el sacrificio pascual, así como invoca la venida del Espíritu Santo sobre los dones y la comunidad.

* Otras oraciones en las que también actúa como presidente: ejemplo, en la oración colecta, en la conclusión de la oración universal, en la oración sobre las ofrendas y después de la comunión.

* En el saludo inicial y final en donde en nombre de Cristo recibe y despide a la comunidad congregada.

A. ENDARA hace una advertencia a los presidentes: "...en la oración, en la celebración de la Palabra de Dios, en la predicación, en sus movimientos y actitudes, en su comportamiento todo, debe percibirse que entiende, cree y vive lo que dice, lee o celebra. La asamblea lo capta inmediatamente y **es el principal medio** de llevarla a la participación".

Si la asamblea es el primer signo de la liturgia, el presidente **es el principal signo** del Señor en la asamblea, sobre todo en la asamblea eucarística. Actúa <<in persona Christi>>. (A. ENDARA p.42).

Un buen presidente, como buen comunicador, debe esforzarse en conocer a su comunidad. Enterarse de sus necesidades, costumbres, ideales y situación socio-cultural. Eso le ayudará a que sus mensajes sean mejor entendidos por la asamblea.

Otro detalle importante es que el ministro celebrante principal (presidente) no es propietario de la comunidad. No es el -jefe- del grupo allí reunido. Al contrario, es ministro, servidor. Al mismo tiempo representa a la asamblea, a la que también se debe. En ese sentido se puede interpretar que nunca debe pensar que es propietario del rito sagrado y que puede hacer lo que quiera a su sabor y antojo.

Se han visto casos de sacerdotes que lejos de ser presidentes, animadores, guías de la asamblea, se transforman en personas que <<regañan y gritan>> y lejos de ser un signo de paz y armonía contribuyen al distanciamiento de los fieles, provocando barreras en el proceso comunicacional.

El presidente es un guía de los ritos. Los hilvana. **Es el motivador principal de la celebración litúrgica.** No los inventa ni los desarrolla antojadizamente.

2.3 Los Ministros

<<Ministerium>> en latín significa servicio y <<minister>>: servidor. Hay que decir que para los católicos, el ministro por antonomasia es Cristo, quien, como refiere el Evangelio de San Mateo 20,28 "no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida por todos".

"El ministerio de una persona, aunque fuera muy hábil para ejercerlo, pero cuya vida fuera escandalosa, sería un **antisigno**". Esto lo expresa ALBERTO ARANDA.

Actualmente es común encontrar en la iglesia católica una lista inmensa de "ministerios". Pareciera que de pronto llegó una enfermedad de <<ministeritis>>. Hay quienes dicen: <<Yo soy del ministerio de limpieza>> <<Yo del ministerio de pintura>> <<Yo pertenezco al ministerio de comunicaciones>>.

Hay ministerios ordenados: EL DIACONADO, EL PRESBITERADO Y EL EPISCOPADO, quienes, a través del sacramento del Orden, "son personas que configuran a Cristo como pastor y maestro" (ALDAZÁBAL. VOBALI).

Hay otros ministerios "instituidos" que según el documento de Pablo VI de 1972 <<Ministeria Quaedam>> son el del **lector** y el **acólito**, para ayudar a la comunidad en torno a la palabra (lector) y en torno a los sacramentos (acólitos). Estos ministerios son propios de los laicos.

Hay que advertir que las Conferencias Episcopales sí pueden decidir instituir en sus regiones otros ministerios, de acuerdo a sus necesidades, pero estos ministerios deben estar bajo su tutela. Es fácil, como ya se explicó, que un grupo de personas se reúnan y que decidan poner un ministerio, que puede ser de música, de predicación, de adoración, etc. Este llamado ministerio no será tal si no cuenta con la aprobación del obispo ordinario de la diócesis. Fuera de la autorización episcopal este ministerio estará operando al margen de la jerarquía y por consiguiente apartado de la unidad que promueve la iglesia.

Hay ministros estables y oficialmente **reconocidos** quienes son nombrados por el obispo del lugar, previa autorización del sacerdote de su parroquia. Aquí se hace

referencia a los **ministros extraordinarios de la comunión** cuya función principal es ayudar a su sacerdote a distribuir la comunión. Para profundizar sobre este tema se recomienda leer los documentos <<Fidei custos>> de 1969 y la <<Immensae caritatis>> de 1973.

A manera de resumen se dirá que hay ministros ordenados: el diaconado (diáconos), el presbiterado (sacerdotes) y el episcopado (obispos). Hay también ministerios instituidos: el lector y el acólito (que no es precisamente el niño que regularmente se ve ayudando al padre en las misas. Es una persona mayor que auxilia al padre en torno a los sacramentos). Los ministros extraordinarios de la comunión son ministros <<reconocidos>> por la iglesia. Hay otros ministerios que como les llama JOSÉ ALDAZÁBAL (VOBALI), son <<de hecho>> quienes ejercen tareas como: la proclamación de las lecturas, las moniciones, canto y oración, servicio al altar y otros. Con relación a los ministerios <<reconocidos y de hecho>> pueden ser hombres o mujeres; mientras que los ministerios ordenados e instituidos solo pueden ser ejercidos por varones, según las normas eclesiales.

A continuación, más sobre este tema:

El diácono: Este participa del orden sagrado. Es un seminarista a punto de ordenarse de sacerdote, pero que previo a dar ese paso, ha recibido la ordenación de diácono. En sus participaciones ante los fieles utiliza como **signo** una estola atravesada del hombro a la cintura y no sobre los hombros como la usan los sacerdotes. "Proclama el evangelio en la asamblea; eventualmente puede predicar la Palabra del Señor. Ayuda al sacerdote en el altar, dirige la oración universal de la asamblea y orienta la participación a través de oportunas moniciones durante la celebración. Como servidor del pueblo de Dios debe facilitar la participación de la asamblea" (CE).

Los lectores: Son ministros **laicos** que proclaman la palabra de Dios durante la celebración.

"La asamblea necesita de lectores, aunque no estén instituidos para esta misión. Hay que procurar que haya algunos laicos, los más idóneos, que estén preparados para ejercer este ministerio. Si se dispone de varios lectores y hay que proclamar varias lecturas, conviene distribuirlas entre ellos". (ORDENACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA, no.52)

La función de los lectores no debe subvalorarle. En algunas de las misas observadas, escogieron no precisamente las personas mas idóneas. Se observó que no sabían leer bien o que lo hacían de tal manera que la asamblea se distrajo, creando así un ruido en el proceso comunicacional. Se cree que en una comunidad católica, por muy baja que sea su educación escolarizada y de cultura en general, siempre se pueden escoger quienes presenten mejores aptitudes para la lectura. Ahora bien, no se trata de ejercer una función técnica de lectura, sino también ejercer una función sacramental, recordando lo que dice el **Sacrosanto Conciclium** (n.7) **"que es Dios mismo el que nos habla".**

Esto aparece en el libro CE, al hacer referencia al IGMR n.66: "El lector, aunque sea laico, tiene un **ministerio** propio en la celebración eucarística, ministerio que debe ejercer él, aunque haya otro ministro de grado superior".

Hace un momento se hizo referencia al documento ORDENACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA. De nuevo se recurrirá a él, en su numeral 55, reflexionando en torno a los siguientes conceptos:

Cuando se habla que los lectores deben estar preparados espiritualmente, se hace referencia a dos áreas: bíblica y litúrgica. Bíblica en cuanto a que debe conocer lo básico

de la Biblia y saber interpretar a la asamblea lo ahí escrito. Que no le parezca extraño lo que está leyendo. Litúrgico, ya que debe conocer la estructura litúrgica para proceder de acuerdo a la misma.

Los acólitos: Están destinados al servicio del altar. Pueden ser también ministros extraordinarios de la comunión y su función es tanto en la misa como en la atención a los enfermos que no pueden acudir a la celebración de la liturgia (MINISTERIA QUAEDAM No.VI)

Los acólitos deben tener presente su función semiológica como ministros. No pueden considerarse parte del decorado. Algunos autores aconsejan que por su relación con la comunión, este ministerio sea encomendado a personas adultas más que a niños. Estos últimos pueden muy bien desempeñarse como monaguillos.

Otros ministerios: El servicio de **animación del canto** es una tarea dentro de la liturgia que merece especial atención. En su momento se hablará de ello. Por ahora habrá que decir que los miembros del coro pertenecen también a la asamblea y que están a su servicio. Por eso no es bueno que estén alejados de la comunidad congregada, ni aparecer en un lugar destacado como si se tratara de un concierto. El coro es parte de la asamblea y su función principal es sostener el canto de la asamblea y nunca sustituirla cantando por ella.

Otra persona que juega un papel importante en la liturgia es **el salmista.** Tiene como ministerio proclamar el salmo interleccional que es una meditación o respuesta a la palabra proclamada y ayudar a los fieles a que participen en él mediante el canto o recitación de una antífona o estribillo invariable.

El salmo debería ser cantado y no leído como fue común escucharlo en la mayoría

de las misas observadas. La IGMR desea que el salmista "sea dueño del arte del canto, tenga dotes para emitir bien y pronunciar con claridad" (n.67).

Si el salmo no pudiera ser cantado, puede ser pronunciado en tono lírico. No se trata de una lectura más. Los salmos, fueron escritos para ser cantados, para ser recitados. Si alguien se para frente a un público y fue anunciado para recitar una poseía de Amado Nervo, por ejemplo, sería un desperdicio si solamente la lee, como quien lee la página de un periódico. Lo mismo pasa con los salmos. Si solamente se leen y no se recitan o cantan, se esta cometiendo un desperdicio del recurso comunicacional que poseen.

La acogida. Este gesto tiene connotaciones muy significativas para la comunidad religiosa. En las observaciones hechas, fue escasamente visto. En todo caso, el sacerdote en compañía de los ministros o personas por él delegadas, van a la puerta de entrada para dar la bienvenida a los fieles asistentes. Esto hace que los miembros de la asamblea no se sientan extraños. Es un símbolo de unidad, de alegría, de afecto. Un gesto que lleva implícitas varias frases como: ¡Nos da mucho gusto que vengan! ¡Es un placer para el sacerdote y nosotros que usted haya vuelto a esta su casa! ¡Pase adelante!

Los monitores o Guías comentadores son también importantes porque son quienes brevemente preparan a los fieles al contenido de las lecturas; y en algunos casos explican a los audientes sobre los ritos que se están desarrollando. Habrá que tener cuidado en no abusar de este ministerio, ya que hubo casos en que se descubrió cierta prolongación o abuso de la explicación. Eran casi <<mini-homilías>> o verdaderas cátedras sobre la liturgia, que distraían la atención en lo central: la eucaristía.

Llevar las ofrendas es muy significativo cuando antes de la consagración del pan

y el vino, un grupo de fieles, en procesión, camina hacia el altar para entregar al sacerdote las ofrendas. Ese caminar es muy simbólico. La participación de laicos en ese gesto es importante. Además, si el sacerdote sale a su encuentro y recibe las especies para después llevarlas al altar, se transforma en un simbolismo de comunidad, de unidad, de celebración conjunta.

Si esta participación está coordinada por un grupo de personas debidamente preparadas, las cosas se pueden hacer más ordenadas y cada vez el signo será más expresivo y fiel a su función.

3. LA PALABRA Y EL CANTO

3.1 La Palabra

Este signo sería suficiente tema para desarrollar un trabajo de cientos de páginas, tanto desde el punto de vista semiológico como litúrgico. El simbolismo literario en la Biblia, por ejemplo, ha sido motivo de estudio de varios especialistas en la materia. Esta vez sólo se dará un vistazo muy rápido sobre La Palabra, entendiéndola como Palabra de Dios.

No hay nada de extraño que en la liturgia, (que como ya se vio es **el ejercicio del sacerdocio de Cristo**) el SIGNO PALABRA ocupe un lugar preponderante, tanto en su expresión general como, de manera particular, en su contexto de PALABRA DE DIOS. Habrá que recordar que de La Biblia se toman las lecturas que después van a ser explicadas en la homilía. Además, las otras oraciones que se dicen en la misa, como: las preces, himnos litúrgicos, antífonas, oraciones, están bañadas de la influencia de La Palabra, de La Biblia.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Además habrá que recordar lo que aparece en el capítulo uno de este trabajo, en el

que se explican las partes de la misa. Una de ellas es la liturgia de la palabra, la cual ocupa un lugar importantísimo dentro de la celebración; además, su presencia dentro del discurso religioso no obedece a situaciones casuales sino a un esquema ritual muy ligado a la historia salvífica del pueblo cristiano, y aún más anterior al nacimiento de Jesucristo.

En el documento ORDENACIÓN DE LAS LECTURAS DE LA MISA -OLM- (1981, 2a. edición típica) se dice que <<la iglesia se edifica y crece escuchando la Palabra de Dios.>> (n.7). Por eso los católicos rinden un especial respeto a La Palabra de Dios, un respeto muy parecido al del Cuerpo de Cristo. Hay que tener presente que en una misa se ofrece a los fieles un alimento espiritual a través del pan eucarístico, pero al mismo tiempo se ofrece un alimento formativo como lo es el <<pan de la Palabra>>. El uno con el otro deben complementarse.

Hace algunos años en una Ultreya Nacional, que es la reunión masiva de aquellos hombres y mujeres que han participado en un Cursillo de Cristiandad, le pidieron al maestro de ceremonias que anunciara la <<intronización de La Sagrada Escritura>>. El se quedó casi flotando al darse cuenta que no sabía lo que era eso. Ese mismo día salió de la duda.

En la procesión inicial o de entrada, en las misas en las que participa el obispo, o cuando se celebra un acontecimiento trascendente en la parroquia, se suele intronizar La Biblia; y no es más que la participación de una o varias personas que llevan La Biblia, en señal que es el libro sagrado, que es la Palabra de Dios.

Realmente la celebración de la palabra de Dios ya era un valor heredado de los judíos. Habrá que recordar, por ejemplo, las asambleas reunidas para escuchar La Palabra, que narra Éxodo 19-24 o Nehemias 8-9. Además, los judíos tenían un rito propio en el que, en las sinagogas se reunían para leer las Sagradas Escrituras y cantar los

salmos. De tal manera que la misa o eucaristía toma mucho de aquel ritual. Lo que fue en un tiempo proclamado por los profetas, ahora era proclamado por Jesucristo.

Ya desde los inicios de la iglesia, tal como lo atestigua **San Justino** en su Apología, escrita hacia el año 150, la celebración de los primeros cristianos era una combinación de la palabra y el sacramento. Estaban desde ya relacionadas íntimamente. No eran dos celebraciones, si no una a la vez.

El Concilio Vaticano II encargó que "debe establecerse una lectura de la Sagrada Escritura más abundante, más variada y más apropiada" (SC n.35). Dice también que esto es bueno para "que la mesa de la palabra de Dios se prepare con mayor abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros bíblicos, de modo qué, en un espacio determinado de años, sean leídas al pueblo las partes más importantes de la Sagrada Escritura". (SC n.51)

Hay que fijarse en lo que dice el documento del Vaticano II: Sacrosanctum Concilium: "Cristo esta presente en su palabra, pues **cuando se lee en la iglesia la sagrada escritura, es él quien habla**." (SC n.7) Dice también la IGMR en su numeral 9, que "Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio". "El mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles". (IGMR n.35) La OLM n.46 dice también: "hay una sola presencia de Cristo, presente en la Palabra de Dios y presente, sobre todo, bajo las especies eucarísticas" Todos estos **significantes y significados**, hacen ver con claridad el por qué se pide a los miembros de una asamblea que presten la mayor atención a La Palabra, y especialmente al evangelio. Por eso se ponen en pie. No es el sacerdote quien está diciendo lo escrito, sino es el mismo Jesucristo, a través de su palabra, que se hace presente en la asamblea.

Cuando la comunidad escucha el evangelio, que es el momento culminante de la

celebración de la Palabra de Dios, **se multiplican los signos** de respeto: los fieles "con sus aclamaciones reconocen y profesan la presencia de Cristo que les habla y escuchan la lectura puestos en pie". ALDAZÁBAL. (VOBALI)

ALDAZÁBAL dice que en la lectura del evangelio se <<multiplican los signos>>, y eso es cierto. Por ejemplo: se canta el aleluya que en hebreo significa <<alabad a Dios>>. Los fieles se ponen en pie y cantan en comunidad como signo de alabanza. Es una especie de saludo al Señor que va a hablar a través de su Palabra. Al cantar el <<hallelu-Yah>> se esta expresando un sentimiento de adhesión, respeto y alegría. En algunos casos, el sacerdote inciensa el leccionario (donde están las lecturas), como signo de respeto a La Palabra. Antes de la proclamación sucede una serie de oraciones laudativas (el señor este con ustedes...) y después los asistentes se persignan; haciendo así otro **signo** de respeto y aceptación de la presencia de Cristo en La Palabra. Al final de la lectura, el lector puede besar el leccionario, descubriendo así otro **signo** de respeto y amor a lo proclamado. En algunas misas, el presidente o el diácono levanta el Libro, como diciendo: <<quien nos ha hablado es Cristo>> <<Esta es la Palabra del Señor.>>

Por eso el documento del Vaticano Segundo referente a la liturgia expresa: "Aunque la sagrada liturgia sea principalmente culto de la divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración" (SC n33). La actitud, entonces, de la asamblea, ante la Palabra proclamada es importante. Si lo dicho no produce en los asistentes, al menos, un gesto de sintonía con el mensaje proclamado es porque algo anda mal en el proceso de comunicación.

Los gestos de los asistentes y sus oraciones le dan a este momento un mayor significado. La SC (33) dice "no solo cuando se lee lo que se ha escrito para nuestra enseñanza (Rom 15,4) sino también cuando la Iglesia ora, canta o actúa, la fe de los

asistentes se alimenta y sus almas se elevan hacia Dios a fin de tributarle culto racional y recibir su gracia con mayor abundancia".

De ahí la importancia de los signos de la asamblea: ponerse en pie, hacer silencio, escuchar con atención, cantar, responder las oraciones laudativas, persignarse, el incienso, etc. En cuanto a su función en la estructura de la misa no se pueden considerar como ritos sin sentido. Son un medio ya establecido para facilitar la conexión con Jesucristo y expresar culto a El. En su alcance comunicacional se puede decir que la liturgia de la palabra es algo así como un diálogo entre Dios que habla a la asamblea y la asamblea que escucha y responde a lo proclamado. Por esa razón los sacerdotes (y su consejo pastoral) deben procurar que la lectura de la Palabra **esté bañada de los suficientes signos que permitan ese ambiente de diálogo** que hagan viva la Palabra, que sea proclamada para el hoy y ahora de los asistentes. Para esto se pueden valer de los elementos semiológicos a su alcance. Ejemplo: los ministros, el lugar, el modo de proclamar, el ambiente natural y dinámico de la asamblea. No debe ser un escenario donde el sacerdote se pare al frente y se ponga a leer mecánicamente un texto, haciendo a un lado todo el refuerzo comunicacional que lo rodea.

Actualmente se ha dado mucha vida a la proclamación de la Palabra. Antes del Vaticano II hubo una disminución en este sentido. En los momentos cuando tenía que darse ese diálogo y ese espacio para la "formación" cristiana, los fieles preferían ponerse a rezar sus oraciones piadosas, alejándose del ritual litúrgico. Se estima que hubo un descuido en la liturgia de la palabra, lo que despertó apatía entre los laicos. No se cuidó la unión entre el pan de la palabra y el pan sacramental. Para aquella generación, lo importante era la consagración de las especies y no lo que se leía y enseñaba. El Vaticano II, permitió que nuevos aires entraran a la iglesia e imprimieran una nueva dinámica a lo que se venia haciendo.

Las lecturas bíblicas son tan importantes que no pueden substituirse por otros

escritores sagrados y mucho menos profanos; tampoco por documentos de concilios, sínodos o asambleas episcopales. "Sería un grave abuso sustituir la Palabra de Dios por la palabra del hombre, sea de quien sea." (INSTRUCCIÓN INAESTIMABLE DONUM)

Ya se ha dicho que la liturgia se alimenta de la semiología para expresar sus contenidos. Por eso valdría la pena hacer mención de un signo que últimamente se ha relegado: el **leccionario.** Y hay que hablar también del evangeleario.

Ya se trató de la importancia de La Palabra de Dios en la liturgia. Esa Palabra está escrita en **el leccionario**. Ahí están todas las lecturas que corresponde leer y que han sido ordenadas de acuerdo a una forma establecida por la iglesia. Por ser un libro que contiene la palabra sagrada, se convierte en un signo de un significado especial. Este libro debe estar en un lugar preferencial, debe ser tratado con el mérito de su significado, y su presentación corresponde a la dignidad de su contenido. Con relación al **evangeleario**, hay que decir que éste contiene, por separado, las lecturas del evangelio. Este libro, en un tiempo mereció un respeto tan grande que llegó a tener presentaciones extraordinarias. Recuérdese que para los católicos se trata de <<la palabra proclamada por Jesucristo>>.

> "Siempre hay que proclamar las lecturas bíblicas desde un libro digno, no de una hoja parroquial u otro papel." (J ALDAZÁBAL, GESTOS Y SÍMBOLOS -GESI-)

En las misas observadas la mayoría de lecturas las hicieron desde una hoja parroquial o revista de lecturas.

El Misal, por aparte, es el libro que contiene las oraciones que dice el sacerdote a lo largo de la celebración eucarística.

Cada libro entonces, es un signo religioso. No se trata de libros cualquiera, se

trata de libros que sirven para un servicio divino, los que son casi venerados por los católicos. Como ejemplo se puede mencionar el signo (a propósito algo descontinuado) cuando el celebrante o el ministro consagrado, después de proclamar el Evangelio, lo besa y lo levanta, al mismo tiempo que dice a la asamblea: <<esta es la palabra del Señor>> y los asistentes responden: <<Gloria a ti Señor Jesús>> como muestra de adhesión a lo proclamado. Hay que tener presente que las oraciones laudativas, tal el caso del <<Gloria a ti Señor Jesús>> son una forma de diálogo entre la asamblea y el celebrante.

Con relación a **los lectores,** la IGMR (n.34) ofrece una orientación al respecto, al decir que el oficio de proclamar la palabra no es una función presidencial (o sea del sacerdote que oficia la misa) sino el de otros ministros: lectores, diáconos y sólo supletoriamente el sacerdote que preside.

Los llamados a proclamar el evangelio son los diáconos. Si no hubieran lo debe hacer el sacerdote oficiante. En cuanto a las otras lecturas, es prudente que cada párroco se esfuerce por nombrar un grupo de lectores, quienes con previa formación, tanto bíblico-litúrgica así como de las técnicas de oratoria, puedan hacerse cargo de esta acción.

Cuando la misa es concelebrada (varios sacerdotes) el evangelio lo debe leer el diácono. Si no lo hubiera lo puede proclamar un concelebrante. Estos gestos litúrgicos no son casuales sino son una forma de enseñar a los fieles que la proclamación evangélica es muy importante y que es una manifestación de Jesucristo.

Si es el mismo sacerdote el que va a proclamar el evangelio, en ausencia del diácono, se prepara para este momento, rezando en silencio esta oración:

Munda cor meum ac labia mea, omnipotentes Deus,

ut Sanctum Evangelium digne valeam nuntiare.
"Limpia mi corazón y mis labios, Dios omnipotente
para que pueda proclamar dignamente el santo evangelio."

Otro gesto que se puede apreciar en este momento de la misa es cuando el diácono (o un concelebrante) procede a leer el evangelio. El lector consagrado acude con el presidente y pide la bendición inclinándose un poco y diciendo:

Iube, domne, benediceré.
"Dignate bendecirme, señor."

Y el presidente hace un gesto de bendición y dice esta oración:

Dominus sit in corde tuo et in labis tuis
ut digne et competenter annunties Evangelium suum,
in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.
"Que el Señor esté en tu corazón y en tus labios
para que proclames digna y competentemente su Evangelio,
en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Estas son oraciones que significan: humildad, respeto a la Palabra, obediencia, importancia de lo que se va a hacer.

Con estos ejemplos queda muy claro que la proclamación del Evangelio, al igual que de las otras lecturas de la misa, son una tarea importante y que vale la pena recuperar su fuerza. Es común observar en las misas que <<a última hora>> están escogiendo quiénes van a leer las lecturas, procediendo de esta manera aligerada a poner esta tarea bajo la responsabilidad de personas no preparadas para darle vigor a estos signos de los

que se ha estado hablando. De esa manera también habrá que darle su lugar al Evangelio, no solamente partiendo de su lectura, sino de los **signos** que debe estar rodeado.

Con anterioridad se habló un poco de las características especiales del **salmista**. Ahora se agrega que el salmista debe tomar en cuenta que ese texto bíblico debe recitarse o cantarse. Es un momento en el que el pueblo reunido le canta a Dios tal como lo hicieron sus antepasados. Sustituir el salmo por otro canto religioso es restarle fuerza a la liturgia de la palabra y se corre el riesgo de hacer de la liturgia un concierto musical con lo que se limita a la asamblea de vivir un momento de canto y aclamación a Dios. Por eso hay que insistir en la importancia de la escogencia y preparación de los lectores.

Todos los que hacen uso del micrófono en un servicio eucarístico deben saber qué es lo que están haciendo. Un sacerdote con mala dicción es ya por sí mismo un <<ruido>> en el proceso comunicacional. Hay algunos que hablan muy rápido, otros que por su acento extranjero se <<desculturizan>> otros que hablan muy quedo. Hay que mencionar también la mala amplificación de muchas iglesias, que es uno de los principales tropiezos en la comunicación que se propicia en ese momento. Los lectores, también deben estar conscientes que van a hacer uso de un tiempo precioso y que van a ser un medio de comunicar la Palabra de Dios. Sus gestos, su expresión facial, sus miradas, sus silencios, son parte de la escena que cientos de fieles están pendientes. Ojalá se hiciera algo al respecto y que algunos comunicadores sociales pudieran unirse a esta tarea de enseñar a los laicos y sacerdotes algunas técnicas de comunicación que hagan de la liturgia una mejor manera de comunicarse con los hombres y mujeres de hoy.

3.2. La Homilía

Viene del griego <<homilein>> que significa tener una plática familiar. J. ALDAZÁBAL en su Vocabulario Básico de Liturgia dice que homilía es:

La palabra de un hermano, ministro de la comunidad, que ayuda a entender

y aplicar a la vida lo que Dios nos ha dicho en las lecturas bíblicas".

Obsérvese la siguiente distinción:

Evangelización: Anuncio de la salvación de Dios a través de Cristo.

Catequesis: Profundización de los contenidos de la fe.

La Homilía entonces es, como dice ALDAZÁBAL, "una ayuda para entender y aplicar lo proclamado" dentro de un ambiente familiar.

La OLM, se refiere a la homilía de esta manera:

> "Con la homilía, el presidente guía a sus hermanos hacia una sabrosa comprensión de la sagrada Escritura, abre el corazón de los fieles a la acción de gracias por las maravillas de Dios, alimenta la fe de los presentes en la palabra que, en la celebración, por obra del Espíritu Santo, se convierte en sacramento, los prepara para una provechosa comunión y los invita a asumir las exigencias de la vida cristiana". (OLM n. 41)

LUCIEN DEISS al referirse a la homilía dice que "siempre servirá para traducir la palabra de Dios mostrando su actualidad".

Habrá que leer el Evangelio de San Lucas 4,21. Ahí, Jesús, estando en la Sinagoga de Nazaret le dan a leer una parte del libro del profeta Isaías. Después de leer, él dice: "Hoy se cumple ante vosotros esta escritura". Se dice que ese debe ser el espíritu de las homilías: actualizar, darle vida para el hoy y ahora que se vive. No es un espacio para <<regañar>>, para enojarse con los fieles o para hablar de otra cosa.

La homilía es una parte muy importante de la misa pero hay que reconocer que su

práctica es difícil. En cualquier área de la vida humana resulta complicado ponerse al frente de un público y actualizar con la fuerza de los signos modernos un tema expuesto con antelación. Fácilmente se puede caer en las trampas del: desvío, tergiversación, aburrimiento, desactualización, etc.

La práctica de la homilía exige de quien la dice una serie de características tales como:

> Dominio de las técnicas de foniatría: dicción, respiración, interpretación, etc. Así también el conocimiento de las mínimas reglas de oratoria; y desde luego un suficiente manejo de los conocimientos bíblicos, religiosos, sociales, litúrgicos, culturales y todo aquello que este vinculado con el entorno socio-cultural de la asamblea.

La comunidad que asiste a una misa tiene sus necesidades espirituales y culturales. Si la homilía se aleja de las exigencias comunitarias se pueden construir muros en donde morirán los mensajes transmitidos. No bastan discursos bonitos; se debe buscar llegar a las necesidades espirituales y contextuales de los asistentes.

Una homilía puede atraer la atención de la asamblea y despertar en ella el deseo de conocer sobre el tema, pero al mismo tiempo puede ser -como pasa en muchos casos- el argumento para calificar una misa de <<cansada>> <<aburrida>> u otro adjetivo, en la mayoría de casos basados en hechos reales. Esto desde luego produce incomunicación entre emisor y perceptores.

Lo que el sacerdote no tiene que perder de vista es que la homilía debe darse en un ambiente familiar, de concordia, de fácil entendimiento para la generalidad. El uso de los gestos, el tono de la voz, los silencios, los ejemplos, todo eso y más son recursos de los que debe hacer uso.

La IGMR dice que "la homilía habitualmente será hecha por el celebrante". Agrega JEAN LEBON que es el mismo que reparte el pan de la palabra quien reparte el pan eucarístico. (J LEBON, PARA VIVIR LA LITURGIA). Esta recomendación tiene un sentido pedagógico muy enriquecedor.

Se recomienda que para demostrar un ambiente más familiar la homilía se pronuncie desde la sede o desde el ambón (IGMR, n.97).

No es concordante con el sentido de la homilía decirla desde el altar, ya que ese lugar tendrá su momento culminante más adelante. Ese signo -altar- habrá que reservarlo para su momento.

Si alguna vez se observa a un celebrante dando la homilía desde la sede (silla donde se sienta el celebrante, especialmente el obispo) no debe causar extrañeza porque dentro del discurso religioso eso es normal; aunque por razones de las grandes cantidades que asisten a las misas, se sugiere hacer más uso del ambón que permite más acceso a la asamblea reunida y reduce las posibilidades de producir barreras comunicacionales.

3.3 El Silencio

Desde 1986 inició a operar la radiodifusora Radio Estrella,1) que tiene como grupo objetivo de audiencia el conglomerado católico. En su programación es común que transmitan en directo el Oficio de la misa.

Narra uno de sus directivos: "Cuando empecé en esta tarea tratábamos de llenar todos los aparentes "vacíos" que surgían en la misa. No queríamos que se escuchara al aire ningún silencio. Más adelante, cuando aprendí que el silencio es parte de la liturgia

1) RADIO ESTRELLA 1,390 KHZ. A.M. 24 AV. 23-39, ZONA 12, CIUDAD DE GUATEMALA.

empezamos a transmitirlos también. Para algunos, esos silencios siguen siendo <<vacíos>> que deberíamos llenar diciendo "cualquier cosa", desde la identificación de la emisora hasta leer una oración de recogimiento. Creí que decir algo ajeno a la liturgia era irrespetar el rito. Claro que cuando la misa pierde su ritmo por razones involuntarias de los concelebrantes, el locutor puede explicar lo que esta sucediendo. Lo mismo puede hacer cuando hay necesidad de narrar a los audientes lo que no ven y que se considera de interés para ellos".

Un buen ejemplo de esto podría ser cuando llega el momento de la comunión. Un locutor puede explicar cómo se está organizando la asamblea y qué sacerdotes están compartiendo con los fieles ese momento. No es correcto ponerse a leer un artículo mariológico o cristológico, o bien hacer otra homilía. No es una transmisión de comentarios a la liturgia, sino de transmisión en directo. Ahora bien, los silencios litúrgicos, hay que dejarlos al aire. Hay que recordar que el oyente también necesita de ellos; además se tiene por sabido que quienes están en sintonía de este tipo de transmisiones conocen el desarrollo de la ceremonia y no hay necesidad, por ejemplo, de decir, en el momento del rito de la paz: "en este momento todos se abrazan". Dejar un silencio o el canto de la paz es más significativo. Además es recomendable hacer ver que el locutor de la estación no es parte de la liturgia, sino un facilitador para que los oyentes sientan más cercana la misa.

EGON KAPELLARI advierte que "los cristianos deberían callar más, sobre todo en la liturgia, a fin de que la Palabra eterna y encarnada pudiera tomar forma en ellos y desde ellos". (SIGNOS SAGRADOS, EDITORIAL HERDER, 1990)

Por su parte la IGMR n. 23 y La Introducción de las Horas (nn. 201-202) dan una enseñanza con relación al silencio:

"Se debe hacer silencio para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la Palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia".

Hay que educar a la asamblea para que pueda obtener el mejor provecho del silencio litúrgico. No se trata de dejar de hacer "bulla" o de dejar de emitir sonidos. Es realmente una oportunidad para unirse más a Dios. Es un **signo** de oración, de recogimiento, de sentir a Dios.

Se recomienda hacer silencio:

* Después de cada lectura.
* Después de la homilía.
* Cuando el sacerdote dice "oremos".
* Antes de que el presidente de la asamblea recoja y exprese la oración de todo el pueblo.
* Después de la comunión.

El silencio es parte de la espiritualidad. El que sabe callar las palabras para darle paso al silencio, ha aprendido que en el recogimiento silencioso se puede posibilitar la presencia de Dios.

3.4. El Canto

La música ocupa en la misa un lugar privilegiado. No se puede decir que sin la música una misa no se puede celebrar; pero sí hay que decir que con ella, la ceremonia cobra mayor significación. Basta recordar que la música y el canto forman parte de la tradición cristiana y hasta bíblica e incluso de la naturaleza propia del ser humano.

Hay muchas maneras de llamar a la música que se interpreta en las misas:

<<música sagrada, música religiosa, música de iglesia.>> JEAN LEBON prefiere llamarla **<<música litúrgica>>**

Hay algo que debe estar presente en quienes forman parte de los coros parroquiales o que prestan este servicio como solistas: la música y el canto litúrgicos **deben estar al servicio de la asamblea**.

No hay que caer en <<el pecado>> de hacer del canto litúrgico un concierto. La Iglesia no es precisamente una sala de conciertos a donde pueden acudir los mejores cantantes de la parroquia a demostrar sus dotes de buen cantor. Si la música está al servicio de la asamblea, el signo de unidad se mantendrá. Será un pueblo que canta a una sola voz y no un público que escucha a un artista religioso.

El coro no es ajeno a la asamblea; es más bien signo de fraternidad. Por eso no debe estar en un lugar preferencial, sino hacerse parte de los fieles asistentes.

El coro no canta para ser oído, sino para **introducir los cantos** en la asamblea. Por eso, cuando la asamblea no canta lo que el coro interpreta hay un rompimiento de la comunidad, se produce una barrera comunicacional. Un coro no es mejor porque canta bonito sino porque hace que sus cantos sean interpretados por todos, y como signo de unidad elevan su oración a Dios.

La cultura judeocristiana ha dado preeminencia al canto en comparación con la música instrumental. Se busca que destaque lo que se dice, <<el mensaje de lo que se canta>> y no cómo se canta. Abusar de los instrumentos no siempre es bueno.

En algunas de las misas observadas se cantaron temas que no eran apropiados para la liturgia. Eran cantos bonitos pero quizá para interpretarse en otros momentos

religiosos, tales como un retiro, una reunión parroquial de familias o en una fogata juvenil. Los cantos litúrgicos no son notas salpicadas de letras sin sentido. Los cantos litúrgicos siempre deben decir algo y siempre deben apoyar al discurso en general.

En otra misa observada, quien llevaba la parte musical era un solista. Por las barreras detectadas, se presentan estas observaciones:

1. Estaba atrás de la asamblea y tenía un sistema de amplificación más fuerte y de mejor calidad que el del altar.
2. Cantaba temas con arreglos propios, de tal manera que cuando la asamblea quería unirse a él, <<se perdía.>>
3. Cantaba para ser oído y no para acompañar a la asamblea en su devoción religiosa.
4. No había coordinación entre él y el celebrante.

Uno de los **signos** más preciados del canto es su función de unir a la asamblea. El canto litúrgico necesariamente debe hacer de los asistentes una mejor comunidad.

No importa la calidad interpretativa de la asamblea, sino el **signo** de unión que se alcanza.

Además, los cantos que se interpretan en las misas son algo así como **un rito.** Son parte de la ceremonia. Ayudan a los asistentes a su espiritualidad y tienen sus momentos concretos de aparición. El canto del aleluya, por ejemplo, es un rito tan propio de la liturgia que al escucharlo, los asistentes saben qué hacer y cómo comportarse.

Por eso, antes de cantar en una ceremonia religiosa, los intérpretes deberían plantearse tres preguntas:

¿Qué canto?

¿Para qué asamblea?

¿En cuál celebración?

La música que se escucha en una misa, entonces, debe

- Darle prioridad a la asamblea.
- Ser parte de la asamblea.
- Ser **signo** de unidad en la adoración y oración.
- Cantar para unirse a las voces de la asamblea y no para ser escuchados como si fuera un concierto.
- Apoyar la liturgia. Ejemplo: estudiar previamente las lecturas de la misa y tratar de interpretar aquellos temas que se relacionen con las mismas.
- No abusar de los instrumentos y darle prioridad al canto.
- Ser motivo de crecimiento espiritual de quien las interpreta, quien también tiene que exigirse cierta preparación litúrgica.

En una de las misas observadas, los miembros del coro murmuraban entre sí, produciendo un ruido en la comunicación. La asamblea estaba inquieta y distraía su atención.

Hay que recordar también que la música debe responder a la cultura de los pueblos. Fue agradable observar una misa en la que se utilizaba en el acompañamiento una marimba. Es más, hay misas que son apoyadas musicalmente con coros que

interpretan sus temas en idioma maya y marimba.

A continuación algunos valores semiológicos del canto:

1. El canto expresa sentimientos. Por eso cuando alguien quiere expresar lo que siente, regularmente escoge el canto. El amor a Dios también puede expresarse cantando.

2. Expresa poesía. A través del canto, se dicen las cosas con más belleza.

Se usan figuras literarias y se le aplican ritmos musicales que hacen la poesía más sublime.

3. Es signo de comunidad, porque hace participar a los demás. Se unen todas las voces de los asistentes para cantar las alegrías del espíritu.

4. Es signo de fiesta. Hay que recordar que una misa es ante todo una celebración. Con la música se hace de esa celebración cristiana una fiesta.

5. La música también es una muestra de expresión viva de la comunidad. Cuando la asamblea canta y se expresa a través de gestos, es una comunidad que transparenta su alegría de cantar y de estar junto a un Dios que le esta propiciando consuelo.

Tanto ALBERTO ARANDA, como JEAN LEBON, advierten que nunca debe sustituirse la música litúrgica con cantos pregrabados. O sea, no poner una grabadora y un casete, a cambio de un coro. Jamás un conjunto de botones puede sustituir a un conjunto de hombres y mujeres que en armonía con la asamblea le cantan a Dios.

3.5 Instrumentos Musicales

La Sacrosantum Concilium en su numeral 120 se refiere a este tema de la siguiente manera:

"Téngase en gran estima en la iglesia latina el órgano de tubos, como instrumento musical tradicional, cuyo sonido puede aportar un esplendor notable a las ceremonias y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales. En el culto divino se pueden admitir otros instrumentos ..siempre que sean aptos o puedan adaptarse al uso sagrado, convengan a la dignidad del templo y contribuyan realmente a la edificación de los fieles".

El abuso de los instrumentos musicales en la liturgia podría romper el sentimiento de unidad y religiosidad. Más vale darle prioridad al canto y hacer un uso moderado de los instrumentos.

Hay jóvenes que piensan que las misas deberían ser instrumentalizadas con música más moderna, y hay quienes se atreven a pensar que se podría incorporar música con ritmos como el <<rock and rol.>> ¿Será concordante para el contexto religioso el uso de ese ritmo musical? Quizá podría hacerse uso de este género en reuniones parroquiales de jóvenes, para atraer a aquellos muchachos que están alejados de las cosas de Dios; su uso en la liturgia podría descontextualizar a la asamblea.

Los instrumentos musicales son un <<instrumento>> para hacer que el canto alcance una sonoridad sublime, que inspire mayor recogimiento o gesto de celebración de la asamblea.

Esto es lo que dice JOSÉ ALDAZÁBAL (VOBALI):

"Desde siempre se ha visto que (los instrumentos) puedan adquirir una autonomía exagerada y perder de vista su función propia que se pueda llamar ministerial".

Los instrumentos no pueden ser independientes, motivados por su valor artístico,

sino que deben ayudar a los fieles a expresar mejor sus sentimientos de fe.

El guitarrista, organista, violinista, tienen la misión de propiciar un ambiente de ofrenda espiritual que facilite la súplica de los fieles hacia Dios. Son un medio poderoso de reforzamiento del mensaje que se produce en conjunto en el templo.

Se pierde el **signo** de unidad y espiritualidad, cuando en una misa se escucha una instrumentalización muy fuerte, agresiva, cargada.

En una de las misas observadas en una zona residencial de la ciudad capital, el organista y cantante a la vez, dispuso interpretar, al momento de la comunión, un tema de su inspiración, con ritmo <<ranchero-popular>>. Quizá hubiera sido mejor que obtuviera de su moderno teclado una instrumentalización mas acorde al momento, y que lo que estaba cantado lo hubiera interpretado en una ocasión totalmente distinta de la liturgia.

Por eso, es importante que quienes hacen y cantan música litúrgica no se alejen de las recomendaciones que hace la iglesia ni de las exigencias comunicacionales, para no hacer de la misa un concierto, una ceremonia diferente o hasta una "parranda".

La nobleza de un músico litúrgico se puede apreciar hasta en "hacer callar" sus instrumentos para darle paso al silencio, o al canto de un solista, o a la ceremonia en sí. Por ejemplo, en tiempo de cuaresma o para el triduo pascual, es recomendable el silencio o la instrumentalización sobria y dejar que sea solo el canto el que acompañe la ceremonia.

4. LOS GESTOS, LOS MOVIMIENTOS

Ya se ha dicho que la liturgia es, en buena medida, simbólica. Los gestos y los movimientos ocupan un lugar preferencial, por eso en esta parte se va a tratar el significado que tienen algunos de ellos, tales como el estar en pie, sentado, arrodillado,

etc.

El hombre necesita expresar sus sentimientos. No es sólo pensamiento. Por eso, hace uso de su cuerpo. Con un gesto, el hombre subraya lo que dice con palabras. Por eso cuando el sacerdote dice: <<oremos>> y al mismo tiempo levanta sus manos, está comunicando una acción concreta y singular: orar. Sus gestos refuerzan lo dicho verbalmente.

Una buena combinación entre la palabra y los gestos hace de cualquier persona un buen comunicador. Se sabe también que los gestos pueden comunicar muchas cosas que las palabras no revelan, como por ejemplo, los estados anímicos.

La SC n.30 dice: "Para promover la participación activa se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y **también las acciones o gestos y posturas corporales.** Guárdese además, a su debido tiempo, un silencio sagrado".

En casi la totalidad de misas observadas se descubrió que no hay uniformidad en los gestos más comunes de la asamblea, tales como: en pie, arrodillados, sentados. Esto da la pauta a pensar que algo está fallando en el proceso comunicacional de esos momentos.

A continuación, su importancia, significado y simbología.

4.1 De Pie

Es la postura clásica de oración, no solo de los cristianos sino de la cultura judía. Y es que de pie se pueden expresar varios significados, tal como los esboza JOSÉ

ALDAZÁBAL en su libro GESTOS Y SÍMBOLOS:

- Respeto a una persona importante.
- Es una actitud que expresa atención y disponibilidad.
- Las acciones importantes, en su mayoría, se prefiere hacerlas de pie. Significa entonces un compromiso con lo que se oye o se hace.
- Es un **signo** de libertad, de sentirse hijo de Dios, redimido por Jesucristo.
- Es un **signo** de hombre o mujer que participa de la resurrección de Cristo, de ser miembro del Cuerpo Místico del Señor.
- Es el **gesto** típico del sacerdote que actúa en su ministerio, especialmente cuando dirige su oración a Dios, a nombre de toda la asamblea.

Con esta postura, se pueden subrayar algunos momentos claves de la misa:

* La entrada procesional del presidente, como **signo** de respeto.
* La lectura del evangelio, como **signo** de atención y disponibilidad a la Palabra.
* La oración universal, en la que el pueblo ejerciendo su oficio sacerdotal, ruega a Dios por las intenciones de la asamblea.
* Cuando el sacerdote, en nombre de todos eleva su oración a Dios. Ejemplo: la oración colecta, oración sobre las ofrendas, poscomunión y sobre todo en la Plegaria Eucarística.
* En la preparación a la comunión, tal el caso del Padre Nuestro, en el que el mismo misal italiano recomienda a la asamblea elevar los brazos, al igual que el sacerdote.

4.2 Sentados

Esta es una actitud de <<escucha, de meditación>>. Aquí hay que recordar un famoso pasaje evangélico que recoge la actitud de una mujer: *"María se sentó a los pies del Señor y estaba atenta a su Palabra"* (Lucas 10:39)

Esta actitud facilita escuchar al que habla, de manera atenta y cómoda.

Simbólicamente se puede decir lo siguiente:

* Es una postura que favorece la concentración y escucha.
* Es la actitud del discípulo hacia el maestro, expresando su receptividad y atención.

En algunas misas observadas, concretamente cuando era presidida por el Obispo, el presidente dijo su homilía "sentado" y no de pie, en el ambón, como regularmente sucede en la mayoría de celebraciones litúrgicas. En estos casos y según la interpretación litúrgica hay que entender que un Obispo, como sucesor de los apóstoles y pastor de un rebaño concreto, puede hacerlo así, ya que es quien enseña, quien tiene autoridad, quien expresa su juicio sobre ciertos temas actuales.

Como referencia se puede leer en Mateo 5,1, el siguiente relato: *"Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando* ***se hubo sentado****, se le acercaron los discípulos; y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo...".*

Marcos 3:32, dice: *"Estaba la muchedumbre sentada en torno a ÉL y le dijeron...".*

No es de extrañar entonces que el Obispo, o en algunos casos un sacerdote, diga su homilía, desde la sede, sentado. En el ámbito comunicacional podría parecer una

barrera, pero en la estructura litúrgica se considera aceptable y hasta tiene connotaciones de respeto, de dignidad, como de quien enseña desde su cátedra.

4.3 De Rodillas

Dice ALBERTO ARANDA en su libro MANANTIAL Y CUMBRE, que la postura de rodillas **"es signo de humildad y pequeñez".**

Este gesto litúrgico significa, entre otras cosas:

* Oración recogida e intensa.
* Humildad ante Dios
* Demostración de recogimiento interior.
* Puede entenderse también como penitencia.
* Actitud de oración privada.

El mismo Jesucristo tomó esta actitud en la conocida oración del huerto, que relata el Evangelio de San Lucas, 22:41: **"Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba, diciendo...."** .

Este gesto es tan significativo en la oración que se sugiere no abusar del mismo, con el fin de mantener su singular significado de humildad, de **reconocerse pecadores** y de oración ante Dios.

Según la IGMR n. 21, en la misa se debe tomar esta actitud **solamente en la consagración.** Hacerlo en otro momento solamente manifiesta la falta de unidad comunitaria y alguna deficiencia catequética al respecto.

Ahora bien, antes o después de la misa se pueden dar otros momentos y situaciones para ponerse de rodillas, que más bien son **genuflexiones**. Como ejemplo

habrá que mencionar las que se hacen delante del santísimo.

En la misa merecen especial mención las que hacen los sacerdotes en el momento de la consagración. En este caso, ellos hacen **tres genuflexiones:**

1. Después de la ostentación del pan.
2. Después de la ostentación del cáliz.
3. Antes de comulgar.

Los comulgantes, al momento de hacer su oración personal (después de la comunión) pueden ponerse de rodillas o utilizar otra postura.

4.4 Caminar

Cualquiera diría que caminar no tiene ningún significado en la liturgia. Hay varios momentos: cuando el celebrante camina hacia el altar, cuando se llevan al altar las ofrendas del pan y el vino, cuando se va a comulgar. Adicionalmente se puede hacer mención del significado que tiene caminar hacia el templo parroquial.

Al citar, por ejemplo el caminar al altar para comulgar, aquél que camina sin sentido espiritual, como quien va a recibir un ticket o una contraseña para asistir a algún evento, está fuera de la realidad.

El caminar al que se refiere la liturgia debe estar lleno de oración, de satisfacción por lo que se va a hacer, de alegría por el encuentro personal con el signo de Cristo: el gesto no sería de hacer "cola", sino de <<hacer iglesia.>>

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Caminar significa una iglesia en acción, una iglesia orante, una comunidad en movimiento. Si no, trátese de reflexionar sobre el sentido que tiene para los católicos participar en la procesión del Corpus Cristi, por ejemplo; o hacerse parte del rezo piadoso del Vía Crucis, que de <<estación en estación>> camina de un lugar a otro. Ahí se descubre el signo de una iglesia que camina, que en comunidad acciona y que está lista a salir al encuentro del bien.

4.5 El Saludo de La Paz

> "Este gesto de la paz debe llevar consigo un compromiso de trabajar por la paz y la unidad, y no solo en el momento y ámbito de la celebración. Dar la paz, no es sólo manifestarla, es compromiso de construirla". (VOBALI)

El saludo de la paz forma parte de los llamados ritos de comunión, y busca hacer entender a la comunidad que Cristo es la verdadera paz y, al mismo tiempo, encierra una enriquecedora enseñanza al promover la fraternidad y hermandad de los fieles congregados alrededor del altar.

El saludo de la paz se puede manifestar a través de varios gestos, tales como:

-Un apretón de manos.

-Un abrazo.

-Y hasta un beso (como lo hacían los primeros cristianos)

Hay que tomar en cuenta que se trata de un **(signo)** de paz, por lo que no es recomendable hacer de este momento un desorden dentro de la asamblea.

El saludo de la paz es también un medio para que la comunidad cada vez se conozca más; que no sea una asamblea integrada por desconocidos. Este gesto contribuye a que cada uno se considere respaldado por la solidaridad expresada por la comunidad.

Ahora bien, hay que advertir que este gesto tiene que estar bañado de verdad y sinceridad y que debe nacer del corazón de cada participante. El signo puede darse de buena forma pero la función espiritual a que está llamado podría ser deficitaria

> "Darnos la paz es un gesto profundamente religioso, además de humano. Está motivado por la fe, más que por la amistad". J. ALDAZÁBAL (GESI)

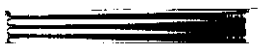
ALDAZÁBAL agrega a la anterior cita que "a Cristo lo reconocemos en el hermano, al igual que después lo reconoceremos en el pan y el vino".

4.6 Las Manos

Los gestos son esenciales para la fe. En la edad infante le enseñan a los niños a <<tirarle besos>> a la imagen del Niñito Jesús. Así también una madre pudo haber dicho a su hijo que antes de dormir había que hacerse la **señal** de la cruz para que <<Jesusito>> cuidara su sueño.

Esta es una sociedad que ha crecido en una cultura de gestos. Por eso hay necesidad de expresar con el cuerpo lo que siente el corazón. Las manos son bastante expresivas y manejan un lenguaje de infinitos significados. Es increíble pero con las manos se pueden expresar frases como: <<te quiero>> <<espera un momento>> <<hazlo de prisa>> <<te voy a castigar>> y mucho más. En la liturgia, las manos juegan un papel igualmente importante.

Especialmente se hará énfasis en dos formas de hablar de las manos: **las manos orantes y las manos que alaban.**



Las manos orantes: Alberto Durero representó a María con las manos orantes para resumir lo que él llamó <<la conversación de La Virgen con Dios>>. Cuando las madres católicas le quieren enseñar a su niño a rezar le dicen <<cierra tus manitas y háblale a Dios>>.

Juntar las manos, dice EGON KAPELLARI, es una de las formas más frecuentes de expresión corporal de la plegaria. Es una manera de recogerse con uno mismo y con Dios. Es como buscar un punto de unidad entre lo humano y lo divino.

Hay que ser sinceros que al ver a una persona con las manos juntas, en actitud de oración, infunde tal respeto que difícilmente uno se atrevería a interrumpir ese silencio que alcanza connotaciones de sagrado, personal e íntimo.

Al hombre de hoy, al hombre que está en el filo del nuevo milenio, le falta juntar sus manos, le falta pensar más en él y en el ser superior. Le falta decir con sus manos que necesita del silencio que el mundo cada vez le niega más.

Manos que alaban y que oran: KAPELLARI hace cuentas al decir que en el Antiguo Testamento, en más de doscientas ocasiones se habla de las manos de Dios. Es un lenguaje metafórico de la Biblia para enseñar que Él hizo la tierra, el cielo, el mar, el sol...

Si las manos de Dios son simbólicamente expresivas, las de los hombres también pueden decir cosas, y siendo un instrumento corporal de comunicación muy bien se pueden usar para transmitir mensajes en el plano espiritual.

Cuando en el corazón de un creyente hay alegría y existe una armonía con lo divino, esos sentimientos los expresa no solamente con la voz sino con su cuerpo,

incluyendo el lenguaje de las manos.

En la misa, cuando el sacerdote abre sus manos en actitud de oración o alabanza, esta diciendo que él, como presidente de la asamblea está elevando esa oración de alabanza a Dios y que quiere que todos se unan con él.

En muchas de las misas observadas fue notorio cómo los fieles cada vez participan más de este símbolo; especialmente en el rezo del Padre Nuestro. Abrir las manos es un signo que apoya y enfatiza la oración, la alabanza.

4.7 Recepción de La Comunión

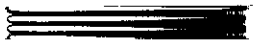
JOSÉ ALDAZÁBAL (VOBALI) explica algo sobre la comunión: "tiene a la vez (la comunión) sentido vertical, de unión eucarística con Cristo, y horizontal, de sintonía con la comunidad eclesial: estar en comunión con la iglesia".

El signo de la **recepción de la comunión** tiene entonces una connotación de unidad, de común-unión. De acercarse más a Cristo y a quienes integran la iglesia.

Etimológicamente, la palabra latina <<communio>> significa: acción de unir, de asociar y participar; lo cual vendría a ser lo mismo o el equivalente de la raíz griega: <<koinonia>>.

La comunión es el momento culminante de la celebración. Casi la totalidad de los signos y símbolos litúrgicos conducen a la asamblea a vivir estos instantes. Ya se recibió el pan de la palabra, ahora viene el <<pan bajado del cielo>>, el alimento que sustenta espiritualmente a los miembros de la iglesia.

Estos son algunos puntos de reflexión que ayudarán a entender mejor este momento:



* Las oraciones y el silencio que el presidente haya motivado en la asamblea, previo a la comunión ayudarán a que **la comunión** obtenga una mejor comunicación entre el hombre y Dios.
* Otro **signo** interesante de observar es cómo la asamblea ahora **camina** hacia el lugar del altar, para hacerse parte de la **cena pascual.**
* La música ayuda a este momento. Por eso es recomendable que el coro interprete una canción litúrgica adecuada al tema que se destacó en la homilía con el fin de hacer de este momento un ambiente adecuado para la **recepción de la comunión.** La música en este caso, como en toda la celebración, nunca podrá entenderse como un <<relleno>> sino que es parte de los signos que comunican la unidad entre Dios y los hombres.
* En la comunión se hace partícipes a todos. Se les considera <<invitados especiales>> Se les llama dichosos y se les convida al banquete pascual. El sacerdote dice, previo a la comunión: <<Dichosos los invitados a la Cena del Señor>>.
* Hay otro detalle, que aunque parece pequeño es significativo. La comunión une a los fieles con la iglesia en cuanto que es el sacerdote (o los ministros autorizados) quienes <<dan la comunión a los asistentes>>. Hay, diríamos, una unidad entre los laicos con su pastor.
* El signo del pan, partido en la misma misa, invita a pensar que todos están unidos.
* Puede trasladar también a los fieles a momentos concretos de la vida de Cristo: su pasión, muerte, sus milagros, y a su resurrección.
* Y muchos significados más.

Por esas y muchas razones se sugiere que los sacerdotes se preocupen cada vez más por darle a este momento litúrgico, toda la amplitud semiológica especialmente en lo que se refiere a la **fracción del pan.**

Los gestos, las palabras, el tono de la voz, la música, los colores, todo, absolutamente todo, debe ayudar a comunicar a la asamblea la fuerza del acto. Caer en la rutinización o mecanización en este momento particular de la misa, echa por la borda todo lo que se ha hecho con antelación.

Es algo así como si se hubiera invitado a un grupo de personas a una cena de cumpleaños, y llegado el momento de acercarse a la cena, se echara todo a perder, simplemente porque no se supo transmitir la alegría que se vivía. Quizá la intención fue buena al girar una intivación, pero los signos usados no dijeron lo que se sentía.

5. LOS OBJETOS, LOS LUGARES, LAS VESTIDURAS

En esta parte del presente trabajo se va a describir y analizar a aquellos signos que clasificados como objetos, lugares o vestiduras, puedan ser importantes dentro de la liturgia. Posteriormente, en numeral separado se presentarán otros signos, llamados <<devocionales>>.

Para su mejor comprensión se describirán por separado, de acuerdo a la clasificación ya dicha.

5.1 Los Lugares

5.1.1 El Templo

En la Biblia, en Hebreos capítulo siete, versículo 48, se señala que los primeros cristianos ya indicaban que "Dios no habita en casas hechas por las manos de los hombres". ¿Qué quiere decir esto? Para que Dios se haga presente en una comunidad no es necesario un gran edificio, o mejor dicho, eso no es lo más importante. Tiene más aprecio para Dios el <<templo interior>> que cada uno haya fabricado.

Los testigos de las primeras horas del cristianismo no dieron mucha importancia al

lugar. Para ellos, era mucho más importante la comunidad. Se adelantaron a interpretar esta figura simbólica: "donde esta la comunidad, está Cristo".

Más adelante, al descubrir la necesidad de tener un lugar para <<hablar con El Señor>> empezaron a fabricar salas o templos adecuados a la dignidad de quien será <<su dueño.>> Por eso, a partir del siglo IV empiezan a erigir templos y basílicas.

La mayoría, si no todas las religiones, dan importancia al lugar sagrado donde se rinde culto a su Dios. Los cristianos no quedan excluidos de esta regla; especialmente los católicos, quienes han levantado majestuosas catedrales de renombre mundial, así como pequeños templos de modesta fabricación.

Parece interesante lo que dice ALDAZÁBAL -GESI-:

> "Ese edificio que se llama como la misma comunidad "iglesia" y al que acudimos cada domingo para nuestra oración comunitaria, puede ser una catedral o una capilla; una iglesia llena de obras de arte antiguas o modernas, o una sala sencilla; un santuario famoso o una humilde ermita. Pero es la "casa de la iglesia", que debería ser para nosotros algo más que el lugar donde nos reunimos, porque tiene un sentido simbólico que nos ayuda a entender, quiénes somos y qué celebramos".

San Jerónimo decía una expresión muy suya: "parietes non faciunt christianus". "Las paredes no hacen a los cristianos".

Actualmente hay todo tipo de templos: barrocos, góticos, bizantinos, etc, hasta llegar a los actuales que pretenden ser mas sobrios y quizás más funcionales.

Los católicos aún cuando tienden, actualmente, a hacer templos más prácticos siempre reconocen el lugar como santo y buscan cubrirlo con símbolos y signos que acerquen al hombre a su oración personal y comunitaria, centrando la atención en el altar y/o en el sagrario.

5.1.2 El Campanario (Las Campanas)

Una vieja leyenda europea pone, metafóricamente, en boca de las campanas el siguiente texto: "Llamo a los vivos, lloro a los muertos y quebranto las tormentas." En los países hispanos se suele decir que "las campanas son el reloj de los pobres".

EGON KAPELLARI dice: "Que las campanas son las voces que despiertan y llaman a la oración". Además agrega que: "Las personas que no rezan no tienen necesidad de campanas, y a menudo ni tan siquiera quieren oírlas".

Se puede decir entonces que las campanas que cuelgan de los campanarios, tañen como una invitación a la oración, a un acercamiento con Dios, a pensar en su comunidad y en su iglesia.

Desde el siglo VII las campanas sonaban por la mañana y por la tarde. Más adelante se agregó también el toque del medio día. Eran tres momentos diarios, que tenían que ver con una costumbre monástica, para invitar a los pueblos a la oración.

Quienes nacieron en la provincia tendrán presente las campanas del templo de su pueblo, que con un sonido muy característico anunciaban la salida de un cortejo fúnebre.

Esta es otra función de las campanas: Comunicar a los fieles que el féretro es llevado rumbo al camposanto.

Actualmente el lenguaje de las campanas se está perdiendo. En medio de la bulla de este mundo de carreras alocadas, es difícil quién se pueda detener a escuchar las campanas. Su canto, a veces melancólico, se ahoga entre los gritos de la gente, las bocinas de los automóviles y los pensamientos que se entrecruzan en las mentes de los peatones.

Otra de las funciones de las campanas de los templos católicos es la invitación a la misa. Es común escuchar desde una hora antes del inicio de la celebración eucarística, el tañer de las campanas que invita a los fieles a participar del banquete celestial.

En algunas escenas de viejas películas se recogen imágenes de aquellos monaguillos que colgando de un lazo robaban del grueso metal el lenguaje que invitaba a la misa del domingo. Ese sonido se expandía en las amplias calles de antiguos poblados, por donde más adelante empezaban a caminar las familias completas para encontrarse con su Dios. Actualmente es fácil darse cuenta que los templos ya no tienen campanas, o si las tienen han entrado en un período de "ayuno", gracias a los avances de la tecnología, por lo que con solo oprimir un botón, una cinta magnetofónica reproduce una grabación copiada de un disco compacto o de alguien que trajo un recuerdo sonoro de Alemania u otra ciudad europea. Al final de cuentas el hombre de hoy empieza a acostumbrarse a esos modernismos que cada vez se van apropiando de la vida cotidiana.

José ALDAZÁBAL en su Vocabulario Básico de Liturgia señala que las campanas son un signo para la comunidad cristiana que puntualizan momentos claves tales como: La misa dominical, la oración del angelus, momentos de dolor (la defunción), momentos de alegría (ej.: la entrada del nuevo obispo o párroco, o las fiestas de la comunidad). Y sobre todo, dice ALDAZÁBAL "son un <<signo hecho sonido>>, de la identidad de la comunidad cristiana, evangelizadora de la buena noticia de Cristo en medio de una sociedad que puede estar distraída".

Las campanas también han servido, y siguen sirviendo, para anunciar a un poblado el advenimiento de una tragedia. Cuando en un pueblo se anuncia un incendio, cualquier parroquiano corre con el sacerdote para pedirle de favor que <<se toquen las campanas>> así todos saldrán a dar su ayuda y sofocar las llamas.

Esta inscripción aparece en una antigua campana que resume la diversidad de su lenguaje:

"Mi voz es la voz de la vida,

os llamo a la celebración, venid.

Alabo al Dios verdadero,

convoco al pueblo, reúno al clero,

lloro a los difuntos, ahuyento la nube, adorno las fiestas".

(JOSÉ ALDAZÁBAL, GESTOS Y SÍMBOLOS, p. 167)

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

Se cree que el nombre campana proviene del lugar en donde se hicieron las primeras fundiciones de las mismas. Se trata de la región italiana de Campania.

5.1.3 La Sede

En este trabajo ya se ha hecho referencia a que el ministro celebrante representa a Cristo. El celebrante actúa haciendo la persona de Cristo. Para resaltar esta representación el sacerdote utiliza varios signos, como por ejemplo: sus vestiduras. Pero hay otro signo que hay que tomar en cuenta: **el lugar que ocupa.** Este lugar se conoce como <<Sede Presidencial>> y para los obispos <<Cátedra>>.

La Ordenación de las lecturas de la Misa (OLM n.26) recomienda que desde la sede el sacerdote debe dirigir la oración y escuchar La Palabra. Agrega que el sacerdote celebrante dice la homilía desde la sede, de pie o sentado, o desde el ambón.

En el libro Manantial y Cumbre, ALBERTO ARANDA cita la Didascalia de los Apóstoles, cap. II, 57. 2-4 y recoge el siguiente texto: "En sus reuniones, en las santas asambleas, hagan sus encuentros de un modo bello y dispongan cuidadosamente los lugares para los hermanos...". Debe haber un lugar para los presbíteros en la parte que mira al oriente, y en medio de ellos póngase la sede del obispo.

Cuando la misa es concelebrada se puede notar fácilmente la importancia semiológica de la sede porque una vez que el presidente y los ministros han llegado al altar y le han dado un beso en señal de veneración, y después de incensar el santo lugar, los

concelebrantes ocupan un lugar alrededor de la silla principal (sede) en donde se sienta el presidente. Este signo entonces, es de vital importancia para remarcar ante la asamblea que Cristo está presente en la figura del celebrante que preside. Por esa razón es recomendable que en todos los templos exista una sede, que sea signo de un lugar principal, que destaca de los otros.

Aquí vale la pena hacer referencia a la cátedra, que es una sede especial: la sede del obispo. Por eso se conoce como catedral a aquella iglesia donde está la cátedra del obispo.

Para respaldar lo anterior basta traer a la mente una catedral de Guatemala, para darse cuenta que la cátedra está colocada en un lugar alto para que la asamblea pueda observar fácilmente a su obispo. En la capital de Guatemala la cátedra está ubicada al lado derecho del altar y para acceder a la misma deben subirse algunas gradas. Hay que hacer ver también, que en las catedrales, la sede del presbítero está ubicada en otro lugar.

Las sedes obispales (cátedras) están fijas, en un mismo lugar. Las sedes presbíteriales pueden ser movibles.

5.1.4 El Ambón

En el capítulo 8 del libro de Nehemías, la Biblia narra el pasaje cuando Esdras leyó al pueblo el libro de La Ley: "El Maestro de La Ley, Esdras, estaba de pie sobre una tarima de madera levantada para esta ocasión. ...Esdras abrió el libro a la vista de todo el

pueblo, pues estaba en un lugar más alto que ellos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie".

Con esta lectura bíblica se ha iniciado a hablar sobre este lugar que ha sido punto de discusión y critica por los conocedores de la liturgia. Se trata del ambón.

El Concilio Vaticano II en el documento de las SACROSANCTUM CONCILIUM (SC) n. 7 recuerda que "Cristo está presente en su palabra, pues cuando se lee en la iglesia la sagrada escritura, es él quien habla". Aquí se nota cómo el magisterio de la iglesia quiere enseñar a su pueblo que al leer La Palabra, Cristo está presente en medio de la asamblea. Por eso el lugar que se destine para tal fin debe tener signos que con una fácil pedagogía acentúen ante la asamblea la importancia de lo que ahí está sucediendo.

El ambón entonces, debe considerarse como un sitio importante y debe ser utilizado para leer La Palabra de Dios. ALBERTO ARANDA, hace ver que "desde el ambón se proclaman las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; pueden también tenerse desde él la homilía y la oración universal u oración de los fieles".

El ambón no es un lugar para el director del coro, el comentarista o monitor, y menos aún para anunciar avisos parroquiales o hacer comentarios alejados de la celebración litúrgica.

En algunas parroquias que se observaron para la realización de este trabajo, fue notoria la ubicación del ambón propiamente dicho, y otro lugar para la participación del monitor, y/o de quien da los avisos a la comunidad. Este lugar también puede usarse para dirigir oraciones piadosas tal el caso del Santo Rosario.

Es recomendable que el ambón esté ubicado en un lugar visible y con la sobriedad del caso, que tenga buena iluminación y tenga elementos signográficos que hablen de su significado. No es bueno cargarlo de flores, carteles, dibujos, y otros elementos que inmediatamente se convierten en ruidos para el proceso comunicacional. En un lugar menos importante puede colocarse lo que se podría llamar un segundo ambón, para dirigir la palabra en otras ocasiones distintas a las ya mencionadas propias del ambón principal.

A continuación se transcribe lo que en referencia al tema señala la Instrucción General para el uso del Misal Romano (IGMR. n.272)

"La dignidad de La Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un sitio conveniente para su anuncio, hacia el que, durante la liturgia de la palabra, se vuelve espontáneamente la atención de los fieles".

La palabra latina <<ambo>> viene del griego <<anabaino>> que significa subir, y designaba un lugar elevado, una tribuna.

Realmente el ambón es un lugar muy importante. Es considerado uno de los tres polos simbólicos de mayor atención en las celebraciones litúrgicas junto con la sede del presidente y el altar.

5.1.5 El Altar

El primer sentido del altar tiene relación con los sacrificios. Antiguamente se consideraba como el lugar donde se sacrificaban víctimas a una divinidad. Esta función tiene que ver con su etimología ya que proviene del nombre latino <<altare>> y que se relaciona con <<adolere>>, <<arere>> o sea arder. En otras palabras el lugar donde por el fuego se quema una víctima de sacrificio. Hay quienes estiman que su raíz lingüística es <<altus>>, alto, porque las montañas y las colinas se han considerado lugares de encuentro entre los hombres con la divinidad.

En el Antiguo Testamento se habla de la palabra altar en diversas ocasiones. Basta revisar en el libro de Génesis la relación que tienen con un altar personajes como Noé (8, 20), Abrahán (12, 7 y 13, 18), Isaac (26, 25) y otros casos más como el que relata el libro de Éxodo en el capítulo 24: *"Al despuntar el día, Moisés levantó un altar al pie del monte y al lado del altar, doce piedras por las doce tribus de Israel. Luego mandó a algunos jóvenes para que sacrificaran novillos. Unos fueron ofrecidos como víctimas consumidas por el fuego; otros eran sacrificios de comunión".*

En el Libro SIGNOS SAGRADOS de EGON KAPELLARI, aparece un comentario del capítulo 35 del libro de Génesis, de la escena de Jacob en Betel. A continuación se transcribe este resumen que hace KAPELLARI:

"En el Génesis, que es el libro primero de la Biblia, se cuenta cómo el patriarca Jacob en una de sus peregrinaciones pasó una noche reclinando su cabeza sobre una piedra. Durante el sueño se le habría abierto el cielo y vio una escalera que llegaba desde la tierra al cielo. Los ángeles subían y bajaban por la misma, y en la cima de la escalera apareció Dios en persona, quien le hizo al patriarca Jacob la promesa de que su descendencia sería tan numerosa como el polvo de la tierra. A la mañana siguiente, al despertar del sueño, Jacob erigió la piedra sobre la que había descansado su cabeza y la ungió con aceite, convirtiéndola así en un altar".

Antiguamente, para muchas religiones incluyendo a los judíos precristianos, los altares eran una especie de monumentos de piedra, tierra o metal, en los cuales se quemaban las ofrendas de sacrificio como una expresión de culto a Dios o a sus dioses particulares.

En el N.T. el altar toma otro significado, tanto así que para los cristianos el Señor es a la vez: sacerdote, víctima y altar.

Para los cristianos también es signo de la cruz del Señor. Tiene entonces, una connotación de sacrificio; por eso se dice que el altar de la nueva alianza es la cruz del Señor. En la misa, el altar ubica también a los fieles en la figura de la cruz en donde Jesucristo ofrendó su vida, para la redención de los pecados de la humanidad. El fue el cordero que entregó su sangre por sus hijos.

Pero los cristianos también entienden el altar como la mesa alrededor de la que se reúne la asamblea para dar gracias a Dios y recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El altar entonces representa dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor.

Algunos escritores son más puntuales al señalar que el altar es un signo del mismo Cristo; por lo que es común decir que el altar es Cristo.

Si el altar es signo de la presencia de Cristo, los fieles se reúnen a su alrededor con sentido de adoración y con gestos de respeto. Debe estar colocado en un lugar que sea verdaderamente el centro hacia el cual se dirija la atención de la asamblea.

ALBERTO ARANDA dice que "de preferencia la mesa del altar será de piedra, aunque su base se puede construir de otro material digno y sólido".

Ya que se aborda el tema del altar es bueno hacer mención de otro elemento: 'el mantel". Salta a la mente de los curiosos ¿por qué un mantel? Y la respuesta es que con el mismo se cubre el altar como signo de reverencia para la comida pascual.

En la losa de los altares suelen depositarse algunas reliquias de santos, como recuerdo de la vida que ellos ofrendaron por amor a Cristo. En el siglo IV los cristianos celebraban la fracción del pan junto a la tumba de sus mártires o al menos cerca de sus reliquias.

Hoy en día el altar es el punto de partida para la construcción de un templo. No es fácil concebir un templo católico sin altar. Esto ya lo tenían presente los cristianos de la iglesia primitiva ya que en los primeros tiempos celebraban la fracción del pan en casas particulares, sobre mesas comunes. Realmente no celebraban una simple comida sino la presencia de Cristo, muerto y resucitado.

Comprendiendo la importancia del altar y lo que significa para los cristianos se hace necesario hacer algunas recomendaciones.

No sobrecargarlo de flores.

No poner sobre el mantel letreros distractores.

No poner encima: grabadoras, lentes, libros, solideo, vinajeras, imágenes, etc.

Sobre el altar debe ponerse una cruz que significa que lo que se está haciendo tiene relación con la misma cruz en la que Jesucristo se ofreció como víctima a su Padre.

No usar el altar como cartelera de avisos parroquiales.

El altar no debe ser un anaquel en donde se guardan libros, vasos, equipo de sonido, y otros.

No poner la sede delante del altar.

Con relación a que no hay que poner sobre el altar las vinajeras, el cáliz y el copón, se quiere decir que estos, deberán llegar al altar en su momento, mientras tanto pueden permanecer en una mesita adicional o ser ingresados a través de una procesión en el momento del ofertorio.

5.1.6 El Sagrario

El Vocabulario Básico de Liturgia (JOSÉ ALDAZÁBAL) dice: "La Eucaristía se reserva en un solo sagrario en cada iglesia u oratorio, colocado en un lugar noble y destacado, convenientemente adornado, inamovible, de materia sólida y no transparente, cerrado con llave, en un ambiente que haga fácil la oración personal fuera del momento de la celebración, y por tanto mejor en una capilla separada".

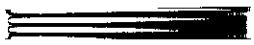
El Sagrario es un pequeño lugar donde se guarda la eucaristía después de una misa para que pueda ser llevada a los enfermos que no pudieron asistir a la misma.

Al sagrario también se le llama tabernáculo y su forma como actualmente se le conoce no es más lejana del siglo XI. En los comienzos de la iglesia la eucaristía se guardaba en las casas particulares y a partir del siglo IV, cuando se empezaron a levantar los primeros templos, se guardaba en un anexo de la sacristía o en un cofrecito dentro del presbiterio. Hubo un tiempo en que el sagrario se colocaba encima del altar, o bien dentro de una forma colgada sobre el altar.

¿Qué pasa en un templo cuando no hay celebración litúrgica? ¿Qué hacen los fieles en una iglesia cuando la misa ha terminado hace dos o tres horas? Aquellos que ingresan a un templo sienten el consuelo de Dios al saber que en el sagrario está Jesucristo presente a través del signo de las hostias consagradas que ahí se depositan.

Un signo adicional del sagrario es una candela (o lamparita encendida) a través de la cual se indica que Cristo está ahí presente. Si alguna vez alguien se acerca al sagrario y se da cuenta que la luz está apagada, es señal que el sagrario está vacío; pero regularmente esa luz permanece encendida para significar que ahí está Jesús. En casos especiales, el párroco puede retirar las formas consagradas y guardarlas en un lugar conveniente.

En la mayoría de templos antiguos, de la ciudad capital de Guatemala (La Merced, San Francisco, San José y otros), el sagrario está atrás del altar o muy cerca del mismo. Tanto así que antes de la comunión, cuando el sacerdote camina hacia el tabernáculo lo hace con una profunda solemnidad y respeto que comunica a la asamblea la importancia del lugar sagrado al que se está dirigiendo.



En otros templos como el de La Catedral, de la capital de Guatemala, en que el sagrario está en una capilla distante del altar, ese momento antes descrito, cobra mayor significado. Es común, observar en este templo que el sacerdote se reviste con capa pluvial y lo acompaña algún ministro que hace sonar una campanilla para indicar a la asamblea que quien viene es Cristo.

Aún así, la instrucción EUCHARISTICUM MYSTERIUM (n.55) dice que "por razón del signo, está más en armonía con la naturaleza de la celebración sagrada, que Cristo no esté desde el principio eucarísticamente presente en el sagrario sobre el altar en que se celebra la misa; en efecto, la presencia eucarística de Cristo es fruto de la consagración y como tal debe aparecer".

5.2. Objetos y Signos Sagrados en La Comunión

Hay que recordar que la liturgia es comunicación, y una comunicación dinámica. Es por ello que se hace necesario hablar de aquellos objetos, que aunque parecieran insignificantes, son importantes para la celebración eucarística. Muchos de ellos se vienen utilizando en la historia de la iglesia cristiana desde sus inicios.

La mayoría de estos objetos son fabricados por manos artesanas de cada comunidad, tanto así que es curioso para los amantes de estos detalles, observar la manufactura de los mismos. En la medida en que se describan cada uno de ellos, el lector se dará cuenta que hay algunos de fabricación sencilla y otros bellamente elaborados.

5.2.1 El Cáliz

En tiempos de Jesucristo ya era común utilizar el cáliz, que era y es un vaso en forma de copa para beber. El material con el que se fabrica es diverso: madera, metal dorado, vidrio o cerámica.

La Instrucción General del Misal Romano -IGMR- (n.290-291) recomienda que el cáliz debe ser de materiales sólidos que se consideren nobles según la cultura de cada región, un material que no absorba los líquidos y con la parte interior dorada, que no sean de material oxidable, ya que tienen que entrar en contacto con el vino.

Después de la tranquilidad que Constantino trajo al mundo cristiano, se abrió la oportunidad de elaborar verdaderas obras de arte con el cáliz. Hubo un tiempo, cuando celebrantes y la asamblea tomaban el cáliz para comulgar, en que este objeto sagrado era más grande; pero en la medida en que la liturgia fue introduciendo algunos cambios y solamente el sacerdote tomaba este objeto, se fue reduciendo de tamaño. Sus formas han sido diversas de acuerdo a la época.

El cáliz es utilizado en la eucaristía para depositar ahí el vino, que más adelante se convertirá en la sangre de Cristo. En la instrucción EUCHARISTICUM MYSTERIUM (n.41) se habla de "un vaso especial para transportar la sangre del Señor".

Además del significado que ya se expuso, el cáliz tiene un simbolismo que es muy común utilizarlo en en los días actuales, y que se aplicaba desde tiempos remotos. Se hace

referencia al dolor y la amargura. Para poner un ejemplo de lo que se está diciendo, qué mejor que citar el evangelio de San Mateo 26, 39 que hace referencia a la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní, previo a su pasión y muerte: *"Padre, si es posible, aleja de mi este cáliz. Sin embargo, que se cumpla no lo que yo quiero, sino lo que quieres tu".*

5.2.2 El Copón

Es una especie de copa grande que se usa para distribuir a los fieles el cuerpo de Cristo.

Otros nombres con que se le conoce es <<ciborio>> y <<píxide>>. Su origen es la cajita, generalmente de forma cilíndrica (sagrario) en la que se guardaban las hostias consagradas para llevarlas a los enfermos. Ya se dijo que en el transcurrir de los tiempos, el sagrario era colocado encima del altar en unas cavidades en forma de paloma, que tenían el nombre de pixis o píxide. Más adelante a esta cajita, regularmente hecha de marfil, se le puso un pie y como parecía una copa grande, tomó el nombre de copón.

En la historia ha tenido distintas formas: un canasto, una torre, una copa grande, una cajita cilíndrica; sobreviviendo hasta la fecha la forma de copón que es común observarla en todas las misas.

El Padre ALBERTO ARANDA hace una observación que viene muy al caso, al indicar que la forma y el tamaño de los copones no parecen adecuados, ya que pareciera

que en su interior lo que se guarda es un líquido, y como se sabe lo que el copón guarda y transporta son las hostias ya consagradas.

La IGMR recomienda que para efectos de la comunión se usen patenas profundas, lo que para estas culturas podrían ser una especie de canastillos adecuados para la ocasión, mientras que para la reserva, se usen los copones grandes.

5.2.3 La Custodia

A finales de la edad media la custodia toma forma de torre. En el tiempo del barroco se hace popular la forma de sol, como usualmente se le observa en los tiempos actuales.

En la medida que fue creciendo la devoción a la hostia consagrada, como signo de la presencia de Jesucristo, se hizo necesario crear la custodia para que colocándola allí, pudiera ser vista por la mayoría de los fieles que asistieran a su adoración. Su finalidad principal es enmarcar y proteger el Santísimo Sacramento.

5.2.4 La Patena

Es una especie de bandejita o platillo, ligeramente cóncavo donde se deposita el pan consagrado en la eucaristía.

En las misas es común ver que la hostia grande que parte el celebrante y de la cual él consume, es depositada en ese platillo, en la patena.

Actualmente este objeto sagrado, o como también se le llama: vaso sagrado, posee características más estilizadas que las antiguas. En un tiempo, cuando el pan de la comunión no era en la forma en que ahora se le conoce (hostias), las patenas eran más grandes, y más profundas.

Regularmente es dorada y hace juego con el cáliz.

5.2.5 Vinajeras

Se llama así a los dos jarritos que se utilizan en la misa para el agua y el vino.

5.2.6 La Campanilla

Si el lector consulta el libro de Éxodo 28, 34, se va a dar cuenta que ya el Antiguo Testamento hacía referencia a las campanillas y eran utilizadas para llamar la atención en momentos importantes de las ceremonias dedicadas a Yavé.

En la eucaristía se empezaron a tocar las campanillas para la consagración a partir del siglo XIII. Se empezaron a usar en dos momentos claves: en la consagración y en el santo. Se hacían sonar para llamar la atención de los fieles de que eran los momentos más

importantes de la misa. En un tiempo también se hacían sonar las campanas de los campanarios para que los ausentes también se enteraran del momento central de la misa.

Es oportuno recordar a los lectores que en aquellos tiempos, las misas se hacían en idioma latín, de espaldas al pueblo y casi en silencio. En esa época las campanillas tenían un alto e importante significado. Algunos autores como JOSÉ ALDAZÁBAL, dicen que actualmente, con las reformas litúrgicas, las campanillas ya no son necesarias. Aún así en la mayoría de iglesias se sigue escuchando ese lenguaje tan místico de las campanillas que invitan a los fieles a tomar actitudes de atención y oración ante el signo de Cristo presente en el altar. Es común también observar la costumbre de tocarlas cuando el sacerdote muestra la hostia y el cáliz a los fieles.

En la actualidad estas pequeñas campanas tienen diversas formas y regularmente un monaguillo las hace sonar con una mano. En tiempos pasados estas campanas estaban fijas en la pared, a veces en formas estéticamente elaboradas, que le daban al entorno del altar una belleza singular.

Las campanillas entonces, sirven para llamar la atención en los momentos más importantes de la misa y aunque su significado es redundante, y la renovación litúrgica sugiere no usarlas, continúan hablándole al pueblo, transportando a la asamblea a ambientes de meditación espiritual.

5.2.7 El Pan

El pan tuvo para los antiguos judíos una importancia trascendente; tanto así que el Antiguo Testamento habla del pan de la sabiduría que Dios lo sirve a la mesa para todo aquel que se quiera alimentar de su inteligencia divina. Y habla también del maná, del pan bajado del cielo.

San Juan, en su capítulo seis, presenta a Jesús como el <<pan bajado del cielo>> y dice que él da su cuerpo y su palabra como alimento de eternidad.

El pan, al igual que el vino, son de los dos signos más significativos de la eucaristía. Cuando se quiere representar en un dibujo una misa, a la mayoría se le ocurriría trazar unas líneas que representen unas espigas de trigo y un cáliz; o una hostia, o un copón; elementos éstos vinculados con el pan y el vino: el cuerpo y la sangre de Jesús.

Actualmente se utilizan unas hostias blancas y delgadas, pero hubo una época muy cercana a los principios de la iglesia, que se utilizaba pan de consumo diario, lo cual le daba un significado más profundo a la fracción del pan. Sólo habrá que analizar esta práctica: <<El sacerdote es quien consagra, pero es todo el pueblo de Dios quien ofrece, es decir, quien aporta los elementos que se van a ofrecer al Altísimo.>> Eran los bautizados quienes llevaban sus <<panes>> al sacerdote, como ofrenda al altar.

En un tiempo hasta se organizó lo que se llamó la <<procesión de las ofrendas>> que se llegó a llamar también <<la procesión de entrada>> porque coincidía su ingreso al

templo con el inicio de la misa. Era un adelanto de lo que más tarde sería la procesión de ofrendas en el momento del ofertorio. Lo destacado es que participaba el pueblo. Cada uno brindaba algo de su esfuerzo, un pedazo de pan, el cual más tarde sería transformado en un signo mucho más importante: el mismo Cuerpo de Cristo.

JEAN LEBON, en su libro PARA VIVIR LA LITURGIA, hace un comentario a lo que se vivió en una época posterior: 'Fue en el siglo X, donde bajo la influencia de diversas corrientes teológicas, se impuso la utilización del pan ácimo (pan sin levadura, usado en la pascua judía) que, lógicamente, no puede ser preparado en casa".

La IGMR (ns.282-283) acentúa lo siguiente: "La iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, ha usado siempre, para celebrar el banquete del Señor, el pan y el vino mezclado con agua. La naturaleza misma del signo exige que la materia de la celebración eucarística aparezca verdaderamente como alimento".

El correr de los tiempos hizo que el simbolismo del pan tuviera un significado adicional, o quizás diferente. En un principio el pan tenía un sentido concreto de: compartir. Era un pan en forma de pan y que era fácil entender que había sido servido en la mesa pascual para alimentar el alma de los hambrientos de Dios. Al instituirse el uso del pan en forma de hostia se pretendió que fuera un signo más de adoración que de consumo. Ahora se comprende muy bien por qué las hostias son blancas. Se debe al significado que dicho color tiene dentro de la liturgia: pureza.

En algunos casos, en misas que se podrían llamar especiales o solemnes, es recomendable, para efectos pedagógicos, que se lleve al altar, en la procesión de las ofrendas, un pan verdadero, del que usualmente se sirve en una mesa común, para que la asamblea pueda asociar fácilmente que lo que más adelante se va a "repartir" será un alimento, fruto del trabajo del hombre.

Y ya que se abordó el tema de la hostia, se aprovechará para decir que esta palabra significa <<víctima>> en latín, lo que es fácil de asociar con Jesucristo que se ofreció como víctima en la cruz.

Es bueno también citar el Nuevo Testamento, para eso se hará referencia a San Juan, capítulo 6, 35 *"Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed".*

Además hay que recordar que fue el mismo Jesús quien quiso perpetuar el pan como signo de su cuerpo, instituyéndolo en la última cena, pidiendo a los suyos que repitieran ese mismo ritual para rememorar su presencia entre los hombres: *"Hagan esto en conmemoración mía".*

5.2.8 El Vino

El apóstol San Pablo se dirige de esta manera a los habitantes de Corinto: *"Les hablo como a personas inteligentes: juzguen ustedes mismos lo que voy a decir: la copa de bendición que bendecimos, ¿no es una comunión con la sangre de Cristo? y el pan*

que partimos, ¿no es una comunión con el cuerpo de Cristo? como uno es el pan, todos pasamos a ser un sólo cuerpo, participando todos del único pan" (1era. Corintios, 10,15)

El anterior texto de alguna manera resume la relación entre el referente y el significado. Y es que el vino, junto con el pan, son de los signos sacramentales más importantes para los cristianos. Son signos de la entrega de Jesucristo a la iglesia, para fortalecerla en su peregrinar diario.

Además se podrían encontrar otros simbolismos muy significativos. Ejemplo: el vino y el pan ofrecen una vinculación con la naturaleza que alimenta a los hombres. Bien lo dice el celebrante en la misa: <<fruto de la vid y del trabajo del hombre>>. Tienen también una connotación de unidad y amistad, como bien lo dice San Pablo en la cita escrita con antelación. Pero principalmente es el sacramento -el signo- de la donación de Jesús a la comunidad. "El Señor Glorioso se identifica con el pan y el vino para dársenos como alimento y bebida" (J. ALDAZÁBAL)

Al revisar el simbolismo que encierra el vino, abre mil puertas para comprender la fuerza de su significado dentro de la celebración eucarística. Ya en el Antiguo Testamento se coloca al vino como un signo de <<alegría, vitalidad y unidad>>.

Los judíos, en la Cena Pascual, consumían varias copas de vino para recordar y afianzar su amistad con Yavé que los había liberado de la esclavitud, y celebrar así la alianza que él había hecho con su pueblo.

En el Nuevo Testamento se puede encontrar la presencia del vino, como símbolo de fraternidad y alegría en la narración de la famosas Bodas de Caná (San Juan capítulo 2). A ese episodio evangélico se le puede extraer una serie de simbolismos que promueven la importancia del vino dentro de la eucaristía. Ejemplo: el agua que Jesús transformó en vino. El vino bueno reservado al final de la fiesta, como signo de los tiempos mesiánicos ya presentes con él. El vino que gusta y agrada, como signo de lo agradable que resulta para el alma la presencia de Cristo.

En el Evangelio de San Juan se leen estas palabras que son otro respaldo al signo del vino como representación de la <<donación de Cristo a los hombres>>. *" Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el que la cultiva"*. Y por si fuera poco, hay que tener presente las palabras que él expresó en la última cena y que en cada eucaristía se repiten: *"Tomad y bebed todos de él: este es el cáliz de mi sangre, derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados"*.

Y buscando más significados, habrá que detenerse a pensar en la forma tan práctica y natural que resulta relacionar el vino como sangre del Señor y su entrega en la cruz. Una sangre derramada en el sacrificio del calvario para la redención de la humanidad.

Se trata ciertamente de un vino natural y puro, sin mezclas de sustancias extrañas. En este líquido quiso él quedarse representado para eterna memoria. No escogió otra bebida, como pudo haber sido el agua, por ejemplo. Escogió el vino, que como ya se dijo, es una bebida fuerte, llena de vitalidad, fruto de la vid, del esfuerzo y del trabajo de los hombres.

Un detalle que habría que destacar es que en la mayoría de las misas observadas, no comulgaron bajo <<las dos especies>>: pan y vino. Lo más común fue observar la comunión solamente bajo la especie del pan. La IGMR (n.240) recomienda comulgar bajo las dos especies porque el signo (o los signos) tienen una expresión más plena.

Es muy elocuente lo que aparece en el capítulo 26 de San Mateo: *"Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la uva hasta el dia en que beba con ustedes vino nuevo en el reino de mi Padre"*. (San Mateo 26, 29)

Cada vez que el feligrés comulga, simbólicamente se anticipa a ese momento, a ese encuentro.

Para respaldar la importancia del vino como signo litúrgico, JEAN LEBON dice: "El vino simboliza la abundancia y la fecundidad".

5.2.9 El Agua

Quizá uno de los elementos naturales de más simbolismo en la historia humana ha sido el agua. Y aparte del simbolismo que se le podría encontrar, tiene funciones propias que son vitales para el ser humano: sacia la sed, limpia, es fuente de vida, produce fuerza hidráulica; y como dice EGON KAPELLARI: "el agua conforta al sediento, lava la suciedad y sostiene juguetona al nadador".

En el terreno religioso el agua simboliza una amplia diversidad de conceptos, pero básicamente representa la salvación de Cristo en cada uno de los creyentes.

Una escena bíblica que puede orientar muy bien lo expresado en las líneas anteriores aparece en el capítulo 4 de San Juan. "A una mujer de Samaria, cansada de la necesidad de tener que acudir al pozo de Jacob y de tener que agacharse y sacar el agua, Jesús le prometió un agua viva que libra para siempre el tormento de la sed a quien la bebe" (E. KAPELLARI).

En San Juan 7, 37, Jesús pronuncia un discurso que es conocido como la promesa del agua viva: Jesús de pie decía a toda voz: *"Venga a mi el que tiene sed; el que crea en mi tendrá de beber. Pues la escritura dice: de él saldrán ríos de agua viva"*. Esta cita bíblica se refiere con este símbolo al espíritu que iban a recibir todos cuantos creyeran en él. El agua, entonces, es aquí un símbolo del espíritu santo que se ofrece a los creyentes como fruto de la vida, milagros y resurrección de Jesús.

Se podrían seguir mencionando ejemplos en los que aparece el agua como un símbolo en la salvación de la humanidad y como una realidad en el desarrollo de la civilización humana expresada en la sagrada escritura, pero todo creyente podrá comprender muy bien que cada vez que se hace uso de este elemento en toda actividad religiosa, está estrechamente ligado a la salvación que Jesucristo trajo a sus seguidores.

Como lo que se está estudiando son los signos dentro de la misa, habrá que decir que el agua aparece con una finalidad practica: por ejemplo en las abluciones de las manos o de los vasos. También en la mezcla del agua en el vino, que en siglos anteriores era necesaria por la excesiva gradación del vino, que más adelante se le aplicó una interpretación simbólica vinculada con la condición humana de los hombres que se incorporaba con la divinidad de Cristo.

Hay otras funciones que se podrían mencionar:

- lavatorio de las manos como señal de purificación
- el gesto de la inmersión en agua en el bautismo
- la aspersión que hace el celebrante en la procesión de entrada
- el uso del agua en las bendiciones de las casas, de los objetos, de las personas, de las iglesias.

5.3 Las Vestiduras

En la IGMR (n.297) se lee: "En la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, no todos los miembros desempeñan el mismo oficio. Esta diversidad de ministerios se manifiesta en el desarrollo del Sagrado culto por la diversidad de vestiduras sagradas que, por consiguiente, deben constituir un distintivo propio del oficio que desempeña cada ministro. Por otro lado, esas mismas vestiduras sagradas deben contribuir al decoro de la misma acción sagrada".

Se ve entonces que las vestiduras sagradas son un signo del ministro que celebra, así como un signo de la celebración propiamente dicha, tanto así que los colores de las mismas, ubican al feligrés en el tiempo que se vive en el año litúrgico: Adviento, Cuaresma, Pascua, etc. Así también, las vestiduras de un obispo difieren con las de los presbíteros, y ambas son distintas a las de los cardenales.

Con el paso del tiempo, las vestiduras de los sacerdotes han ido evolucionando, llegando a institucionalizarse como actualmente es común verlas. En los inicios de la iglesia, los primeros cristianos celebraban la Fracción del Pan con indumentaria común y corriente, es decir, igual a la de los demás.

La IGMR recomienda que cada Conferencia Episcopal puede proponer algún cambio en las vestiduras, de acuerdo a las necesidades y costumbres de cada región. (n. 304-306).

5.3.1 El Alba

Alba viene del latín <<alba>> o sea: blanca, y es la vestidura que se considera básica para todos los ministros en la celebración litúrgica, desde los acólitos hasta el presidente.

Habrá que recordar que el color blanco, dentro de la liturgia tiene un significado de pureza, victoria y resurrección.

Es una vestidura interior, de corte simple, que regularmente va acompaña del cíngulo que sirve para ajustarla a la cintura. También se le ve acompañar con el amito, que sirve para cubrir el cuello.

En un tiempo el alba llegó a alcanzar detalles estilísticos muy elaborados, especialmente lo que se refiere a sus pliegues. Actualmente ha vuelto a su uso inicial: sencilla y sobria.

El alba es una manera de revestir al ministro celebrante, de una forma diferente, que lo hace distinto de los demás, en cuanto que éste tiene una misión sagrada, dedicada al culto divino.

El uso de una vestidura de este tipo significa que quien la porta es un ministro que ha sido consagrado a la vida religiosa.

5.3.2 La Estola

"Es una tira de tela, más o menos, entre quince y veinticinco centímetros de anchura, blanca o de colores, que pende del cuello". (J ALDAZÁBAL).

La estola es un signo que identifica algún tipo de vestidura significativa. Quien la porta es una persona con una función concreta y especial, tal el caso de los ministros religiosos.

Todos los ministros ordenados usan estola. Los sacerdotes (y obispos) se la cuelgan en torno a los hombros, sobre el alba y bajo la casulla, y los diáconos la visten cruzada, desde un hombro hasta la cintura.

Esta vestidura no debe considerarse como un simple adorno. Es un signo que identifica al portador como un ministro de la Iglesia. Si se insiste en hacerla un adorno, se puede caer en el riesgo de llenarla de símbolos, nombres y figuras no sagrados.

Cuando un sacerdote va a practicar algún servicio propio de su oficio divino, se coloca la estola como signo de su calidad de persona consagrada para tal fin. Obsérvese cuando un sacerdote visita un enfermo, cuando va a bendecir una casa, etc. Se recomienda no utilizarla sobre el traje civil, sino sobre el alba. Como es notorio, es una costumbre que poco a poco se ha ido perdiendo.

5.3.3 La Casulla

En su obra Gestos y Símbolos, J. ALDAZÁBAL, al hablar de los <<vestidos actuales>> dice: "Además del alba y la estola, el presbítero o el obispo que preside la Eucaristía se reviste la <<casulla>>; su nombre ya indica que es como una especie de "casa pequeña", a modo de manto amplio que cubre a la persona. La casulla es el indumento litúrgico que ha venido a caracterizar sobre todo la celebración eucarística".

Por su parte, A. ARANDA expresa que "La casulla grecolatina tiene su origen en la <<poenula>>, vestidura de viaje y protección, hecha con lana gruesa, de corte

semicircular, que, al coserse por delante, forma un cono. Normalmente se llevaba recogida sobre el brazo derecho para permitir su uso".

El mismo ARANDA hace una "cronología de la casulla" que bien vale la pena conocer:

"En el año 382 es reconocida como vestido privado para senadores. En el siglo IV se le llama también <<planeta>>. En el VIII, se empieza a llamar <<casulla>> o sea casita. Hacia el siglo XII pierde la forma de gran manto, toma una forma elíptica y se acorta a los lados, hasta llegar así en los siglos XIV y XV a la forma que hoy se le llama gótica".

Casullas hay en diversidad de formas y tamaños. Hay algunas, especialmente las de los obispos, que son bastante pesadas. Otras de una elegancia excepcional. Algunas que se convierten en una verdadera obra de arte.

Hay que tener presente que este símbolo, como ya se dijo al iniciar este apartado, sirve para distinguir a la persona que lo usa como alguien que ha sido consagrado para el oficio divino. Se viste y se prepara para la eucaristía, que para los católicos, es la fuente y cumbre de su fe.

En las observaciones hechas se vio que algunos padres se ponían la estola sobre la casulla; lo cual no es correcto. Ya se dijo que la estola debe ponerse debajo de la casulla.

Se vieron algunas casullas que hacían a la vez de alba. Aunque esta forma de vestir podría ser aceptada, ARANDA estima que no debería usarse así para presidir una eucaristía.

En varios casos, especialmente en las misas observadas en días entre semana, se pudo ver a los sacerdotes celebrando misa sin casulla, solamente con alba y estola.

Con relación a lo que ya se dijo: la sobrecarga de adornos. Aquí habría que repetir aquél refrán popular que dice "ni poco que falte, ni mucho que sobre".

También hay que hacer mención de la higiene. No es coherente con el significado del signo que un sacerdote aparezca con una casulla sucia.

También se observaron casos de sacerdotes que la casulla les causaba <<nervios>>, es decir que mientras hablaban, se la pasaron jugando con ella, como si les quedara muy grande, les estorbara o simplemente les producía curiosidad.

Siempre es bueno que el sacerdote se cerciore que dicha vestidura este bien colocada. Hay que recordarle que es un ministro religioso que se va a colocar delante de una asamblea y que va a estar sometido a la vista de la misma durante una buena cantidad de tiempo. Y por si fuera poco, es quien va a actuar en representación de Cristo.

5.3.4 La Dalmática

A partir del siglo II y III la dalmática se empezó a conocer en Roma como una túnica blanca exterior, con mangas anchas y adornada de varias maneras.

Adquiere su nombre porque proviene de Dalmacia, región de la actual Yugoslavia, y se usaba para representar a senadores y otras personas distinguidas.

A partir del siglo IV-tal como lo apunta J. ALDAZÁBAL- se introduce en el campo cristiano, usándola los obispos, y más adelante los diáconos.

5.3.5 La Capa

Del latín <<cappa>>, <<capere>>= coger, contener.

Hay una capa conocida como magna que los obispos la utilizan en las grandes solemnidades de su diócesis, pero la capa más usada es la conocida como <<capa pluvial>> llamada así porque en sus orígenes se usaba para defenderse de la lluvia.

Esta capa es usada por sacerdotes y obispos (a veces también por monjes y/o clérigos) para participar en ceremonias particulares de la región, tal el caso de la procesión del Santísimo Sacramento del Altar. En Guatemala, se pueden observar a algunos sacerdotes que, cuando participan en una procesión de Semana Santa, visten capa pluvial.

Esta capa es como una especie de vestidura larga, con o sin "capucha" y que lleva un broche en la parte delantera. Se puede decir que es una vestidura para ser utilizada en ceremonias especiales.

5.3.6 La Mitra

En griego, mitra tiene un significado de: "gorro para la cabeza" que desde sus orígenes fue signo de honor y nobleza. Se cree que inicialmente tenia una forma como de bonete.

Algunos creen que tiene sus orígenes en Persia. Posteriormente llegó a Roma y al asumirlo la Iglesia, fue de uso exclusivo para el Papa. A partir del siglo X se autorizó su uso a obispos y a los <<abades>>.

"Al principio parece que fue en forma de copa, de poca altura (unos 20 centímetros) y luego puntiagudo, con las puntas hacia arriba, de mayor altura (hasta cincuenta centímetros) y dos cintas o tiras de tela que colgaban por detrás" (J. ALDAZÁBAL-VOBALI).

El mismo autor descubre otro detalle, explica que "los obispos suelen tener una mitra más sencilla, y otra más adornada llamada <<preciosa>>, según la gradación de la fiesta".

En las misas observadas, siempre que participó un obispo, portaba su mitra, ya que es uno de los signos más visibles que lo identifica como el obispo ordinario del lugar. Cuando participan otros obispos, aunque no sean los ordinarios de la diócesis en donde se celebra la misa, pueden portar la mitra, pero siempre se le da <<cierta prioridad>> al ordinario, quien puede ser el único que porte el báculo.

Dentro de la ceremonia litúrgica, el obispo la usa en casos muy concretos.

5.3.7 El Báculo

Es una especie de bastón que identifica al obispo como pastor de la diócesis que le corresponde guiar y cuidar.

En latín <<baculum, baculus>> significa bastón, cayado. Han existido de diversas formas, especialmente en sus orígenes: terminados en una bola o cruz o en una pequeña barra transversal. A partir del siglo XII es común verlos terminados en una espiral o voluta.

El báculo también es signo de autoridad, una autoridad que posee el obispo, como pastor que cuida y gobierna a sus ovejas. *"Tu vara y tu cayado me sosiegan"* reza el Salmo 22,4. *"No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando"* se lee en Génesis 49,10.

Este signo tiene algún parecido con la varas que identificaban a los reyes; o también con las conocidas <<varas edilicias>>. Representan autoridad. Cuando un obispo es ordenado como tal, se le entrega el báculo y se le dicen estas palabras: "recibe el báculo, signo de pastor, y cuida de toda tu grey, porque el Espíritu Santo te ha constituido obispo para que apacientes la iglesia de Dios."

Litúrgicamente, lo común es que el obispo porte el báculo en la procesión de entrada, en la proclamación del evangelio y para la bendición final.

5.3.8 El Palio

Este es un signo exclusivo de los arzobispos. Aunque sus orígenes se pierden en la historia, se sabe que durante el imperio romano era una especie de distintivo con que los emperadores reconocían la labor importante de alguna persona. Posteriormente se introdujo su uso dentro del campo eclesial, siendo un signo de distinción del Papa. Luego Su Santidad entregaba el palio a aquellos obispos que él designaba; hasta quedar como de uso particular para los arzobispos, quienes regularmente son los obispos de ciudades grandes e importantes. En un país pueden haber varios arzobispos. En Guatemala, desde 1996, hay dos: el de Guatemala y el de Los Altos, este último con sede en la ciudad de Quetzaltenango.

Es una insignia que los arzobispos llevan en torno a su cuello en las celebraciones solemnes. 'Es una tira de tela blanca, con seis cruces, que cuelga del cuello sobre los hombros, a modo de collar o bufanda, con dos puntas que caen una por delante y otra por detrás" (J. ALDAZÁBAL- VOBALI).

Por aparte hay que decir que también se le puede llamar palio a una especie de dosel, que sirve como sombra, y que es portado por cuatro o más personas, para acompañar al Santísimo en procesiones especiales. Tiene connotaciones de realeza. Es importante tener presente que para los católicos, quien va debajo del palio es el Sacramento de Jesús.

En la fiesta del Corpus Christi, en la Catedral Metropolitana de Guatemala, el Arzobispo todavía utiliza palio, tanto en su indumentaria como para la procesión eucarística.

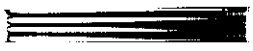
5.3.9 El Anillo

Poco se puede decir de este signo. En el caso de los obispos, representa su condición de pastor que gobierna y cuida a sus ovejas; por esa razón hay quienes, hasta la fecha, cuando saludan a su obispo, suelen besar dicha insignia.

En un tiempo fue una especie de sello con el cual se daban como proclamadas ciertas instrucciones o documentos; es decir un sello autentificador.

5.4. Otros Signos Devocionales

Hay una diversidad de signos vinculados con la vida religiosa de los católicos. Hasta ahora se ha hecho mención de los más relevantes dentro de la Eucaristía, pero aparte de éstos hay más. Cualquiera podría decir <<faltó hablar de "tal cosa">> <<no se mencionó de lo que siempre he tenido duda>>. Se reitera entonces que sólo se han



mencionado los más relevantes del servicio eucarístico. Aparte de ese saldo que se pudo descuidar, hay otros signos religiosos qué tratar. Solamente habrá que ponerse a pensar en los signos y símbolos de las procesiones de Semana Santa u otra época del año litúrgico. Qué decir de los signos de los monumentos del Jueves Santo, o de los signos utilizados en actos devocionales como el rezo del Rosario, las Novenas, y por si fuera poco, de los Sacramentos.

En este apartado se tomarán en cuenta algunos -muy pocos por cierto- de esos signos que se llamarán "devocionales" los que de alguna manera están relacionados con la misa, pero que al mismo tiempo son utilizados en otros actos eclesiásticos.

5.4.1 El Agua Bendita.

"Para el químico, el agua será H_2O. Para el campesino, la esperanza de una buena cosecha. Para el veraneante, frescor y bienestar. Para los católicos, es un símbolo entrañable de cómo Dios ha querido purificarlos, saciar su sed y hacerlos renacer en el misterio de la Pascua de Cristo." (J. ALDAZÁBAL, GESTOS Y SÍMBOLOS)

El agua es un elemento natural de vital importancia para la naturaleza y para el mismo hombre, pero posee gran expresión simbólica en la salvación cristiana, especialmente en el sacramento del bautismo.

Aquí se hará un alto para estudiar el uso del agua bendita que utiliza el sacerdote al inicio de la Eucaristía, lo que se ha llamado "aspersión del agua."

Cuando el sacerdote asperja el agua bendita al inicio de la misa, regularmente de los domingos, hay un lenguaje connotativo: el recuerdo del bautismo.

Para muchos este signo se convierte en "una novedad". Tanto así que si a uno de los fieles no le cayó agua bendita, siente como si no hubiera recibido la bendición de Dios. Hay casos en los que las personas se aglutinan para que les caiga agua bendita, aunque sea una gota. Desde el punto de vista litúrgico, hay signos más importantes que el agua asperjada, pero se ha mitificado tanto que ha llegado a alcanzar significados que sobrepasan las leyes convencionales entre el emisor y el perceptor.

Un ejemplo es el del domingo de ramos. Los fieles acuden a misa y durante la misma portan sus ramos. Al momento de la bendición de éstos -que puede ser en, o después de la misa- todos se "empujan" para que sus ramos sean bañados con agua bendita, y si no les cayó, se sienten tan mal que hasta reclaman. El poder simbólico de este signo ha alcanzado connotaciones más allá del significado que le atribuye la iglesia.

Aún así, J. ALDAZÁBAL, al hacer referencia sobre el tema dice que: "Es un rito cuyo simbolismo se puede captar fácilmente. Empieza la Eucaristía recordando que los presentes son bautizados, y como tales, pertenecen al pueblo sacerdotal, nación consagrada, y que tienen el deber y el derecho de participar de la celebración central".

El día de la Vigilia Pascual (sábado santo por la noche) es cuando el agua alcanza su mayor esplendor semiológico, ya que es la <<noche bautismal por excelencia>>. En esa noche se recuerda con especial dedicatoria el bautismo, sacramento éste que es el que

permite que los creyentes sean parte de la comunidad cristiana. A través de dicho sacramento los bautizados entran a formar parte de la Pascua de Cristo. Aquí, el agua recuerda lo que en el bautismo se dijo: 'hemos sido salvados de la muerte y traídos a la vida. Un paso del pecado a la vida salvífica de Cristo".

De tal manera que el agua bendita utilizada durante el resto del año es una prolongación del <<recuerdo del bautismo>>, de la pascua del Señor, de la salvación, de la incorporación que tuvieron -gracias a dicho sacramento- a la iglesia católica.

Qué decir entonces del agua bendita que en algunos templos se encuentra en la entrada, que por cierto ya son muy pocos. Su significado no es tanto de perdón, sino de recordar a los fieles su bautismo. Es un signo de unidad con Jesucristo, con la Iglesia; es un elemento que tendría que hacer decir al feligrés que hace contacto con ella: <<con un agua igual a ésta me uní a la iglesia a la que pertenezco>>.

Otro uso que se le da al agua bendita es para bendecir las casas. Es un signo de la presencia de Dios. Si se quisiera simplificar el lenguaje que oculta ese rito es: <<que la gracia del bautismo permanezca en este hogar siempre.>>

También se usa en el rito de la dedicación de las iglesias, de la unción de los enfermos y en las exequias. Esto último se puede observar cuando se realiza una misa de "cuerpo presente". Al finalizar, el sacerdote se acerca al ataúd y le asperja agua. En este

caso el agua bautismal recuerda a los presentes que así como con ese líquido fueron trasladados del pecado a la vida de gracia, la muerte los debe acercar a la gracia de Dios.

5.4.2 El Incienso

Para los guatemaltecos no resulta raro hablar del incienso y su relación con las actividades religiosas. Es tan común que se considera parte del folklore. Se quema incienso en las misas, en las procesiones de cuaresma y semana santa, en las cofradías, en las fiestas patronales, ante la tumba de los difuntos, etc.

El incienso es una resina que al quemarla produce un humo aromático, que en tiempos antiguos se utilizó hasta por razones higiénicas. Se creía que era saludable para refrescar el cutis. Hay que decir también que el incienso se usó para rendir culto a los soberanos, al igual que a los dioses paganos.

En la cultura guatemalteca se usa el incienso en algunos cultos que podrían ser calificados no-católicos; actos éstos que son producto del sincretismo religioso que aún está vigente en nuestro país. Se dice que algunos "brujos" usan incienso. Los que rinden culto al conocido "Maximón" (una imagen no reconocida por la iglesia católica) también se valen del incienso y otras aromas.

Los judíos hicieron uso del incienso, especialmente para rendir tributo a Yavé en su templo. El salmo 141 recoge parte de lo que para el pueblo hebreo significaba este

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

signo: *"Séate mi oración como incienso en tu presencia, y el alzar a ti mis manos como oblación vespertina"*.

Tanto para el judaísmo, como para el cristianismo, el incienso tiene un significado de plegaria. Al principio, los cristianos no utilizaron incienso en sus ceremonias. Hay que recordar que querían diferenciarse de los actos paganos. En la medida que los cristianos fueron creciendo y la liturgia judía se entremezcló con la cristiana, el uso del incienso se hizo común entre las comunidades cristianas.

Desde el siglo IX se tiene conocimiento de la aparición del incienso en la liturgia. Empezó siendo una especie de ofrecimiento al inicio de la celebración, tal como lo reconoce E. KAPELLARI (SIGNOS SAGRADOS). Continúa diciendo que en el siglo XI se usó para la incensación del altar y que tuvo mayor difusión al usarse sobre las ofrendas de pan y vino. "Se hacía formando tres cruces con el incensario y haciéndolo girar en derredor de las mismas otras tantas veces, a la vez que se incensaba el altar y la asamblea litúrgica." (E. KAPELLARI)

Cuando se consagra un altar, se quema incienso sobre el mismo, y hay un momento de la ceremonia en que el celebrante dice estas palabras: <<Señor, ascienda hasta ti mi oración como el incienso. Y como esta casa se llena de buen olor, así el buen olor de Cristo llene tu iglesia.>>

El incienso entonces, más que un humo aromático, es señal de culto a Dios, es un signo claro de oración. Como se eleva el humo, así las oraciones deben elevarse a Yavé.

Así como el humo llena los templos, así el aroma de Jesús debe llenar los corazones.

Aquí se demuestra una vez más lo que ya se dijo en otra parte de este trabajo: la oración de los católicos a Dios, no solamente se puede hacer con palabras; hay diversidad de signos que sustituyen al lenguaje hablado. Un rito bien ceremonioso de incensación, un silencio profundo, y un canto apropiado, pueden ser un mensaje adecuado para comunicarse con Dios.

5.4.3 El Cirio Pascual

En cierto tiempo del año litúrgico, cuando un católico va a misa y entra a su parroquia, encuentra al fondo, un símbolo muy particular: el cirio pascual; una candela grande y gruesa, encendida como signo de la presencia de Cristo en la celebración que está por iniciar.

Para comprender la importancia del cirio pascual, habría que haber participado en una vigilia pascual la noche que antecede al domingo de resurrección. Ese sábado, la tradición religiosa recuerda todavía la muerte de Jesús. En horas de la noche se apresta a recibir al gran día, al día de la resurrección. Para ello se pueden utilizar varios signos como apagar las luces del templo, simbolizando así la ausencia de la luz que es Cristo.

Luego, se enciende el cirio y se canta: <<Lumen Christi>> la luz de Cristo. Con esa primera llama, se encienden las candelas que llevan los fieles, iluminando prácticamente todo el templo. De la oscuridad del pecado, se pasa a la vida de luz que es Cristo. De la muerte en el sepulcro, a la resurrección.

Por eso, ese cirio permanece en los templos desde aquella noche hasta Pentecostés. Anteriormente se apagaba después de la fiesta de la Ascensión como señal de que Jesús al subir al cielo se alejaba de la vista de los creyentes. Más adelante se acostumbró apagarlo, como ya se dijo, en Pentecostés. A partir de entonces se le coloca a la par de la pila de los bautizos para recordar a los participantes que Cristo es la Luz que da vida.

Ese signo, que señala a Cristo, es reforzado con otros signos, como por ejemplo: una cruz y las letras griegas Alfa y Omega, o sea la primera y la última, recordando lo que se lee en el libro del Apocalipsis: *"Yo soy el principio y el fin"*. Además se agrega el número del año que corresponde, se le ponen cinco granos de incienso como símbolo de las llagas de Jesús crucificado.

Hay que recordar que para los cristianos, la resurrección del Señor es la fiesta más importante y trascendente. Algunas familias, conservan durante todo el año la candela que llevaron a la vigilia pascual, como recuerdo de aquella fiesta. Además, la encienden en las fiestas importantes del calendario religioso, siendo ésta un símbolo de la presencia de Cristo resucitado en ese hogar.

5.4.4 La Señal de La Cruz

En el sacramento del bautismo y en el de confirmación, tanto al niño como al confirmando se les hace una cruz en la frente, como una señal de que <<pertenecen>> a Cristo, que son <<propiedad suya>>. Aquí ya se abre la puerta para reflexionar en torno a lo que significa la "señal de la cruz". Uno de los significados más elocuentes es la <<pertenencia>> a Cristo.

5.4.5 Las Imágenes de Los Santos

Como lo que se está haciendo es un análisis semiológico del discurso religioso, hay que decir que las imágenes de los santos son una manera pedagógica de enseñar a los fieles algo de lo cristiano. Cuando uno va a otros países y ve en los parques alguna estatua, es común preguntarse <<quién será ese>>. <<Si le hicieron una estatua o un monumento es porque algo bueno hizo.>> Igual, las imágenes de los santos son un signo de que su vida y obra fueron muy significativas en la historia cristiana.

En el Diccionario Básico de Liturgia, J. ALDAZÁBAL dice que "durante los siglos VIII-IX en Oriente los <<iconoclastas>> lucharon violentamente contra las imágenes. El concilio segundo de Nicea (año 787) y luego el cuarto de Constantinopla (869) tuvieron que motivar y defender su legitimidad en el culto cristiano. Más adelante, de nuevo los reformadores del siglo XVI se opusieron a las imágenes".

Se cree que las imágenes podrían desviar el culto a Dios. Es decir, quedarse con la imagen y no llegar a Dios. Pero desde la vida en las catacumbas, los cristianos comprendieron la importancia de las imágenes como signos comunicacionales y

pedagógicos de la fe cristiana. Una imagen de Cristo debe acercar a quien representa. Se debe tener presente que las imágenes están en lugar de quien representan. Son un signo; algo puesto el lugar de. Aquí se pueden incluir las imágenes en bulto y los iconos.

No se puede negar que todavía prevalece en la religión católica cierta insistencia por quedarse con el signo como fin último del proceso comunicacional. Hay una devoción al significante y no al referente.

En el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1192) hay una instrucción que vale la pena anotar: " las imágenes sagradas, presentes en la iglesias y en las casas, están destinadas a despertar y alimentar la fe en el Misterio de Cristo. A través de las sagradas imágenes de las Santísima Madre de Dios, de los ángeles y de los santos, se venera a quienes en ellas son representados".

Es interesante consignar en este trabajo que los templos católicos recién construidos, ya no tienen la cantidad de imágenes en comparación con los antiguos. Cuando alguien entra a un templo de la ciudad capital de Guatemala, como los de San Francisco, Catedral Metropolitana, Santa Catalina, La Merced, Santa Teresa y otros, se encuentra con verdaderas obras de arte. Imágenes de santos bellamente elaboradas. En su tiempo fueron una manera de enseñar la doctrina cristiana. En otros templos recientemente construidos, si mucho aparece la imagen del patrono del lugar o de quien toma el nombre la parroquia y una imagen de la Virgen María en cualquiera de sus advocaciones.

De cualquier manera son signos para enseñar a los demás que muchos hombres y mujeres supieron entregar su vida por Dios; y que quienes aún viven pueden <<hacer otro tanto.>>

5.4.6 La Cruz Alta

En latín= <<crux>>. En griego: <<stauros>>. Es el signo primordial para los cristianos. Ya se dijo que "la señal de la cruz" significa pertenencia a Dios. Es como la señal de que se es cristiano.

En el caso que ocupa el presente análisis, hay que mencionar que la cruz alta, es el signo que preside importantes ceremonias litúrgicas. En pocas misas se observó la cruz alta en las procesiones de entrada, entendiéndola como signo de que quien encabeza la asamblea es Cristo. Él estará frente a la asamblea representada por su ministro. Ya se hizo mención que los signos deben conducir a los fieles al referente y no quedarse con el significante.

Algunos autores recomiendan que cuando se inciensa, es bueno también hacerlo sobre la cruz alta, como signo de veneración.

En la mayoría de las parroquias se pudo observar el signo de una cruz cerca del altar. Es un signo que puede servir para apoyar toda la celebración. Cristo es el centro. No se podría celebrar una misa si no lo hacen "por Cristo, con él y en él".

Para comprender mejor lo que significa para los cristianos la cruz, sería prudente vivir los actos piadosos del viernes santo. La pedagogía expresada en esa celebración es elocuente y entendible.

Es común ver la cruz alta, (llamada así porque es portada en alto por un monaguillo u otra persona), en actos de expresión pública, como las procesiones. Aquí se aprovecha para enseñar al pueblo la imagen del madero en el que Cristo ofrendó su vida por ellos.

Tanto se venera en Guatemala la Cruz de Cristo, que cuando se pasa frente a una de ellas, puesta para su devoción, algunos se hacen la "señal de la cruz" como muestra de fidelidad a quien representa. Otro ejemplo es la popular celebración del "día de la Santa Cruz" en el mes de mayo, día en el que algunos albañiles fabrican adornos con motivos cristianos.

En algunas parroquias, esa cruz alta se ha convertido en un signo intranscendente. O no la llevan, o utilizan un crucifico pequeño, lo cual resta fuerza al signo. Esa cruz debe ser vista por la asamblea. Es como decir a los presentes: <<abran su corazón que aquí está el Señor, ámenlo.>> Un signo más de la vivencia de Cristo en la misa, cuyo significado alcanza su mayor esplendor en el momento de la Consagración.

5.4.7 La Ceniza

La ceniza es un signo vinculado con la culpa y la muerte. En el libro de Génesis 3, 17.19, se relata el pecado original. Dios le habla a Adán, así: <<*Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; ya que eres polvo y al polvo volverás.*>>

Estas ultimas palabras bíblicas, la liturgia las vuelve a recordar en la celebración eucarística del miércoles de ceniza. El sacerdote, mientras recuerda aquellas palabras, dibuja con ceniza una cruz en la frente de los fieles, como signo de que algún día morirán y que tendrán un "juicio ante Dios".

Ahora bien, este signo no quiere remarcar la muerte; sino que es una exhortación para que la asamblea se anime a acercarse más a las cosas de Dios. Es, para los creyentes, un signo de invitación a la conversión, como elemento necesario para entrar en el Reino de Dios.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

1. La misa, entendiéndola como un conjunto de signos que comunican sobre un tema en concreto, posee una estructura semiológica que es susceptible de la aplicación de un análisis del contenido de sus mensajes. Puede ser dividida para su análisis en elementos concretos como: personas, objetos, sonidos, palabra, y otros; y al mismo tiempo pueden establecerse relaciones de afinidad y oposición entre los mismos.

2. El proceso de comunicación en el discurso religioso requiere del dominio del proceso de decodificación de los signos. Hay unas leyes previamente establecidas entre el emisor y el perceptor que son las que ayudan al proceso comunicacional entre ambos.

3. La semiología aporta un vital fortalecimiento a la liturgia en cuanto que esta última es en esencia un conjunto de signos que encierran mensajes denotativos y en su mayoría en el plano connotativo.

4. Es aplicable el funcionalismo y estructuralismo al discurso religioso en virtud que permiten, a través de sus aportes, hacer un análisis de contenidos y una división de sus mensajes para un mejor estudio. Ambos métodos de investigación pueden considerarse complementarios en esta investigación. Habrá que tener presente que se hizo un estudio estructural y funcional del enunciado completo.

5. En la liturgia todavía hay una buena cantidad de signos que no son fácilmente decodificables por los perceptores. En algunos casos el signo no comunica lo que quiere comunicar por falta de comprensión del código; y en otros casos no se asciende al plano simbólico de los signos. Esto crea barreras en el proceso.

6. Los emisores presentaron diversas deficiencias en el manejo de los signos. Hay un abuso de los convenios de significados, llegando a extremos de rutinizar su expresión.

7. La misa es un recurso audiovisual de mucha potencializacion en la iglesia católica, el cual se puede considerar como una de las formas más ricas y efectivas de comunicación.

8. La liturgia católica, además de ser un medio de difusión de mensajes religiosos es también un medio que tiene funciones orientadoras en la vida de los seres humanos. En este caso, habrá que poner atención en la actualización de la realidad, de parte de los emisores, para que sus mensajes sean fácilmente comprendidos por los perceptores.

9. Hay algunos signos que merecen un estudio detenido, así como analizar su función en virtud que su significado ha perdido vigencia o se aleja demasiado de la realidad cultural de los perceptores. (En el desarrollo del trabajo se plantean casos concretos.)

10. Poco se ha hecho, de parte de los líderes religiosos y laicos comprometidos con el desarrollo de la liturgia, en promover el análisis semiológico y el análisis de contenido de la misa.

11. Al igual que el análisis que se puede hacer a un enunciado visual, escrito, auditivo, etc.; la misa es susceptible del mismo análisis, en cuanto todo significa algo. Desde el inicio de la misma, hasta el final, se desarrolla una secuencia de signos que estudiados detenidamente encierran un significado de apoyo y relación al tema (o temas) centrales.

12. En cuanto a los cambios que ha tenido el desarrollo del discurso religioso, se plantean en el capítulo dos y cuatro algunas observaciones al respecto; tomando en cuenta los cambios sociales dentro de la historia.

RECOMENDACIONES

Por la naturaleza del estudio (análisis de contenido y análisis de la estructura del discurso) la mayoría de recomendaciones se plantearon en el desarrollo del mismo trabajo, en la medida que se identificaba la necesidad de plantear las mismas.

Aún así, se adicionan las siguientes:

1. En las parroquias debería hacerse una evaluación periódica de la misa y su contenido semiológico.

2. Promover con los fieles de las parroquias cursos de liturgia y su aplicación semiología para ampliar los procesos de decodificación de los mensajes.

3. Mejorar las relaciones emisor-receptor, de tal manera que la asamblea sea parte de la celebración y no solamente receptora de los mensajes. Es decir que se produzca la retroalimentación en el proceso.

4. Hacer una evaluación de la participación dentro del discurso de los emisores, tales como: sacerdotes, diáconos, ministros, lectores, etc. Cada uno es un signo de la estructura completa.

5. Propiciar el establecimiento de equipos de refuerzo (de liturgia) en las diferentes parroquias, con el fin de colaborar en el mejor desarrollo de la estructura en general, poniendo mucha atención a la actualización de realidades.

6. Tomar en cuenta que en la semiología todo comunica, y no solamente la palabra. Habrá que poner más atención en los gestos, colores, música, sonido, tono de voz, etc.

7. Es recomendable hacer una especie de rescate de los signos en la liturgia, de tal manera que cada elemento comunicacional se exprese en toda su plenitud. La mecanización, rutinización o aceleración que se le quiera imprimir al discurso, hace a un lado la fuerza de los signos.

8. Buscar expresiones nuevas en el desarrollo del discurso. Sin perder la esencia de la liturgia y la estructura de los signos, así como su función, es prudente contextualizar para el hombre de hoy y sus realidades, las formas expresivas del mensaje.

9. Procurar instalar buenos equipos de amplificación para que los mensajes hablados lleguen con más claridad y evitar barreras comunicacionales.

10. Cada vez abrir más espacios para que las técnicas de la comunicación social respalden y ayuden en el desarrollo del discurso religioso.

BIBLIOGRAFÍA

Aldazábal, José. GESTOS Y SÍMBOLOS. Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Barcelona, España, 1990. (En varias ocasiones se identifica esta obra como GESI).

Aldazábal, José. VOCABULARIO BÁSICO DE LITURGIA. Centro de Pastoral Litúrgica. Barcelona, España, 1994. (En varias ocasiones se identifica es obra como VOBALI).

Alejo, P. PARA ENTENDER MEJOR LA MISA. Ediciones Paulinas. 1986.

Aranda, Alberto. MANANTIAL Y CUMBRE. Obra Nacional de la Buena Prensa. México, D.F. 1993.

Babestrero, Teófilo. HEMOS RENOVADO LA MISA. Comercial Editoria de Publicaciones. S.L. Valencia, España, 1970.

Deiss, Lucian. LA MISA, SU CELEBRACIÓN EXPLICADA. Ediciones Paulinas. España, 1989.

Estrada, Hugo. NUESTRA MISA. Instituto Teológico Salesiano. Guatemala 1993.

Interiano, Carlos. SEMIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN. Ediciones Paz. Guatemala, 1995.

Interiano, Carlos. ELEMENTOS DE PERSUACIÓN. Edición CESCO, Guatemala, 1994.

FACULTAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

10. Kapellari, Egon. SIGNOS SAGRADOS. Editorial Herder. Barcelona. 1990.

11. Lebon, Jean. PARA VIVIR LA LITURGIA. Verbo Divino. España, 1994.

12. Martimort, A.G. LA IGLESIA EN ORACIÓN. Biblioteca Herder. Barcelona, 1992

13. Pedroni, Ana María. SEMIOLOGÍA, UN ACERCAMIENTO PEDAGÓGIC Colectivo de Comunicación y Cultura. Guatemala, 1995.

14. Toussaint, Florence. CRITICA DE LA INFORMACION DE MASAS. Editor Trillas, México, 1981.

Entrevistas personales:

- Padre Hugo Estrada (Parroquia La Divina Providencia, Ciudad de Guatemala)
- Padre Carlos Humberto Trinidad (Seminario Diocesano, Ciudad de Guatemala)

Versiones de la Biblia utilizadas en este trabajo:

- Nacar-Colunga. Editorial Católica, S.A. Madrid, 1985. Trigésima Séptima Edición.
- Latinoamericana. Ediciones Paulinas-Verbo Divino. España, 1972. Novena Edición